

Nº. XXVII.

## EL ESPAÑOL.



TREINTA DE JULIO DE 1812.

*Atque, quicquid moras tantis licet addere rebus.*

VIRGIL.

### POLITICA INGLESA.

COMO los Romanos convirtieron en proverbio la *Fé Púnica*, para ponerla por synonimo de la traycion; los Franceses de nuestros dias trataban de establecer como equivalentes estos dos nombres *Machlavelismo*, y *Politica Inglesa*. El charlatanismo de sus libros y papeles estaba años ha empleado en difundir estas nociones; y tal efecto habia tenido en España, que en la fuga misma de su revolucion, y en el ardor de su patriotismo, aunque eran muy pocos los corazones afrancesados que quedaban, habia, sobre éste y otros varios puntos, algunos centenares de cabezas Francesas.

La ciencia de esta clase de politicos ha estado, tiempo ha, reducida en España á descubrir, y rastrear las sendas intrincadas, los escondrijos oscuros, los lazos encubiertos del laberinto tenebroso del Gabinete de St. James, que les habian pintado los Franceses. Si el ejército Ingles se adelantaba en España-alerta! se susurraba, no sea que vayan a conquistarnos. Si permanecian en un punto-no quieren (se decia) mas que dexarnos aniquilar poco á poco: mantener el fuego para que nos reduzca á cenizas. Si se retiraba-lo veis!

TOMO V.

M

(se clamaba) nos abandonan, nos entregan. Si las Américas se conmovían; los Ingleses las habían minado sordamente: si querían conciliarlas; era para quedarse con ellas. Los Ingleses eran para unos, el *Duende* á quien se le achacaban todas las travesuras; y para otros el *jugador de manos*, de quien no se podía tomar ni agua bendita sin rezelar un chasco.

Así se pasaron cerca de quatro años; hasta que la constancia y el valor Británico, hallaron ocasión de dar á España nuevas pruebas de amistad; pruebas palpables hasta para aquellos que no tuviesen por tales á las víctimas preciosas que Inglaterra había consagrado á la libertad Española. Reconquistó el inmortal Wellington dos plazas importantes, y las puso en las manos de los Españoles: libertoles provincias enteras, y no pidió nada en ellas. Sigue ahora adelantandose hasta el centro de España, y habrá á la hora presente aliviado la opresión, si es que aun no ha roto las cadenas de Madrid. A semejantes hechos no tenían ya nada que oponer ni la malicia ni la ignorancia. Mas como si la buena suerte de España, quisiera en un mismo instante, animarla de nuevo contra sus enemigos, y unirla mas y mas con sus aliados; al tiempo que suscita una guerra tremenda á Bonaparte, hace que él mismo sea el instrumento que selle la amistad de Inglaterra y España, y haga enmudecer para siempre no solo los labios, sino hasta las imaginaciones de los mas desconfiados.

En 21 de Abril del presente año llegó á Dover un Parlamentario Frances, con pliegos que fueron inmediatamente remitidos al gobierno. Nada se supo de cierto acerca de su contenido, ni tampoco de la respuesta que fue enviada á Francia con otro Parlamentario. Pero ambos pliegos han sido publicados en los papeles Franceses, al declarar Na-

poleon guerra á la Rusia, y su traducción se halla en seguida de estas reflexiones. A ella refiero á mis lectores para que los empleen como verdadera piedra de toque en que prueben los quilates de la *Política y buena fé Inglesa*.

No necesitan dichos documentos de comentario para que puedan hacer la debida impresion en los Españoles honrados. Basta pasar la vista por ambos para conocer que la Inglaterra no calcula sus ventajas propias, quando estan comprometidos los intereses de sus aliados los Españoles. Es esto tan cierto, que el gobierno Ingles parece que en su respuesta se olvida de todos sus demas amigos solo por no poner en duda ni un momento su generosa determinacion acerca de España.

Bonaparte propone á Inglaterra por preliminares para tratar de paz lo que nadie hubiera creido que jamas concederia. Conviene en dexar á Portugal independiente, y á la casa de Braganza en su trono: se somete á reconocer al rey actual de Sicilia por señor de aquellos dominios; ultimamente, el que poco ha protextaba que "quanto habia sido Frances en algun tiempo lo seria para siempre" se aviene ya á dexar en manos de los Ingleses quanto la guerra no pudiera quitarles: Es decir, que quantas Islas y Colonias tenia antiguamente la Francia jamas volverian á ser Francesas.

¡Y que no eran de considerar tales proposiciones! No; ni un instante. La causa es que Inglaterra no puede abandonar á su aliada la España. El preliminar que Napoleon debe ofrecer, si quiere entrar en un tratado de ajuste, es el restablecimiento Fernando VII. y su sucesion, juntamente con el reconocimiento de las Córtes. La buena fe lo exige así; y así lo declara el gobierno Ingles terminantemente. ¿Cábe en semejante proceder interpretacion alguna de proprio interes ó de cálculo?

Tan decidida es la preferencia que Inglaterra da á sus aliados los Españoles sobre todos los otros, que casi pudieran estos quedar zelosos y descontentos, si no atendiesen á que en una causa comun, como la presente, ninguno puede aspirar á ventajas individuales abandonando á sus otros aliados. Las familias de Portugal y Sicilia pudieran decir que Inglaterra las posponia, no á la felicidad, sino al puntillo de los Españoles. Que Napoleon ofrecia dexar á España libre de sus tropas, y gobernada por unas Cortes nacionales: que los Españoles podian contentarse con quedar sin tropas Francesas en su territorio: que, no teniendo quien los oprimiese, podian arreglar sus leyes como les pareciera; y que, á trueque, de abandonar á Fernando VII. á una suerte, de que no pueden salvarlo, podian restituir la paz á la Peninsula, y dos familias reales á sus tronos.

Muy lexos estaran los demas aliados de Inglaterra de usar argumentos tan poco generosos; mas no se puede negar que el egoismo pudiera muy bien suscitarlos; y que esta mera apariencia de razon que llevan, basta para convencer á los Españoles de que el gobierno Ingles no atiende á calculos ni combinaciones quando se trata de España. Por tan suyos toma los intereses de su aliada, que las Cortes mismas no pudieran responder á Napoleon mas absoluta y determinadamente.

Invariable ha sido desde el principio de la presente guerra esta conducta; y ya Napoleon y el mundo entero deben estar convencidos de que Inglaterra pelea por España como si pelease por sí propia. Vuelvan los ojos los buenos Españoles al primer año de su revolucion. Acuerdense de que apenas se concluyeron las conferencias de Erfurt, en que todo el poder del Continente se habia combinado contra la Gran Bretaña, quando los dos emperadores de Rusia y Francia mandaron dos



oficiales con propuestas de paz á Inglaterra sobre la condicion fundamental de que abandonase á España. En 21 de Octubre de 1808 llegaron estos enviados á Dover: y el 15 de Diciembre del mismo año publicó S. M. Britanica una proclama que concluia con las palabras siguientes: "S. M. siente infinito un resultado (de las proposiciones de paz) que agravará y prolongará los males de Europa. Pero ni el honor de S. M. ni la generosidad de la nacion Britanica podrian jamas sufrir que S. M. empezase una negociacion, por el abandono de un pueblo valeroso y leal, que está peleando por la defensa de lo que los hombres miran como mas precioso en el mundo, y cuyos esfuerzos en una causa indubitablemente justa, S. M. se ha comprometido solemnemente a favorecer."

Quatro años han pasado, en que la sangre y las riquezas de Inglaterra, vertidas prodigamente en favor de España, han manifestado quan ingenua era la declaracion que antecede. Ahora repite Francia la propuesta de paz, con muy diverso tono, é infinitas mas ventajas. Vease si Inglaterra ha mudado de opinion, ó si su amistad se ha entibiado, —"Si, como su alteza real teme (dice lord Castlereagh al duque de Bassano) el sentido de ésta proposicion es, que la autoridad real de España, y el gobierno establecido por las Córtes, se ha de reconocer en el hermano del gefe del gobierno Frances, y de las Córtes formadas baxo su autoridad, y no en el legitimo soberano Fernando VII., y sus herederos, y en las Córtes extraordinarias, investidas ahora con el poder del gobierno en aquel reyno, en su nombre, y por su autoridad; se me ha mandado que decláre franca y explicitamente á V. E. que las obligaciones de la buena fé no permiten á su alteza real el recibir propuestas de paz que esten fundadas sobre tal base."

Tal es la política Inglesa respecto de España. A vista de estos documentos bien se puede desafiar con confianza á la malignidad mas refinada á que hálle motivos de rezelo respecto de las miras de Inglaterra en su trato y comunicacion con España. Los Españoles son naturalmente generosos, y jamas se ha oído que el mas oscuro, el mas pobre entre ellos se haya dexado vencer en tales puntos por nadie. ¿En que consiste que en el caso presente haya quien se desvie de esta su natural conducta; haciendo que la nacion Española aparezca no solo suspicaz sino desagradecida, quando está tan lexos de serlo, que siempre ha pecado de noble y confiada?

No, Españoles; no es posible pasar por alto una oposicion notabilísima de conducta que salta á los ojos, entre los dos gobiernos aliados. En los mismos dias en que se publicaban en Paris los testimonios mas irrefragables de la amistad de Inglaterra para con España, estaba ésta amenazando con un desayre a su aliada. Acaso á esta hora se habrá verificado, en la repulsa que sus comisionados para la pacificacion de la América Española estaban para sufrir en Cadiz, segun las últimas noticias. Yo no trato de exáltar los animos con la calificacion del hecho; solo quiero que los Españoles de buena fé comparen esta conducta con la del gobierno Británico, y vean quien es quien pierde en la comparacion, á la faz del mundo. Para ello no pretendo entrar en la consideracion de los motivos, tantas veces repetidos de las ventajas que tendria semejante conciliacion, comparada con una guerra en las provincias de ultramar. Basta solo mirar el objeto en globo y hacerse cargo de estas circunstancias. Inglaterra sacrifica quantas consideraciones puede presentarle su enemigo, al solo objeto de salvar á España. Por lo que hace á auxilios efectivos, yo dexo á los habitantes de la

Peninsula que consideren lo que valen los que ha dado y da Inglaterra, á la vista de Ciudad Rodrigo, Badajoz y Salamanca. En este estado de cosas, Inglaterra propone solemnemente á España una medida política, mandando en público sus comisionados á Cadiz. Pintese ahora como se quiera el estado de la guerra en las Americas Españolas: ponderense las probabilidades que el gobierno de Cadiz tiene de sugetar aquellos payses. No cabe duda en que esto lo ha de hacer empleando alli los medios que pudiera emplear en España. Inglaterra que está sacrificando en su favor todos los demas objetos de la guerra, propone al gobierno Español su mediacion para que cese la guerra civil que atrasa la de su libertad. Sean quales fueren los medios que esta íntima aliada recomienda; habrá quien diga que no merecen ni siquiera probarse? Tan inferior es Inglaterra en su experiencia y saber politico que no merece que se ensayen unos planes que con tanta eficacia propone? Ó tan poca confianza se ha ganado, después de quanto ha hecho, que no se le pueda decir, España pone este punto en tus manos en tanto que te desengañas de que el unico modo de tratarlo es el que su gobierno ha seguido?

Más, no quiero extenderme en reflexiones odiosas. Referome á los Españoles castizos que lean las dos siguientes cartas, acordandose al mismo tiempo de que la mediacion Inglesa está para ser rechazada por España.

## TRADUCCION

*De una carta dirigida por el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, á Lord Castlereagh, Secretario de Estado de S. M. Britanica para Negocios Extranjeros.*

Paris, 17 de Abril, 1812.

SEÑOR.—Su magestad movido constantemente de su inclinacion á la moderacion y la paz, se ha servido otra vez hacer una nueva y solemne tentativa para poner fin á las miserias de la guerra.

Las tremendas circunstancias en que se halla el mundo al presente, han influido de tal modo en el alma de S. M. que, de resultas, me ha autorizado á manifestaros, señor, sus miras, é intenciones.

Muchas mudanzas han acontecido en Europa en estos diez años ultimos, como conseqüencias necesarias de la guerra entre Francia é Inglaterra, y muchas mas debe producir la misma causa. El caracter particular que ésta guerra ha tomado, puede aumentar la extension y duracion de estas resultas. Los principios exclusivos y arbitrarios no pueden combatirse sino con una oposicion sin medida ni término; y el sistema de conservacion y resistencia, debe tener el mismo caracter de universalidad, perseverancia y vigor.

La paz de Amiens, si hubiese sido observada, habria evitado mucha confusion.

Yo deseo de corazon que la experiencia de lo pasado no sea en vano para lo venidero.

Su magestad se ha detenido muchas veces quando tenia delante de sí los triunfos mas seguros, y ha vuelto la cara para invocar la paz:

En 1805, estando seguro de las ventajas de sus circunstancias, y á pesar de la confianza que con razon podia tener del favor con que lo iba á coronar la Fortuna; hizo proposiciones á su magestad Británica, que se rechazaron por la razon de que Rusia debia ser consultada. En 1808 se hicieron nuevas proposiciones de concierto con Rusia. Inglaterra alegó la necesidad de una intervencion que no podia ser sino la resulta de la negociacion misma. En 1810, su magestad, habiendo visto claramente que las Ordenes en Consejo, de 1807, hacian incompatibles la prosecucion de la guerra, y la independencian de Holanda, hizo proposiciones indirectamente en favor del restablecimiento de la paz. Estas propuestas fueron infructuosas y la consecuencia fue la agregacion de nuevas provincias al imperio.



Al presente se hallan reunidas todas las circunstancias de las varias épocas en que su magestad ha manifestado los sentimientos de paz de que me manda otra vez declarar que se haña poseído.

Las calamidades que oprimen á España y á las vastas regiones de la America Española, debieran naturalmente excitar la compasion de todas las naciones, é inspirarles un comun deseo de verlas terminadas.

Me explicare, señor, de un modo que V. E. hallará conforme con la sinceridad del paso que estoy autorizado á tomar; y nada podra manifestar su sinceridad y sublimidad, como los terminos precisos del language que se me ha mandado usar. ¿Qué miras ó motivos pudieran inducirme á emplear el embozo de formalidades propias solo de la flaqueza, que solo puede esperar ventajas de el engaño?

Los negocios de la Península, y de las dos Sicilias son los puntos de discordia que presentan menos esperanzas de ajuste. Estoy autorizado á proponeros un arreglo de ellos sobre el pie siguiente:—

La integridad de España será garantida. Francia renunciará toda idea de extender sus dominios allende de los Pyreneos. La actual dinastía será declarada independiente, y España será gobernada por una constitucion nacional de sus Córtes.

La independencia é integridad de Portugal será tambien garantida, y la casa de Braganza tendrá la autoridad soberana.

El reyno de Napoles quedará por el presente monarca, y el reyno de Sicilia será garantido a la presente familia de Sicilia.

Por conseqüencia de estas estipulaciones, España, Portugal, y Sicilia seran evacuadas por las tropas Francesas é Inglesas, de mar y tierra.

Respecto á los demas objetos de discusion, podran ser negociados sobre la base, de que cada potencia conservará aquello de que la otra no pudiera privarla por la guerra.

Tales son, señor, las bases de conciliacion que ofrece su magestad á su alteza real el principe regente.

Su magestad el emperador y rey, al dar este paso, se desentiende tanto de las ventajas como de las pérdidas que este imperio pudiera tener si la guerra se prolongase: los intereses de la humanidad, y la paz de su pueblo es su unico movíl; y si esta quarta tentativa saliere infructuosa, como las anteriores, Francia tendra, por lo menos, el consuelo de pensar, que la sangre que en adelante se derramáre sera imputable solo á Inglaterra.

Tengo el honor, &c.

(Firmado) EL DUQUE DE BASSANO.

## TRADUCCION

*De la respuesta de Lord Castlereagh, Secretario de Estado de S. M. B. para los Negocios Extranjeros, á la carta anterior del Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.*

Londres, Secretaria de Negocios Extranjeros,  
23 de Abril, 1812.

SEÑOR.—La carta de V. E. del 17 de este mes ha sido recibida y presentada al principe regente.

Su alteza real creyó que, antes de autorizarme á entrar en explicaciones sobre la propuesta que V. E. ha enviado, su honor exígia el averiguar el sentido exácto que el gobierno de Francia daba á la siguiente expresion de la carta de V. E. ; “La actual dynastia será declarada independiente, y España será gobernada por la constitucion nacional de las Córtes.”

Si, como su alteza real teme, el sentido de esta proposicion es, que la autoridad real de España, y el gobierno establecido por las Córtes, se ha de reconocer en el hermano del gefe del gobierno Frances y de las Córtes formadas baxo su autoridad, y no en el legítimo soberano Fernando VII. y sus herederos, y en las Córtes extraordinarias, investidas ahora con el poder del gobierno en aquel reyno en su nombre, y por su autoridad; se me ha mandado que declare franca y explicitamente á V. E. que las obligaciones de la buena fe no permiten á su alteza real el recibir propuestas de paz que esten fundadas sobre tal base.

Pero si las expresiones arriba citadas se refieren al actual gobierno de España, que exerce la autoridad soberana en nombre de Fernando VII.; al punto que V. E. asegüre ser así, el principe regente está dispuesto á entrar en una completa explicacion sobre el plan que ha sido remitido, a fin de tomarlo su alteza real en consideracion; pues su mas verdadero deseo es contribuir, de concierto con sus aliados, á la tranquilidad de Europa, y proporcionar una paz, que sea honrosa no solo para la Gran Bretaña y Francia, sino tambien para los estados que tienen relaciones de amistad con ambas potencias.

Habiendo hecho saber sin reserva lo que siente el principe regente sobre un punto que es preciso aclarar completamente antes de pasar á ninguna discusion ulterior; observaré las instrucciones de su alteza real, evitando reflexiones, y contextaciones sobre los puntos accesorios de vuestra carta. Yo pudiera hacer una defensa muy ventajosa de la conducta que

ha observado la Gran Bretaña en las diversas épocas á que V. E. alude, solo con referirme á la correspondencia que se verificó en ellas, y al juicio que, tiempo ha, tiene formado el mundo entero.

Respecto al caracter peculiar que la guerra, por desgracia, ha tomado, y á las máximas arbitrarias que V. E. concibe que la han caracterizado en su progreso; negando como niego, que esto se pueda atribuir al gobierno Británico, debo, al mismo tiempo, asegurar á V. E. que este gobierno siente mucho la existencia de tales circunstancias en quanto agravan inutilmente las calamidades de la guerra; y que su mas vehemente deseo, en paz, ó en guerra con Francia, es que las relaciones de los dos paises se restablezcan sobre los principios liberales sobre que se procedia en los tiempos pasados.

Me valgo de ésta ocasion para asegurar á V. E. de mi respeto.

(Firmado) CASTLEREAGH.



## DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

SOBRE LA GUERRA ACTUAL DE FRANCIA Y RUSIA.

*Traducción de una Nota dirigida por el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, al Conde Romanzow, Canciller de Rusia.*

CONDE.—Su magestad el emperador de Rusia reconoció en Tilsit el principio de que la generacion presente no debía esperar felicidad, á no ser que, dexadas las naciones en el entero goze de sus derechos, pudieran entregarse libremente á exercitar su industria—que la independencía de sus banderas fuese inviolable—que la independencía de sus banderas se mirase como un derecho de cada una, y como una obligacion recíproca el protegerla—que no estaban menos obligadas á proteger la inviolabilidad de su bandera que la de su territorio—que, así como una potencia no puede, sin renunciar á su neutralidad, permitir que uno de los beligerantes se apodere de su territorio; tampoco puede ser neutral permitiendo á uno de ellos que sin respetar la proteccion de su bandera, tome las propiedades que el otro ha puesto baxo de ella—que por consiguiente, toda potencia tiene derecho á exigir que las naciones que quieran conservarse neutrales, hagan respetar su bandera del mismo modo que hacen respetar su territorio—que mientras que Inglaterra, persistiendo en su systema de guerra, desconociese la independencía de qualquier bandera en los mares, ninguna potencia que tuviera costas podia ser neutral respecto de Inglaterra.

El emperador Alexandro, con la penetracion y elevacion de alma que lo distinguen, percibió tambien que no podia haber prosperidad alguna para los estados continentales, sino en el establecimiento de sus derechos por una paz marítima. Este grande interes fue el predominante en el tratado de Tilsit y todo lo demas, sus inmediatas resultas.

El emperador Alexandro ofreció su mediacion con el gobierno Ingles, y en caso de que éste no consintiese en concluir la paz sobre el pie de reconocer que todas las banderas deben gozar de una igual y perfecta independencía en los mares, se obligó á hacer causa comun con Francia; á inti-



mar, de concierto con ella, á las tres córtés de Copenhague, Stockolmo, y Lisboa, que cerrasen sus puertos á los Ingleses; á declarar guerra contra Inglaterra, y á insistir en que las demas potencias adoptasen la misma medida.

El emperador Napoleon aceptó la mediacion de Rusia; pero la respuesta de Inglaterra fue una violacion del derecho de las naciones, que no tiene exemplo en la historia. En medio de la paz, y sin ninguna declaracion anterior de guerra acometio á Dinamarca, sorprendiendo á su capital, quemó sus arsenales, y se apoderó de su esquadra que estaba desarmada, y anclada sin rezelos en sus puertos. Rusia, conforme á las estipulaciones y principios del tratado de Tilsit, declaró guerra contra Inglaterra, proclamó de nuevo los principios de la neutralidad armada, y se obligó a no separarse jamas de éste systema. Aquí fue quando el gabinete Britanico se quitó la mascara, publicando en el mes de Noviembre de 1807 las ordenes en consejo, en virtud de las quales Inglaterra cobraba un portazgo de quatro á cinco millones, sobre el continente, y obligaba á las banderas de todas las potencias á someterse á reglamentos que eran el resultado de sus principios de legislacion. De este modo, hacia la guerra á toda la Europa, por una parte; y por otra, aseguraba los medios de perpetuar esta misma guerra, fundando su systema de rentas sobre los tributos que se arrogaba—sobre el derecho de imponerlos á todo el mundo.

Ya en 1806, y entretanto que Francia estaba en guerra con Prusia y Rusia habia Inglaterra proclamado un bloqueo que ponia en entredicho las costas de todo un imperio. Quando su magestad entró en Berlin, respondió á esta montruosa presuncion con un decreto de bloqueo contra las Islas Britanicas. Mas para corresponder á las ordenes en consejo de 1807, eran necesarias medidas mas directas y específicas, y su magestad por el decreto de Milan de 17 de Diciembre del mismo año, declaró por *desnacionalizadas* todas las banderas que permitiesen violar su neutralidad sometiendose á éstas ordenes en consejo.

El acometimiento contra Copenhague habia sido repentino y público. Pero Inglaterra habia preparado otros en España, que maduró con reflexion y en secreto.

No habiendo podido doblegar la determinacion de Carlos IV., formó un partido contra aquel principe, que no quiso sacrificarle los intereses de su reyno. Ella se valió del nombre del principe de Asturias, y el padre fue arrojado de su trono

á nombre de su hijo. Los énemigos de Francia y los partidarios de Inglaterra tomaron posesion de la autoridad soberana.

Su magestad, llamado por Carlos IV., mandó tropas á España y se comenzó la guerra en la Peninsula.

Por una de las estipulaciones de Tilsit, Rusia debia evacuar á Wallachia y la Moldavia. Esta evacuacion se dilató: las nuevas revoluciones que se habian verificado en Constantinopla, bañaron repetidas veces en sangre las paredes del Serrallo.

Escasamente habia pasado un año desde la paz de Tilsit quando los acontecimientos de Copenhague, y Constantinopla, y las ordenes en consejo publicadas en 1807 en Inglaterra, pusieron á la Europa en una situacion tan inesperada, que los dos soberanos creyeron conveniente una explicacion mutua; y la conferencia de Erfurt se verificó.

Con el mismo desigño y movidos del mismo espiritu que dirigió sus procedimientos en Tilsit, convinieron en los motivos que los obligaban á mudanzas tan considerables. El emperador consintió en retirar sus tropas de Rusia, y al mismo tiempo convino no solo en que Rusia no evacuase á Wallachia y Moldavia, sino que las agregare á su imperio.

Ambos soberanos inspirados de un mismo deseo de restablecer la paz marítima, y dispuestos entonces no menos que en Tilsit á defender los principios en cuya defensa se habian aliado, determinaron dirigir una propuesta solemne á Inglaterra. Vos, conde, vinisteis, en consecuencia de esto, á Paris, y se siguió una correspondencia entre vos y el gobierno Británico. Pero el gabinete de Londres percibiendo que la guerra estaba para revivir en el continente, desechó todo preliminar de negociacion. Suecia habia rehusado cerrar sus puertos contra Inglaterra; y Rusia, conforme á las estipulaciones de Tilsit, le habia declarado guerra. El resultado fue la perdida de la Finlandia, que Rusia unió á su imperio; entanto que los exercitos Rusos ocupaban las fortalezas del Danubio, y hacian una guerra ventajosa contra los Turcos.

Mas, no obstante, el systema de Inglaterra triunfaba. Sus ordenes en consejo amenazaban con las consecuencia mas importantes; y el tributo, que debia proporcionar los medios de sostener la guerra perpétua que habia declarado, se cobraba en los mares. Holanda y las ciudades Anseaticas continuaban comerciando con ella, este comercio frustraba el saludable y decisivo reglamento de los decretos de Berlin y Milan que era lo unico que podia oponerse eficazmente á los principios

de las ordenes en consejo, de Inglaterra. No podia asegurarse la execucion de estos decretos, sino por medio del constante influxo de una administracion firme y vigilante. Más, al tiempo mismo que los sentimientos mas vivos del corazon de su magestad cedian á los intereses de su pueblo, y del continente; se estaban verificando grandes mudanzas. Rusia abandonó el principio á que se habia obligado en Tilsit; es decir, á hacer causa comun con Francia; el principio que habia proclamado en su declaracion de guerra contra Inglaterra; el principio que habia dictado los decretos de Berlin y Milan.

Evadiolo con el *Ukase* que abrio los puertos de Rusia á todo buque Ingles cargado con productos coloniales de propiedad Inglesa, con tal que viniesen con otra bandera. Este golpe inesperado anuló el tratado de Tilsit, y quantas importantes transacciones habian puesto fin á la contienda de los dos mas grandes imperios del mundo, y dado á Europa la probabilidad de obtener una paz maritima. Vieronse pues, venir conmociones y guerras sangrientas, como consecuencias inmediatas.

La conducta de Rusia en aquella epoca llevaba á estas fatales resultas. La union del ducado de Oldenburgo, que está empalmado, por decirlo asi, en los payses que se habian puesto ultimamente baxo los principios del gobierno de Francia, era una consecuencia necesaria de la agregacion de las Ciudades Anseaticas. Ofreciose una compensacion. Podia esto arreglarse con mutuas ventajas. Pero vuestro gabinete convirtió éste punto en materia de estado, y vimos, por la primera vez, un manifiesto de un aliado contra su otro aliado.

La admision de buques Ingleses en los puertos de Rusia, y los reglamentos del *Ukase* de 1810 hicieron público que los tratados estaban disueltos. El manifiesto hizo ver no solo que los lazos que unian á los dos gobiernos se habian roto, sino que Rusia habia tirado publicamente el guante á Francia, á causa de una dificultad en que no tenia que ver, y que no podia componerse de otro modo que como su magestad habia propuesto.

No debe ocultarse que la repulsa de ésta oferta manifiesto el proyécto de rompimiento que ya estaba formado. Rusia se preparaba para él al tiempo mismo que estaba dictando terminos de paz á la Turquía. Repentinamente hizo volverse á cinco divisiones del ejército de Moldavia; y por el mes de Febrero de 1811 se sabia en Paris que el ejército del ducado

de Varsovia se habia visto obligado á pasar de vuelta el Vístula para proteger la Confederacion, á causa del gran número de tropas Rusas que amenazaban la frontera.

Quando Rusia se resolvia á tomar medidas contrarias á los intereses de la guerra activa que debia mantener; quando desenvolvía sus exercitos de un modo costoso para su erario, y sin objeto alguno respecto al estado en que se hallaban las potencias del continente, todas las tropas Francesas estaban aguende del Rin, á excepcion de un cuerpo de 40,000 hombres que se hallaba en Hamburgo para la defensa de las costas del mar del Norte, y la conservacion de la tranquilidad pública en los payses recién unidos: las plazas de reserva en Prusia estaban ocupadas solamente por las tropas aliadas. En Dantzick solo habia quedado una guarnicion de quatro mil hombres; y las tropas del ducado de Varsovia estaban sobre el pie de paz, tanto que parte de ellas se hallaba en España.

Esto supuesto, los preparativos de Rusia no tenian objeto; á no ser que esperase atemorizar á la Francia con su gran aparato de fuerzas, y obligarla á concluir las discusiones acerca de Oldenburgo, y sacrificar la existencia del ducado de Varsovia. Acaso, tambien, no pudiendo ocultarsele á Rusia que habia violado el Tratado de Tilsit, recurria á la fuerza, sin otro intento que el querer justificar con ella la violacion que no podia defender de otro modo.

Con todo esto, su magestad no se movio. Continuaba deseando un convenio; y era de opinion que qualquier tiempo seria bueno para recurrir á las armas. Solo pidió que se mandasen poderes al principe Kurakin, y que se abriese una negociacion respecto á unas disensiones, que podian muy bien componerse, y que no merecian que se derramase sangre por ellas. Podian reducirse á los quatro puntos siguientes.

1º. La existencia del ducado de Varsovia, que era una de las condiciones de la paz de Tilsit; y la que, desde ultimos de 1809 dio ocasion á Rusia para dar los pasos provocativos que su magestad miró con la mayor condescendencia que una amistad descontentadiza podia exigir, y el honor, tolerar.

2º. La agregacion de Oldenburgo, que la guerra con Inglaterra habia hecho precisa, y que era conforme con el espíritu del tratado de Tilsit.

3º. Las leyes respecto del comercio en mercancías Inglesas y buques desnacionalizados, que debian arreglarse conforme al espíritu y terminos del tratado de Tilsit.

Tales hubieran sido los objetos de la negociacion.



Por lo que hace al ducado de Varsovia su magestad hubiera estado pronto á adoptar un convenio, por el qual se obligase á no proteger empresa alguna que pudiese contribuir directa ó indirectamente al restablecimiento de Polonia.

En quanto á Oldenburgo, se ofreció á admitir la interposicion de Rusia (no obstante que ésta no tenia derecho á intervenir en lo que concernia á un principe de la Confederacion del Rin) y consintió en dar á dicho principe una compensacion.

Respecto al comercio en mercancías Inglesas y á buques desnacionalizados, su magestad deseaba que esto se arreglase de modo que reconciliase las necesidades de Rusia con los principios del Systema Continental y el espíritu del tratado de Tilsit.

Y, ultimamente, en quanto al *Ukase*, su magestad venia en concluir un tratado de comercio, que asegurando las relaciones mercantiles de Francia, mirase, al mismo tiempo, por los intereses de Rusia.

El emperador esperaba que unas disposiciones como estas, dictadas por un indudable espíritu de conciliacion conducirian, al fin, á un convenio amistoso; más, fue imposible lograr de la Rusia que diese poderes para abrir la negociacion. A quantas nuevas ofertas se le hacian respondio invariablemente con nuevos armamentos; hasta que al fin, vinimos por necesidad á concluir que rehusaba explicarse porque no tenia otra cosa que decir que aquello que no queria confesar, y que no se le podia conceder: que lo que queria no eran estipulaciones, que identificando el ducado de Varsovia con la Saxonia, aun mas de lo que estaba, y quitando el temor de conmociones en él, quitasen á la Rusia todo rezelo respecto de la tranquilidad de sus provincias; sino que apetecia el ducado mismo para unirlo á sus estados: que no era su comercio, sino el de Inglaterra el que queria favorecer, para libertar á la Inglaterra de la catastrofe que la amenazaba: que no eran los intereses del ducado de Oldenburgo lo que movia á Rusia á tomar parte en el asunto de la agregacion del ducado; sino el deseo de tener un agarradero para romper con Francia quando llegase el momento para que se estaba preparando.

El emperador llegó entonces á conocer que no tenia ni un momento que perder. Recurrió tambien á las armas. Tomó medidas para oponer ejército á ejército, con el objeto de defender un estado de segundo orden tan frecuentemente

amenazado, y que fundaba toda su confianza en su proteccion y buena fe.

No obstante, conde, su magestad no perdía ocasion de manifestar sus disposiciones. En 15 de Agosto declaró publicamente la necesidad de atajar el rumbo peligroso que llevaban las cosas; y deseó hacerlo por medio de convenios, para formar los quales nunca cesó de pedir que se abriese una negociacion.

Hácia fines de Noviembre siguiente, su magestad creyó que podía tener esperanzas de que vuestro gabinete se hallase inclinado á seguir este plan. Vos, conde, anunciasteis al embaxador de su magestad, que Mr. de Nesselrode estaba nombrado para venir á Paris con instrucciones. Quatro meses se pasaron antes de que se le comunicase á su magestad, que ésta mision no debía verificarse. Al punto mandó por el coronel Czernichew, y le dio una carta para el emperador Alexandro, que era una nueva tentativa para abrir las negociaciones. Mr. de Czernichew llegó el 10 de Marzo á Petersburgo; y la carta está aun por responder.

¿ Como es posible dudar por mas tiempo que la Rusia á nada quiere avenirse? Durante diez y ocho meses ha insistido en poner la mano á la espada siempre que se le ha hecho una propuesta.

Su magestad, viendose obligado de este modo á abandonar toda esperanza respecto de Rusia; antes de empezar una guerra en que tanta sangre se ha de derramar, creyó que era de su deber dirigirse al gobierno Ingles. Los apuros de Inglaterra, las agitaciones de que está hecha presa, y las mudanzas que ha tenido su gobierno, inclinaron á su magestad á tomar éste rumbo. Un deseo sincero de paz dictó el paso que ahora tengo orden de comunicaros. No se ha mandado agente ninguno á Londres, ni ha habido otras contextaciones entre los dos gobiernos. La carta de que remito copia á V.E. y que yo dirigi al secretario de su magestad Britanica de negocios extrangeros, se mandó por mar al comandante de la estacion de Dover\*.

El paso que ahora doy respecto á vos, conde, es una consecuencia de lo dispuesto en el tratado de Tilsit, que su magestad quiere guardar hasta el ultimo momento. Si las pro-

---

\* Esta es la carta que va traducida al principio de éste número.

posiciones hechas á Inglaterra tuvieren algun resultado, lo comunicaré quanto antes á V. E. Su magestad el emperador Alexandro tendrá parte en este asunto, ora sea en consecuencia del tratado de Tilsit, ora como aliado de Inglaterra, si es que tiene ya hechos sus ajustes con aquel pays.

Tengo orden fòrmal, conde, de manifestar en la conclusion de este despacho, el deseo que ya ha comunicado su magestad al coronel Czernichew, de que estas negociaciones, que por diez y ocho meses ha solicitado constantemente, estorven un resultado que la humanidad tendra tanto motivo de llorar.

Sea qual fuere la situacion de los negocios al recibir V. E. ésta carta, la paz dependera de la determinacion de vuestro gabinete.

Tengo el honor, conde, de aseguraros mi alta consideracion.

(Firmado) EL DUQUE DE BASSANO.

#### TRADUCCION

*De una Nota del Principe Kurakin al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.*

Paris 18 (30) de Abril 1812.

SEÑOR DUQUE. — Desde la conferencia que tuve el martes pasado con V. E. en que me dio V. E. razon para creer que la comunicacion verbal que yo habia tenido el honor de hacer conforme al tenor de mis ultimas instrucciones, seria admitida como base de los ajustes en que estabamos para entrar; desde entonces no he podido hallar á V. E. en casa, ni entrar en otra conferencia á fin de discutir este objeto, y arreglar el proyecto de este convenio.

Ya no me es posible detener mas tiempo el dar cuenta al emperador mi señor, de la execucion de las órdenes que me

ha dado. Las he cumplido verbalmente respecto á su magestad el emperador y rey en la audiencia privada que me concedió el Lunes. Del mismo modo las cumplí respecto de V. E. en nuestras conferencias del Viernes, Lunes, y Martes. Me lisonjaba de que el ajuste de un convenio fundado en las bases que habia tenido el honor de proponer, esperando que fuese del agrado de S. M. el emperador y Rey; me proporcionaria el poder probar á su magestad el emperador mi amo, que habia llenado sus intenciones, con buen éxito. Viéndome privado por dos días de poder ver á V. E. y de seguir y concluir con su acuerdo ésta obra tan importante, con vista de las circunstancias que debían tomarse en consideracion; no debiendo perder ni un día, y viendo que se ha desvanecido la certeza del pronto éxito con que me habia lisonjeado que se terminaria este asunto sin tardanza, impidiendo de este modo las fatales consecuencias de las posiciones que el ejército del emperador y rey ha tomado inmediatas al del emperador mi amo; solo me queda que satisfacer á la responsabilidad en que estoy con mi Corte, cumpliendo con comunicar á V. E. por escrito lo que se me ha mandado, y que hasta ahora solo he hecho verbalmente.

Se me ha mandado declarar á V. E. que la conservacion de Prusia, y su independencian de todo enlace politico dirigido contra Rusia, es indispensable á los intereses de su magestad imperial. Para llegar á un estado de verdadera paz con Francia, es necesario que haya entre ella y Rusia un *pays neutrá*, que no esté ocupado por tropas de ninguna de las dos potencias: que dirigiéndose toda la política de su magestad el emperador mi amo á conservar principios solidos y estables de amistad con Francia, que no pueden subsistir en tanto que haya tropas extrangeras acuarteladas tan cerca de las fronteras Rusas; la primer base de la negociacion no puede ser otra que la promesa formal de evacuar completamente los estados de Prusia y todas sus plazas fuertes, sea qual fuere el tiempo y el pretexto de su ocupacion por las tropas Francesas ó Aliadas; de disminuir la guarnicion de Dantzick: de evacuar la Pomerania Sueca; y hacer un convenio con el rey de Suecia que pueda satisfacer mutuamente á las Cortes de Francia y de Suecia.

Debo declarar que si la Francia admite lo dicho como base del convenio que debe hacerse, puedo prometer, que por



parte del emperador ni amo se entenderán por concertadas las proposiciones siguientes:

Sin separarse de los principios adoptados por el emperador de todas las Rusias para el comercio de sus estados, y la admision de neutrales en los puertos de sus dominios (principios á que su magestad jamás puede renunciar) se obliga, en prueba de adhesion á la alianza hecha en Tilsit, á no hacer mudanza en las prohibiciones contra el comercio directo con Inglaterra establecidas en Rusia, y observadas con toda severidad hasta el presente. Su magestad está tambien pronto á entrar en un convenio con su magestad el emperador de los Franceses y Rey de Italia, sobre un systema de licencias para Rusia, conforme al que se executa en Francia: con el bien entendido de que no será adoptado hasta estar seguros de que no sera tal que auménle los males que actualmente sufre el comercio de Rusia.

Su magestad el emperador de todas las Rusias se obligará por este convenio, á tratar, por ajuste particular, de ciertas modificaciones en los derechos impuestos en las Aduanas de Rusia en 1810 atendiendo á lo que la Francia apetezca en beneficio de su comercio.

Finalmente, su magestad consentira en obligarse á concluir un tratado de cambio del ducado de Oldenburgo por un equivalente que se propondra por su magestad el emperador y rey, y en el qual tratado, su magestad imperial levantará la protexta que estaba para publicar en favor de los derechos de su familia al ducado de Oldenburgo.

Tales son, señor duque, las bases que se me han mandado indicar; y de ser ó no admitidas en quanto á la evacuacion de los estados Prusianos y la Pomerania Sueca, la reduccion de la guarnicion de Dantzick al número de que consistia antes de 1.º de Enero de 1811, y la promesa de una negociacion con Suecia; pende la posibilidad de un ajuste amistoso entre nuestras Córtes.

Siento mucho que, no obstante el tiempo que ha pasado desde que comuniqué esto á V. E. verbalmente, me hállo al presente incierto acerca del éxito de los pasos que he dado.

No obstante las ilaciones favorables que tuve el placer de sacar de la audiencia que su magestad imperial y real se sirvió concederme el Lunes 1 y las protextas de V. E.; no puedo menos que informarle de nuevo de lo que repre-

senté á su magestad el emperador, y anteriormente á V. E.: esto es: que, si con mucho sentimiento mio, llégo á saber que el conde Lauriston ha salido de Petersburgo, creeré de mi obligacion pedir inmediatamente pasaportes, y salir de Paris.

(Firmado) El Principe ALEX. KURAKIN.

## BOLETINES DEL EJERCITO FRANCÉS



## PRIMER BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Gubinen, 20 de Junio, 1812.

A fines de 1810, Rusia alteró su systema politico—el espíritu Ingles volvió á ganar su influencia—el *Ukase* sobre comercio fue su primer paso.

En Febrero de 1811, cinco divisiones del ejército Ruso dexaron el Danubio á marchas forzadas para Polonia. Por este movimiento Rusia sacrificó a Wallachia y Moldavia.

Quando los ejércitos Rusos se hallaron unidos y formados, aparecio una Protexta contra Francia que se comunicó á todos los gabinetes. Por ella anunció Rusia, que ni aun las exterioridades queria salvar respecto de Francia. Esta empleó todos los medios de conciliacion—mas sin efecto.

Hácia fines de 1811, seis meses despues, ya se sabía claramente en Francia que todo esto no podía acabar sino en guerra; y se hicieron preparativos para ella. La guarnicion de Dantzick se aumentó hasta 20,000 hombres. Enviaronse á este punto acopios de todas clases, cañones, fusiles, polvora, municiones, pontones: pusieronse sumas considerables de dinero á disposicion del departamento de ingenieros para el aumento de sus fortificaciones.

El ejército fue puesto sobre el pie de guerra. Se completó la caballería, el tren de artillería, y el tren del bagage militar.

En Marzo de 1812, se concluyó un tratado de alianza con Austria: el mes anterior se habia concluido otro con Prusia.

En Abril marchó el primer cuerpo del grande ejército al Oder, el segundo al Elba, el tercero al Baxo Oder, el quarto salio para Verona, atravesó el Tyrol, y procedió á Silesia. Las Guardias salieron de Paris.

El 22 de Abril el emperador de Rusia tomó el mando de su ejército, dexó á Petersburgo, y pasó su quartel general á Wilna.

A principios de Mayo el primer cuerpo llegó á Elbing y Marienberg, sobre el Vistula: el segundo cuerpo á Marienwerder, al tercero á Thorn, el quarto y el sexto á Plock, el quinto se reunio en Varsovia, el octavo á la derecha de Varsovia, y el septimo en Pulawy.

El emperador dexó á Saint Cloud el 9 de Mayo: atravesó el Rhin el día 13, el Elba el 29 y el Vistula el 6 de Junio.

## SEGUNDO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Wilhouski, 22 de Junio, 1812.

No fue posible hallar medios de conciliacion entre los dos imperios. El espíritu que reynaba en el gabinete Ruso lo precipitaba á la guerra.

El general Narbonne, edecan del emperador, fue despachado á Wilna, donde pudo permanecer pocos dias. Esta fue una prueba de que la demanda tan arrogante como extraordinaria, que se habia hecho por el principe Kurakin, en que declaraba, que no entraria en ninguna explicacion hasta que Francia evacuase el territorio de sus propios aliados, para dexarlos á la merced de Rusia, era la condicion *sine qua non* de aquel gabinete, y el punto de que hacía gala ante las potencias extrangeras.

El primer cuerpo avanzó al Pregel. El principe de Eckmül tenía su quartel general el 11 de Julio en Konisberg.

El mariscal duque de Reggio, que manda el segundo cuerpo, tenía su quartel general en Wehlau: el mariscal duque de Elchingen, que manda el tercer cuerpo, en Soldas: el principe Vi-rey, en Rastenburgo: el rey de Westphalia, en Varsovia: el principe Poniatowski, en Pultusk: el emperador movio su quartel general á Konisberg, sobre el Pregel, el día 12, el 17 á Insterburgo, y el 19 a Gumbinnen.

Aun quedaba una leve esperanza de convenio. El emperador habia dado orden al conde Lauriston para que viese al emperador Alexandro, ó á su ministro de negocios extrangeros, á fin de averiguar si aun quedaba algun medio de lograr que se examinase de nuevo la demanda del principe Kurakin, de modo que se conciliase el honor de Francia y el interes de sus aliados, con la apertura de una negociacion.

El mismo espíritu, que bax ovarios pretextos habia gobernado al gabinete Ruso, impidio el que el conde Lauriston cumplierse su mision: y se vio por la primera vez á un embaxador en tan importantes circunstancias, sin poder lograr una audiencia ni del soberano, ni del ministro. El secretario de legacion, Prevost, traxo informe de esto á Gumbinnen; y el emperador dio orden de marchar para pasar el Niemen. “ Los vencidos, dixo, toman el tono de los vencedores: su suerte los arrastra: cumplanse, pues, sus destinos.” Su magestad mandó insertar la proclama siguiente en las ordenes del ejército.



“SOLDADOS: La segunda guerra de Polonia ha comenzado. La primera se concluyó en Friedland y Tilsit. En Tilsit, Rusia juró eterna alianza con Francia y guerra con Inglaterra. Ahora quebranta sus juramentos. Rehusa dar ninguna explicacion de su extraña conducta hasta que las aguilas de Francia atraviesen de vuelta el Rhin dexando á nuestros aliados, con este movimiento, á discrecion de ella. Rusia es arrastrada de una fatalidad! Sus destinos deben cumplirse. ¿Hay razon para que crea que hemos degenerado? Se acabó acaso para nosotros el ser los soldados de Austerlitz? Nos ofrece la disyuntiva de deshonra, ó guerra. No cabe duda en la eleccion.—Marchemos, pues, adelante. Pasemos el Niemen. Llevemos la guerra á su territorio. La segunda guerra de Polonia será tan gloriosa para Francia como la primera; pero la paz que la concluya sera su propio garante, y pondra fin al soberbio, y orgulloso influxo que la Rusia ha exercitado por cincuenta años en los negocios de Europa.”

En nuestro quartel general de Wilkowski, á 23 de Junio, de 1812.

### TERCER BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Kowno, 26 de Junio, 1812.

El 23 de Junio, el rey de Napoles (Murat) que manda la caballeria, mudó su quartel general á dos leguas del Niemen, sobre su orilla izquierda. Este príncipe tiene inmediatamente á sus órdenes los cuerpos de Caballeria, mandados por los generales Nansouty y Montbrun; el uno compuesto de las divisiones que mandan los generales, condes de Bruyeres, St. Germain, y Valance; el otro, de las divisiones del general baron Vattier, y los generales condes Sebastiání y Defrance.

El mariscal príncipe de Eckmuhl, que manda el primer cuerpo, movió su quartel general a las entradas del gran bosque de Pilwisky.

El segundo cuerpo y la guardia imperial siguieron la linea de marcha del primer cuerpo.

El tercer cuerpo tomó su direccion por Marienpol: el Virey, con el quarto y sexto cuerpo, que se habia quedado en la retaguardia, marcharon sobre Kalwarry.

El rey de Westphalia procedió á Novogorod con los cuerpos quinto, septimo, y octavo.

El primer cuerpo Austriaco, mandado por el príncipe de Schwartzemberg, dexó á Lemberg el día—hizo un movimiento á su izquierda, y se acercó á Lublin.

El tren de pontones, á las órdenes del general Eble, llegó el día 23 á dos leguas del Niemen.

El día 23, á las dos de la mañana, llegó el emperador á los puestos avanzados cerca de Kowno, tomó una capa y gorro Polaco de un soldado de caballeria ligera, y reconoció las orillas del Niemen, acompañado del general Haxo, y de los ingenieros, solamente.

A las ocho de la tarde, el ejército estaba otra vez en movimiento.—A las diez, el conde Morand, general de division pasó al otro lado tres compañías de *Volteadores*, y al mismo tiempo se echaron tres puentes sobre el Niemen. A las once, tres columnas abocaron los tres puentes. A la una y cuarto empecó á amanecer. Al medio día el general baron Pajol arrolló á una nube de Cosacos, y tomó posesion de Kowno, con un solo batallon.

El día 24 el emperador pasó á Kowno.

El mariscal príncipe de Eckmuhl adelantó su cuartel general á Roumchicki y el rey de Napoles á Eketanoni.

Durante los días 24 y 25 el ejército desfiló por los tres puentes. El 24 por la tarde hizo el emperador que se echase otro puente sobre el Villia, frente de Kowno, y mandó al mariscal duque de Reggio que lo pasase con el segundo cuerpo. La caballeria ligera Polaca de la guardia atravesó el rio á nado. Dos soldados se iban á ahogar; pero dos nadadores del 26º de infanteria ligera los salvaron. El coronel Gueheneuc que se expuso imprudentemente por darles auxilio, iba tambien á perecer; pero un nadador de su regimiento lo libertó.

El día 25, el duque de Elchingen se adelantó á Kormelon: el rey de Napoles avanzó á Jigmoroui. Las tropas ligeras del enemigo fueron arrolladas y perseguidas por todas partes.

El día 26, el mariscal duque de Elchingen llegó á Skoroule. Las divisiones ligeras de Caballeria cubrieron toda la llanura hasta diez leguas de Wilna.

El mariscal duque de Tarento que manda el 10º cuerpo compuesto, en parte, de Prusianos, pasó el Niemen el día 24, por Tilsit, y marchó, sobre Rossiena, para limpiar de enemigos la orilla derecha del rio y proteger su navegacion.

El mariscal duque de Belluno, que manda el noveno cuerpo, y tiene á sus órdenes las divisiones Hendelet, Lagrange, Durutte, y Partonneaux, ocupa el terreno que hay entre el Elba y el Oder.

El general de division conde de Hogendorp es gobernador de Konisberg.

El emperador de Rusia está en Wilna con su guardia, y parte de su ejército ocupa á Ronikontonia y Newtrooki.

El general ruso Bagawont, que manda el segundo cuerpo, y

parte del ejército Ruso, habiendo sido cortado de Wilna no tuvo otro medio de buscar su seguridad que el de marchar hacia el Dwina.

El Niemen es navegable para buques de doscientas ó trescientas toneladas, hasta Kowno. Las comunicaciones por agua están aseguradas hasta Dantzick, y con el Vistula, el Oder, y el Elba. Una provision inmensa de aguardiente, harina, y galleta, está pasando de Dantzick y Konisberg hacia Kowno. El Villia, que pasa por Wilna, es navegable para botes muy pequeños desde Kowno á Wilna. Wilna, capital de Lithuania, es también la ciudad principal de la Polonia Rusa. El emperador de Rusia ha estado por muchos meses en esta ciudad con parte de su corte. La posesion de esta plaza será el primer fruto de la victoria. La caballeria ligera ha hecho prisioneros a varios oficiales Cosacos, y otros que llevaban pliegos.

#### QUARTO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Wilna, 30 de Junio.

El dia 27 llegó el emperador á las dos de la tarde y mandó que se adelantase el ejército hacia Wilna, para atacar la plaza si los Rusos se hallaban dispuestos á defenderla, ó para retardar las operaciones para proteger los grandes almacenes que habia allí acopiados. Una division Rusa ocupaba á Troki, en tanto que otra estaba en los altos de Waka.

Al amanecer del dia 28 el rey de Napoles se acercó con la caballeria ligera, y la guardia avanzada baxo el general Bruyeres. El principe de Eckmuhl los sostenia con su cuerpo. Los Rusos se retiraron en todas direcciones, y habiendo cambiado unos pocos cañonazos, atravesaron de vuelta el Villia, precipitadamente, destruyeron el puente de madera, y dieron al fuego los inmensos acopios que subian á muchos millones de rublos. Mas de 150,000 quintales de trigo, grandisima cantidad de avena y otros forrages, igualmente que muchos vestuarios fueron consumidos. Un grande acopio de armas y municiones, de que está escasa la Rusia, fueron echadas al rio.

El emperador hizo su entrada en Wilna, al medio dia. Dentro de tres horas el puente se hallaba renovado. Todos los carpinteros de la ciudad se esforzaron con zelo en esta obra, entre tanto que los Pontoneros estaban empleados en echar otro puente.

La division de Bruyeres persiguió el enemigo sobre la orilla izquierda del rio. En un ligero encuentro con la retaguardia se tomaron 50 carruages á los Rusos: hubo algunos soldados muertos y heridos, y entre estos el capitan Segur, de húsares. La caballeria ligera Polaca de la guardia dio un ataque sobre la orilla derecha del Villia derrotando, persiguiendo, y haciendo prisioneros á una porcion de Cosacos.

El dia 25, el duque de Reggio habia atravesado en Villia por un puente cerca de Kowno: el 26 estaba en Javan, y el 27 en Chatoni. Este movimiento obligó al principe de Wittgenstein, que manda el 1.º Cuerpo del ejército Ruso, á evacuar toda la Samogitia, y los territorios situados entre Kowno y el mar, y dirigirse á Wilkomir, reforzandose con dos regimientos de guardias.

El dia 28 hubo un encuentro. El duque de Reggio atacó al enemigo frente á Develtovo.—Empezó el cañoneo: el enemigo fue seguido de puesto en puesto, y obligado á pasar de vuelta el puente con tanta precipitacion que no tuvo tiempo de destruirlo. Perdio 500 prisioneros, entre los quales hay muchos oficiales, y tuvo como 100 entre muertos y heridos. Nuestra pérdida consistió como en 50 hombres.

El duque de Reggio celebra la conducta de la brigada de caballeria ligera al mando del baron Castex; y del 11.º regimiento de infanteria ligera, compuesto enteramente de Franceses Transalpinos. Los jovenes conscriptos Romanos manifestaron mucha intrepidez.

El enemigo puso fuego á su grande alman de Wilkomir; algunas toneladas de grano fueron arrebatadas por los habitantes, y una porcion se ha salvado.

El dia 29, el duque de Elchingen echó un puente sobre el Villia, frente á Souderva. Algunas columnas tomaron la direccion de Grodno y Wolhynia, para interceptar algunos cuerpos Rusos que se habian quedado atras.

Wilna tiene como de 25 á 30,000 habitantes, y muchos conventos bien dotados: el pueblo está lleno de patriotismo. Quatrocientos ó quinientos jovenes de la Universidad, de mas de 18 años de edad, y de las familias mas respetables, han pedido ser formados en un regimiento.

El enemigo continúa retirandose hácia el Dwina. Muchos de los oficiales del estado mayor, y varios pliegos han caído en nuestras manos. Ahora vemos lo absurdo de quanto ha publicado Rusia acerca de la grandeza de sus recursos. Solamente dos batallones de cada regimiento estan con el ejército: los terceros batallones, segun la correspondencia de los oficiales de los depositos que se ha interceptado, no llegan, por lo general, á 120 á 200 hombres.

La corte salio de Wilna veinte y quatro horas despues de que



supieron que habíamos atravesado el Villia, en Kowno. Samogitia y Lithuania estan casi evacuadas. La centralizacion de Bagration para el Norte, ha debilitado mucho á las tropas destinadas para la defensa de Wolhynia.

El rey de Westphalia, con el cuerpo del principe Poniatowsky, habia de haber entrado en Grodno el 29 del corriente.

Varias columnas habian marchado á molestar los flancos del cuerpo de Bagration, quien el dia 20 recibio orden de adelantarse rapidamente á Wilna, desde Pronjanoni, y se hallaba á quatro dias de marcha de aquella ciudad, quando fue obligado, por circunstancias inevitables, á desandar lo que habia adelantado, y al presente se halla en fuga.

Aun no hemos tenido accion sangrienta. Todo se ha reducido á maniobrar y hemos hecho como 1000 prisioneros; y á esta hora el enemigo ha perdido una capital y la mayor parte de las provincias Polacas, que se hallan en insurreccion contra él. Todos los almagazenes de 1ª, 2ª, y 3ª, linea, que eran resultas del trabajo de dos años, y estaban apreciados en 20 millones de rublos han sido presa de las llamas ó se hallan en nuestro poder. El quârtel general del ejército Frances está establecido en el mismo sitio en que se tuvo la corte por seis semanas.

Entre las muchas cartas interceptadas solo haremos mencion de dos. Una es del superintendente del ejército Ruso, por la que se manifiesta que en consecuencia de verse la Rusia privada de todos sus almagazenes de 1ª, 2ª, y 3ª, linea, tiene que formar otros con toda brevedad. La otra es del duque Alexandro de Wurtemberg, en la que se ve que al cabo de solo unos pocos dias de guerra, las provincias del centro estan amenazadas de hostilidades.

En las actuales circunstancias del ejército Ruso, y suponiendo que tuviese alguna esperanza de buen éxito, la defensa de Wilna merecia una batalla; mucho mas en el estado en que la hallamos, con una triple linea de almagazenes, que seguramente debia mover á qualquier general á aventurar algo en su defensa.

Un corto número de maniobras han puesto al ejército Frances en posesion de una porcion considerable de las provincias Polacas, de la capital, y de tres lineas de almagazenes. Los efectos que estaban en Wilna fueron incendiados con tanta precipitacion que han dexado muchas cosas de precio en nuestras manos.

QUINTO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Wilna, 6 de Julio.

El ejército Ruso estaba apostado y organizado del modo siguiente al empezar las hostilidades:—El primer cuerpo, man-

dado por el principe Wittgenstein, compuesto de las divisiones 5<sup>a</sup>, y 14<sup>a</sup>, de infanteria, y una division de caballeria; en todo 18,000 hombres, incluso artilleros y zapadores; habia estado por tiempo considerable en Chasoli. Despues ha ocupado á Rossiena, y el 24 de Junio estaba en Reydanoui.—El segundo cuerpo, mandado por el general Baggawont, compuesto de las divisiones 4<sup>a</sup>, y 17<sup>a</sup>, de infanteria y una de caballeria, con la misma fuerza, ocupaba a Kowno.—El tercer cuerpo, mandado por el general Schomoaloff, compuesto de la 1<sup>a</sup>. division de granaderos, de una division de infanteria, y de otra de caballeria, en todo 24,000 hombres, ocupaba á Nov-Trocki.—El cuarto cuerpo mandado por el general Tutschkoff, compuesto de las divisiones 11<sup>a</sup>, y 23<sup>a</sup>, de infanteria, y de una division de caballeria, en todo 18,000 hombres, estaba en la linea desde Nov-Trocki á Lida. Las guardias imperiales estaban en Wilna.—El sexto cuerpo, mandado por el general Doctorow, compuesto de dos divisiones de infanteria, y una de caballeria, en todo 18,000 hombres, habia sido parte del ejército del principe Bagration. A mediados de Junio, llegó este cuerpo á Lida desde Volhinia, con objeto de reforzar al primer ejército. A fines de Junio estaba entre Lida y Grodno.

El quinto cuerpo, compuesto de la segunda division de granaderos, de las divisiones 12<sup>a</sup>, 18<sup>a</sup>, y 26<sup>a</sup>, de infanteria, y las dos divisiones de caballeria, estaba el dia 30 en Wolcowisk. El principe Bagration mandaba este cuerpo, que probablemente llegará á 40,000 hombres. Ultimamente, las divisiones 9<sup>a</sup>, y 15<sup>a</sup>, de infanteria, y una division de caballeria, mandadas por el general Markow, estaba en un extremo de Volhinia. El paso del Villia que se verificó en 25 de Junio, y el movimiento del duque de Reggio sobre Janow, y hácia Chatoni, obligó al cuerpo de Wittgenstein á marchar hácia Wilkomir, y sobre su izquierda; y al cuerpo de Baggawont, hacia Dunabourg por Mouchnilki y Gedroitse. Estos dos cuerpos quedaron, por tanto, cortados de Wilna. Los cuerpos 3<sup>o</sup>, y 4<sup>o</sup>, y las guardias imperiales se retiraron de Wilna sobre Nementschin, Swentzianoni, y Vidzoni. El rey de Napoles los persiguió vigorosamente por ambas orillas del Villia. El 10<sup>o</sup> regimiento de husares polacos, que estaba á la cabeza de la columna de la division del conde Sebastiani, alcanzó, cerca de Lebowo, á un regimiento de Cosacos, de la partida que cubria la retaguardia, lo atacó á galope tendido, mató nueve, é hizo como una dozena de prisioneros. Las tropas polacas que hasta ahora no habian entrado en accion, manifiestan una resolucion extraordinaria. Estan animadas de entusiasmo y enojo.

El dia 3 de Julio, el rey de Napoles marchó sobre Swentziani, y alcanzó allí á la retaguardia del baron de Tolly. Dio orden al general Montbrun para atacar; pero los Rusos no aguar-

daron, y se retiraron con tal precipitacion, que un esquadron de Hulanos, que volvia de hacer un reconocimiento hácia el lado de Mibaletki, se encontro con nuestros puestos. Fué atacado por el 12º de Cazadores, y todo él quedó muerto ú prisionero. Sesenta fueron tomados con sus caballos. Los polacos, que se hallaron entre los prisioneros, pidieron servir, y han sido agregados á las tropas polacas completamente montados."

El día 4, al amanecer, el rey de Napoles entró en Swentziani, el mariscal duque de Elchingen entró en Maliatoni, y el mariscal duque de Reggio en Avanta.

El día 30 de Junio llegó á Rossiena el mariscal duque de Tarento, y pasó á Poneviegí, Chawli, y Teseh. Los inmensos almazenes que los Rusos tenían en Samogitia han sido quemados por ellos mismos, lo qual, no solo ha causado una pérdida enorme á sus rentas, sino á la subsistencia del pueblo. El cuerpo de Doctorow, esto es, el 6º. Cuerpo, se hallaba aun el 27 de Junio sin órdenes, y no habia hecho movimiento. El día 28 se reunió y se puso en marcha sobre su flanco para ir sobre él Dwina. El día 30 entró su guardia avanzada en Soleinaicki. Fue atacada por la caballeria ligera del general baron Borde Soult, y arrojada fuera del pueblo. Doctorow, viendo que le habian tomado de mano, se volvió á la derecha, y se encaminó á Ochmiana. El general baron Pajol llegó al pueblo con su caballeria ligera al momento que la vanguardia de Doctorow entraba en él. El general Pajol atacó. El enemigo fue acuchillado y arrollado en el pueblo; perdió 60, muertos, y 18, prisioneros. El general Pajol tuvo cinco muertos y algunos heridos. Este ataque fue dado por el regimiento 9º de Lanceros Polacos. El general Doctorow viendo su ruta interceptada, volvió atras sobre Olchanoni. El mariscal principe de Eckmuhl con una division de infanteria, los coraceros de la division del conde de Valence, y el segundo regimiento de caballeria ligera de la guardia, se movieron hácia Ochmiana, para sostener al general Pajol. Cortados de esta manera los cuerpos de Doctorow, y arrojados hácia el sur continuaron su movimiento á la derecha á marchas forzadas, sobre Smoroghoni, Danowchoff, y Robouilocki y de alli, hácia el Dwina, sacrificando su bagage. Este movimiento se habia previsto. El general Nansouty con una division de Coraceros, la de Caballeria ligera del conde Bruyere, y la de infanteria del conde Morand, se adelantaron á Mikailitchki con la intencion de cortar este cuerpo. Llegó el día 3 á Swin al tiempo que pasaba por aquel pueblo, y les picó la retaguardia con vigor. Tomó un gran número de carros y obligó al enemigo á abandonar algunos centenares de los del bagage.

La incertidumbre, la ansiedad, las marchas y contramarchas que estas tropas habian sufrido, y la fatiga que habian tolerado debieron hacerles mucha impresion. La lluvia cayó en torrentes

durante treinta y seis horas, sin cesar. El tiempo ha variado de repente de muy caloroso á muy frio.—Esta mudanza repentina ha hecho perecer algunos millares de caballos\*. Algunos convoyes de artilleria han sido detenidos por los barrisales.

Esta terrible tormenta, que ha fatigado á hombres y ganado, ha detenido inevitablemente nuestra marcha; y el cuerpo de Doctorrow, que se encontro succesivamente con las columnas del General Borde Soult, del General Pajot y del general Nansouty ha escapado con dificultad su destruccion—El principe Bagration, con el 5.º cuerpo que estaba mas á retaguardia, marcha hácia el Dwina. El 30 de Junio salió de Wolkowitsk para Minsk.

El rey de Westphalia entró en Grodno el mismo día. La division Dombrowski paso antes por alli. El Hetman Platow estaba aun en Grodno con sus Cosacos. La caballeria ligera del principe Poniatowski atacó, y los Cosacos se dispersaron en todas direcciones. Veinte fueron muertos, y sesenta hechos prisioneros. En Grodno hallamos materiales para 100,000 raciones de pan y algunos restos de los almagazenes.

Se habia previsto que Bagration volveria atras sobre el Dwina acercandose quanto le era posible á Dunabourg; y el general de division conde Grouchy habia sido enviado á Bogdanow. El día 3 estaba en Trabmi. El mariscal principe de Eckmuhl, reforzado por dos divisiones, estaba el día 4 en Wichnew. Si el principe Poniatowsky hubiera seguido vigorosamente la retaguardia del cuerpo de Bagration, éste se hubiera visto en peligro. Todos los cuerpos del enemigo estan en un estado de la mayor incertidumbre. El Hetman Platow ignoraba el 30 de Junio que Wilna estaba dos días habia en poder de los Franceses. Siguió el camino de aquella ciudad, hasta Lida, donde mudó su ruta, y se dirigió al sur.

El sol, durante todo el día 4 puso transitables los caminos. Todo se está organizando al presente en Wilna. Los arrabales han padecido á causa de la multitud de gente que se precipitó á ellos durante la tempestad. Habia en aquella ciudad un aparato Ruso para 60,000 raciones. Se ha establecido otro para igual número. Se estan formando almagazenes. Los convoyes llegan hasta Kowno por el Niemen. Acaban de llegar de Dantzick veinte mil quintales de harina, y un millon de raciones de galleta.

---

\* Cartas de Francia aseguran que han perecido por falta de forrage.



## CONSTITUCION POLITICA

DE LA

MONARQUÍA ESPAÑOLA.

[Continuada de la p. 113.]



## TITULO VI.

DEL GOBIERNO INTERIOR DE LAS PROVINCIAS Y DE  
LOS PUEBLOS.

## CAPITULO I.

*De los Ayuntamientos.*

ARTICULO 309. Para el gobierno interior de los pueblos habrá ayuntamientos compuestos del alcalde ó alcaldes, los regidores y el procurador síndico, y presididos por el gefe político donde lo hubiere, y en su defecto por el alcalde ó el primer nombrado entre estos, si hubiere dos.

ART. 310. Se pondrá ayuntamiento en los pueblos que no le tengan y en que convenga le haya, no pudiendo dexar de haberle en los que por sí ó con su comarca lleguen á mil almas, y tambien se les señalará término correspondiente.

ART. 311. Las leyes determinarán el número de individuos de cada clase, de que han de componerse los ayuntamientos de los pueblos con respecto á su vecindario.

ART. 312. Los alcaldes, regidores y procuradores síndicos se nombrarán por eleccion en los pueblos, cesando los regidores y demas que sirvan oficios perpetuos en los ayuntamientos, qualquiera que sea su título y denominacion.

ART. 313. Todos los años en el mes de Diciembre se reunirán los ciudadanos de cada pueblo, para elegir á pluralidad de votos, con proporcion á su vecindario, determinado número de electores, que residan en el mismo pueblo y esten en el exercicio de los derechos de ciudadano.

ART. 314. Los electores nombrarán en el mismo mes á pluralidad absoluta de votos el alcalde ó alcaldes, regidores y

TOMO V.

N

procurador ó procuradores síndicos, para que entren á ejercer sus cargos el primero de Enero del siguiente año.

ART. 315. Los alcaldes se mudarán todos los años, los regidores por mitad cada año, y lo mismo los procuradores síndicos donde haya dos: si hubiere solo uno, se mudará todos los años.

ART. 316. El que hubiere exercido qualquiera de estos cargos, no podrá volver á ser elegido para ninguno de ellos, sin que pasen por lo menos dos años, donde el vecindario lo permita.

ART. 317. Para ser alcalde, regidor ó procurador síndico, ademas de ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, se requiere ser mayor de veinte y cinco años, con cinco á lo menos de vecindad y residencia en el pueblo. Las leyes determinarán las demas calidades que han de tener estos empleados.

ART. 318. No podrá ser alcalde, regidor ni procurador síndico ningun empleado público de nombramiento del Rey, que esté en ejercicio, no entendiéndose comprehendidos en esta regla los que sirvan en las milicias nacionales.

ART. 319. Todos los empleos municipales referidos serán carga concejil, de que nadie podrá excusarse sin causa legal.

ART. 320. Habrá un secretario en todo ayuntamiento, elegido por este á pluralidad absoluta de votos, y dotado de los fondos del comun.

ART. 321. Estará á cargo de los ayuntamientos —

Primero: La policía de salubridad y comodidad.

Segundo: Auxiliar al alcalde en todo lo que pertenezca á la seguridad de las personas y bienes de los vecinos, y á la conservacion del orden público.

Tercero: La administracion é inversion de los caudales de propios y arbitrios conforme á las leyes y reglamentos, con el cargo de nombrar depositario baxo responsabilidad de los que le nombran.

Quarto: Hacer el repartimiento y recaudacion de las contribuciones, y remitirlas á la tesorería respectiva.

Quinto: Cuidar de todas las escuelas de primeras letras, y de los demas establecimientos de educacion que se paguen de los fondos del comun.

Sexto: Cuidar de los hospitales, hospicios, casas de expósitos y demas establecimientos de beneficencia, baxo las reglas que se prescriban.

Séptimo: Cuidar de la construccion y reparacion de los

caminos, calzadas, puentes y cárceles, de los montes y plantíos del comun, y de todas las obras públicas de necesidad, utilidad y ornato.

Octavo: Formar las ordenanzas municipales del pueblo, y presentarlas á las Córtes para su aprobacion por medio de la diputacion provincial, que las acompañará con su informe.

Noveno: Promover la agricultura, la industria y el comercio segun la localidad y circunstancias de los pueblos, y quanto les sea útil y beneficioso.

ART. 322. Si se ofrecieren obras ú otros objetos de utilidad comun, y por no ser suficientes los caudales de propios fuere necesario recurrir á arbitrios, no podrán imponerse estos, sino obteniendo por medio de la diputacion provincial la aprobacion de las Córtes. En el caso de ser urgente la obra ú objeto á que se destinen, podrán los ayuntamientos usar interinamente de ellos con el consentimiento de la misma diputacion, mientras recae la resolucion de las Córtes. Estos arbitrios se administrarán en todo como los caudales de propios.

ART. 323. Los ayuntamientos desempeñarán todos estos encargos baxo la inspeccion de la diputacion provincial, á quien rendirán cuenta justificada cada año de los caudales públicos que hayan recaudado é invertido.

## CAPITULO II.

### *Del gobierno político de las provincias, y de las diputaciones provinciales.*

ART. 324. El gobierno político de las provincias residirá en el gefe superior, nombrado por el Rey en cada una de ellas.

ART. 325. En cada provincia habrá una diputacion llamada provincial, para promover su prosperidad, presidida por el gefe superior.

ART. 326. Se compondrá esta diputacion del presidente, del intendente y de siete individuos elegidos en la forma que se dirá, sin perjuicio de que las Córtes en lo sucesivo varíen este número como lo crean conveniente, ó lo exijan las circunstancias, hecha que sea la nueva division de provincias de que trata el artículo 11.

ART. 327. La diputacion provincial se renovará cada dos años por mitad, saliendo la primera vez el mayor número, y la segunda el menor, y así sucesivamente.

ART. 328. La eleccion de estos individuos se hará por los

electores de partido al otro día de haber nombrado los diputados de Córtes, por el mismo orden con que estos se nombran.

ART. 329. Al mismo tiempo y en la misma forma se elegirán tres suplentes para cada diputacion.

ART. 330. Para ser individuo de la diputacion provincial se requiere ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinte y cinco años, natural ó vecino de la provincia con residencia á lo menos de siete años, y que tenga lo suficiente para mantenerse con decencia: y no podrá serlo ninguno de los empleados de nombramiento del Rey, de que trata el artículo 318.

ART. 331. Para que una misma persona pueda ser elegida segunda vez, deberá haber pasado á lo menos el tiempo de quatro años despues de haber cesado en sus funciones.

ART. 332. Quando el gefe superior de la provincia no pudiere presidir la diputacion, la presidirá el intendente, y en su defecto el vocal que fuere primer nombrado.

ART. 333. La diputacion nombrará un secretario, dotado de los fondos públicos de la provincia.

ART. 334. Tendrá la diputacion en cada año á lo mas noventa dias de sesiones distribuidas en las épocas que mas convenga. En la Península deberán hallarse reunidas las diputaciones para el primero de Marzo, y en ultramar para el primero de Junio.

ART. 335. Tocar á estas diputaciones—

Primero: Intervenir y aprobar el repartimiento hecho á los pueblos de las contribuciones que hubieren cabido á la provincia.

Segundo: Velar sobre la buena inversion de los fondos públicos de los pueblos, y exáminar sus cuentas, para que con su visto bueno recaiga la aprobacion superior, cuidando de que en todo se observen las leyes y reglamentos.

Tercero: Cuidar de que se establezcan ayuntamientos donde corresponda los haya, conforme á lo prevenido en el artículo 310.

Quarto: Si se ofrecieren obras nuevas de utilidad comun de la provincia, ó la reparacion de las antiguas, proponer al gobierno los arbitrios que crean mas convenientes para su execucion, á fin de obtener el correspondiente permiso de las Córtes.

En ultramar, si la urgencia de las obras públicas no permitiese esperar la resolucion de las Córtes, podrá la diputacion con expreso asenso del gefe de la provincia usar desde luego



de los arbitrios, dando inmediatamente cuenta al gobierno para la aprobacion de las Córtes.

*Para la recaudacion de los arbitrios la diputacion, baxo su responsabilidad, nombrará depositario, y las cuentas de la inversion, examinadas por la diputacion, se remitirán al gobierno para que las haga reconocer y glosar, y finalmente las pase á las Córtes para su aprobacion.*

Quinto: Promover la educacion de la juventud conforme á los planes aprobados, y fomentar la agricultura, la industria y el comercio, protegiendo á los inventores de nuevos descubrimientos en qualquiera de estos ramos.

Sexto: Dar parte al gobierno de los abusos que noten en la administracion de las rentas públicas.

Séptimo: Formar el censo y la estadística de las provincias.

Octavo: Cuidar de que los establecimientos piadosos y de beneficencia llenen su respectivo objeto, proponiendo al gobierno las reglas que estimen conducentes para la reforma de los abusos que observaren.

Noveno: Dar parte á las Córtes de las infracciones de la constitucion que se noten en la provincia.

Décimo: Las diputaciones de las provincias de ultramar velarán sobre la economía, orden y progresos de las misiones para la conversion de los indios infieles, cuyos encargados les darán razon de sus operaciones en este ramo, para que se eviten los abusos: *todo lo que las diputaciones pondrán en noticia del gobierno.*

ART. 336. Si alguna diputacion abusare de sus facultades, podrá el Rey suspender á los vocales que la componen, dando parte á las Córtes de esta disposicion y de los motivos de ella para la determinacion que corresponda: durante la suspension entrarán en funciones los suplentes.

ART. 337. Todos los individuos de los ayuntamientos y de las diputaciones de provincia, al entrar en el ejercicio de sus funciones, prestarán juramento, aquellos en manos del gefe político, donde le hubiere, ó en su defecto del alcalde que fuere primer nombrado, y estos en las del gefe superior de la provincia, de guardar la constitucion política de la monarquía Española, observar las leyes, ser fieles al Rey, y cumplir religiosamente las obligaciones de su cargo.



## TITULO VII.

### DE LAS CONTRIBUCIONES.

#### CAPITULO UNICO.

ART. 338. Las Cortes establecerán ó confirmarán anualmente las contribuciones, sean directas ó indirectas, generales, provinciales ó municipales, subsistiendo las antiguas, hasta que se publique su derogacion ó la imposicion de otras.

ART. 339. Las contribuciones se repartirán entre todos los Españoles con proporcion á sus facultades, sin excepcion ni privilegio alguno.

ART. 340. Las contribuciones serán proporcionadas á los gastos que se decreten por las Cortes para el servicio público en todos los ramos.

ART. 341. Para que las Cortes puedan fixar los gastos en todos los ramos del servicio público, y las contribuciones que deban cubrirlos, el secretario del Despacho de Hacienda las presentará luego que esten reunidas, el presupuesto general de los que se estimen precisos, recogiendo de cada uno de los demas secretarios del Despacho el respectivo á su ramo.

ART. 342. El mismo secretario del Despacho de Hacienda presentará con el presupuesto de gastos el plan de las contribuciones que deban imponerse para llenarlos.

ART. 343. Si al Rey pareciere gravosa ó perjudicial alguna contribucion, lo manifestará á las Cortes por el secretario del Despacho de Hacienda, presentando al mismo tiempo la que crea mas conveniente sustituir.

ART. 344. Fixada la quota de la contribucion directa, las Cortes aprobarán el repartimiento de ella entre las provincias, á cada una de las quales se asignará el cupo correspondiente á su riqueza, para lo que el secretario del Despacho de Hacienda presentará tambien los presupuestos necesarios.

ART. 345. Habrá una tesorería general para toda la nacion, á la que tocará disponer de todos los productos de qualquiera renta destinada al servicio del Estado.

ART. 346. Habrá en cada provincia una tesorería, en la que entrarán todos los caudales que en ella se recauden para el erario público. Estas tesorerías estarán en correspondencia con la general, á cuya disposicion tendrán todos sus fondos.

ART. 347. Ningun pago se admitirá en cuenta al tesorero general, si no se hiciere en virtud de decreto del Rey, refrendado por el secretario del Despacho de Hacienda, en el que se expresen el gasto á que se destina su importe, y el decreto de las Cortés con que este se autoriza.

ART. 348. Para que la tesorería general lleve su cuenta con la pureza que corresponde, el cargo y la data deberán ser intervenidos respectivamente por las contadurías de valores y de distribucion de la renta pública.

ART. 349. Una instruccion particular arreglará estas oficinas, de manera que sirvan para los fines de su instituto.

ART. 350. Para el exámen de todas las cuentas de caudales públicos habrá una contaduría mayor de cuentas, que se organizará por una ley especial.

ART. 351. La cuenta de la tesorería general, que comprehenderá el rendimiento anual de todas las contribuciones y rentas, y su inversion, luego que reciba la aprobacion final de las Cortés, se imprimirá, publicará y circulará á las diputaciones de provincia y á los ayuntamientos.

ART. 352. Del mismo modo se imprimirán, publicarán y circularán las cuentas que rindan los secretarios del Despacho de los gastos hechos en sus respectivos ramos.

ART. 353. El manejo de la hacienda pública estará siempre independiente de toda otra autoridad que aquella á la que está encomendado.

ART. 354. No habrá aduanas sino en los puertos de mar y en las fronteras; bien que esta disposicion no tendrá efecto hasta que las Cortés lo determinen.

ART. 355. La deuda pública reconocida será una de las primeras atenciones de las Cortés, y estas pondrán el mayor cuidado en que se vaya verificando su progresiva extincion, y siempre el pago de los réditos en la parte que los devengue, arreglando todo lo concerniente á la direccion de este importante ramo, tanto respecto á los arbitrios que se establecieren los quales se manejarán con absoluta separacion de la tesorería general, como respecto á las oficinas de cuenta y razon.

## TITULO VIII.

## DE LA FUERZA MILITAR NACIONAL.

## CAPITULO I.

*De las tropas de continuo servicio.*

ART. 356. Habrá una fuerza militar nacional permanente, de tierra y de mar, para la defensa exterior del estado y la conservacion del orden interior.

ART. 357. Las Córtes fixarán anualmente el número de tropas que fueren necesarias segun las circunstancias, y el modo de levantar las que fuere mas conveniente.

ART. 358. Las Córtes fixarán asimismo anualmente el número de buques de la marina militar que han de armarse ó conservarse armados.

ART. 359. Establecerán las Córtes por medio de las respectivas ordenanzas todo lo relativo á la disciplina, órden de ascensos, sueldos, administracion y quanto corresponda á la buena constitucion del ejército y armada.

ART. 360. Se establecerán escuelas militares para la enseñanza é instruccion de todas las diferentes armas del ejército y armada.

ART. 361. Ningun Español podrá excusarse del servicio militar, quando y en la forma que fuere llamado por la ley.

## CAPITULO II.

*De las milicias nacionales.*

ART. 362. Habrá en cada provincia cuerpos de milicias nacionales, compuestos de habitantes de cada una de ellas, con proporcion á su poblacion y circunstancias.

ART. 363. Se arreglará por una ordenanza particular el modo de su formacion, su número y especial constitucion en todos sus ramos.

ART. 364. El servicio de estas milicias no será continuo, y solo tendrá lugar quando las circunstancias lo requieran.

ART. 365. En caso necesario podrá el Rey disponer de esta fuerza dentro de la respectiva provincia; pero no podrá emplearla fuera de ella sin otorgamiento de las Córtes.



## TITULO IX.

### DE LA INSTRUCCION PUBLICA.

#### CAPITULO UNICO.

ART. 366. En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la religion católica, que comprehendirá tambien una breve exposicion de las obligaciones civiles.

ART. 367. Asimismo se arreglará y creará el número competente de universidades y de otros establecimientos de instruccion, que se juzguen convenientes para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes.

ART. 368. El plan general de enseñanza será uniforme en todo el reyno, debiendo explicarse la constitucion política de la Monarquía en todas las universidades y establecimientos literarios, donde se enseñen las ciencias eclesiásticas y políticas.

ART. 369. Habrá una direccion general de estudios, compuesta de personas de conocida instruccion, á cuyo cargo estará, baxo la autoridad del gobierno, la inspeccion de la enseñanza pública.

ART. 370. Las Córtes por medio de planes y estatutos especiales arreglarán quanto pertenezca al importante objeto de la instruccion pública.

ART. 371. Todos los Españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion alguna anterior á la publicacion, baxo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes.

## TITULO X.

### DE LA OBSERVANCIA DE LA CONSTITUCION, Y MODO DE PROCEDER PARA HACER VARIACIONES EN ELLA.

#### CAPITULO UNICO.

ART. 372. Las Córtes en sus primeras sesiones tomarán en consideracion las infracciones de la constitucion, que se



les hubieren hecho presentes, para poner el conveniente remedio, y hacer efectiva la responsabilidad de los que hubieren contravenido á ella.

ART. 373. Todo Español tiene derecho de representar á las Córtes ó al Rey para reclamar la observancia de la constitucion.

ART. 374. Toda persona que ejerza cargo público, civil, militar ó eclesiástico, prestará juramento, al tomar posesion de su destino, de guardar la constitucion, ser fiel al Rey y desempeñar debidamente su encargo.

ART. 375. Hasta pasados ocho años despues de hallarse puesta en práctica la constitucion en todas sus partes, no se podrá proponer alteracion, adicion ni reforma en ninguno de sus artículos.

ART. 376. Para hacer qualquiera alteracion, adicion ó reforma en la constitucion será necesario que la diputacion que haya de decretarla definitivamente, venga autorizada con poderes especiales para este objeto.

ART. 377. Qualquiera proposicion de reforma en algun artículo de la constitucion deberá hacerse por escrito, y ser apoyada, y firmada á lo menos por veinte diputados.

ART. 378. La proposicion de reforma se leerá por tres veces, con el intervalo de seis dias de una á otra lectura; y despues de la tercera se deliberará si ha lugar á admitirla á discusion.

ART. 379. Admitida á discusion, se procederá en ella baxo las mismas formalidades y trámites que se prescriben para la formacion de las leyes, despues de los quales se pondrá á la votacion si ha lugar á tratarse de nuevo en la siguiente diputacion general: y para que así quede declarado, deberán convenir las dos terceras partes de los votos.

ART. 380. La diputacion general siguiente, prévias las mismas formalidades en todas sus partes, podrá declarar en qualquiera de los dos años de sus sesiones, conviniendo en ello las dos terceras partes de votos, que ha lugar al otorgamiento de poderes especiales para hacer la reforma.

ART. 381. Hecha esta declaracion, se publicará y comunicará á todas las provincias; y segun el tiempo en que se hubiere hecho, determinarán las Córtes si ha de ser la diputacion próximamente inmediata ó la siguiente á esta, la que ha de traer los poderes especiales.

ART. 382. Estos serán otorgados por las juntas electorales de provincia, añadiendo á los poderes ordinarios la cláusula siguiente —

“Asimismo les otorgan poder especial para hacer en la constitucion la reforma de que trata el decreto de las Córtes, cuyo tenor es el siguiente: (aquí el decreto literal.) Todo con arreglo á lo prevenido por la misma constitucion. Y se obligan á reconocer y tener por constitucional lo que en su virtud establecieren.”

ART. 383. La reforma propuesta se discutirá de nuevo; y si fuere aprobada por las dos terceras partes de diputados, pasará á ser ley constitucional, y como tal se publicará en las Córtes.

ART. 384. Una diputacion presentará el decreto de reforma al Rey, para que le haga publicar y circular á todas las autoridades y pueblos de la Monarquía. — Cádiz diez y ocho de Marzo del año de mil ochocientos y doce. — Vicente Pasqual, diputado por la ciudad de Teruel, presidente. — Antonio Joaquín Perez, diputado por la provincia de la Puebla de los Angeles. — Benito Ramon de Hermida, diputado por Galicia. — Antonio Samper, diputado por Valencia. — José Simeon de Uría, diputado de Guadalupe, capital del Nuevo reyno de la Galicia. — Francisco Garcés y Varea, diputado por la serranía de Ronda. — Pedro Gonzalez de Llamas, diputado por el reyno de Murcia. — Carlos Andres, diputado por Valencia. — Juan Bernardo O-Gavan, diputado por Cuba. — Francisco Xavier Borrull y Vilanova, diputado por Valencia. — Joaquín Lorenzo Villanueva, diputado por Valencia. — Francisco de Sales Rodriguez de la Bárcena, diputado por Sevilla. — Luis Rodriguez del Monte, diputado por Galicia. — José Joaquín Ortiz, diputado por Panamá. — Santiago Key y Muñoz, diputado por Canarias. — Diego Muñoz Torrero, diputado por Extremadura. — Andres Morales de los Rios, diputado por la ciudad de Cádiz. — Antonio José Ruiz de Padron, diputado por Canarias. — José Miguel Guridi Alcocer, diputado por Tlaxcala. — Pedro Ribera, diputado por Galicia. — José Mexía Lequerica, diputado por el Nuevo reyno de Granada. — José Miguel Gordo y Barrios, diputado por la provincia de Zacatecas. — Isidoro Martinez Fortun, diputado por Murcia. — Florencio Castillo, diputado por Costa-Rica. — Felipe Vazquez, diputado por el principado de Asturias. — Bernardo, obispo de Mallorca, diputado por la ciudad de Palma. — Juan de Salas, diputado por la serranía de Ronda. — Alonso Cañedo, diputado por la Juuta de Asturias. — Gerónimo Ruiz, diputado por Segovia. — Manuel de Roxas Cortés, diputado por Cuenca. — Alfonso Rovira, dipu-

tado por Murcia. — José María Rocafull, diputado por Murcia. — Manuel García Herreros, diputado por la provincia de Soria. — Manuel de Aróstegui, diputado por Alava. — Antonio Alcayna, diputado por Granada. — Juan de Lera y Cano, diputado por la Mancha. — Francisco, Obispo de Calahorra y la Calzada, diputado por la Junta superior de Burgos. — Antonio de Parga, diputado por Galicia. — Antonio Payan, diputado por Galicia. — José Antonio Lopez de la Plata, diputado por Nicaragua. — Juan Bernardo Quiroga y Uria, diputado por Galicia. — Manuel Ros, diputado por Galicia. — Francisco Pardo, diputado por Galicia. — Agustín Rodríguez Bahamonde, diputado por Galicia. — Manuel de Luxan, diputado por Extremadura. — Antonio Oliveros, diputado por Extremadura. — Manuel Goyaues, diputado por Leon. — Domingo Dueñas y Castro, diputado por el reyno de Granada. — Vicente Terrero, diputado por la provincia de Cádiz. — Francisco Gonzalez Peynado, diputado por el reyno de Jaen. — José Cerero, diputado por la provincia de Cádiz. — Luis Gonzalez Colombres, diputado por Leon. — Fernando Llaarena y Franchy, diputado por Canarias. — Agustín de Argüelles, diputado por el principado de Asturias. — José Ignacio Beye Cisneros, diputado por México. — Guillermo Moragues, diputado por la Junta de Mallorca. — Antonio Valcarce y Peña, diputado por Leon. — Francisco de Mosquera y Cabrera, diputado por Santo Domingo. — Evaristo Perez de Castro, diputado por la provincia de Valladolid. — Octaviano Obregon, diputado por Guanajuato. — Francisco Fernandez Munilla, diputado por Nueva España. — Juan Josef Guereña, diputado por Durango, capital del reyno de la Nueva Vizcaya. — Alonso Nuñez de Haro, diputado por Cuenca. — José Aznarez, diputado por Aragon. — Miguel Alfonso Villagomez, diputado por Leon. — Simon Lopez, diputado por Murcia. — Vicente Tomas Traver, diputado por Valencia. — Baltasar Esteller, diputado por Valencia. — Antonio Lloret y Martí, diputado por Valencia. — José de Torres y Machy, diputado por Valencia. — José Martinez, diputado por Valencia. — Ramon Giraldo de Arquellada, diputado por la Mancha. — El Baron de Casa-Blanca, diputado por la ciudad de Peñíscola. — José Antonio Sombiola, diputado por Valencia. — Francisco Santalla y Quindós, diputado por la Junta superior de Leon. — Francisco Gutierrez de la Huerta, diputado por Burgos. — José Eduardo de Cárdenas, diputado por Tabasco. — Rafael de Zufriategui, diputado por Montevideo.

— José Morales Gallego, diputado por la Junta de Sevilla.  
 — Antonio de Capmany, diputado por Cataluña. — Andres de Jáuregui, diputado por la Habana. — Antonio Larrazabal, diputado por Goatemala. — José de Vega y Sentmanat, diputado por la ciudad de Cervera. — El Conde de Toreno, diputado por Asturias. — Juan Nicasio Gallego, diputado por Zamora. — José Becerra, diputado por Galicia. — Diego de Parada, diputado por la provincia de Cuenca. — Pedro Antonio de Aguirre, diputado por la Junta de Cádiz. — Mariano Mendiola, diputado por Querétaro. — Ramon Power, diputado por Puerto-Rico. — José Ignacio Avila, diputado por la provincia de S. Salvador. — José María Couto, diputado por Nueva-España. — José Alonso y Lopez, diputado por la Junta de Galicia. — Fernando Navarro, diputado por la ciudad de Tortosa. — Manuel de Villafañe, diputado por Valencia. — Andres Angel de la Vega Infanzon, diputado por Asturias. — Máximo Maldonado, diputado por Nueva-España. — Joaquin Maniau, diputado por Vera-Cruz. — Andres Savariego, diputado por Nueva-España. — José de Castelló, diputado por Valencia. — Juan Quintano, diputado por Palencia. — Juan Polo y Catalina, diputado por Aragon. — Juan María Herrera, diputado por Extremadura. — José María Calatrava, diputado por Extremadura. — Mariano Blas Garoz y Peñalver, diputado por la Mancha. — Francisco de Papiol, diputado por Cataluña. — Ventura de los Reyes, diputado por Filipinas. — Miguel Antonio de Zumalacarreui, diputado por Guipúzcoa. — Francisco Serra, diputado por Valencia. — Francisco Gomez Fernandez, diputado por Sevilla. — Nicolas Martinez Fortun, diputado por Murcia. — Francisco Lopez Lisperguér, diputado por Buenos-Ayres. — Salvador Samartin, diputado por Nueva-España. — Fernando Melgarejo, diputado por la Mancha. — José Domingo Rus, diputado por Maracaybo. — Francisco Calvet y Rubalcaba, diputado por la ciudad de Gerona. — Dionisio Inca Yupangui, diputado por el Perú. — Francisco Ciscar, diputado por Valencia. — Antonio Zuazo, diputado del Perú. — José Lorenzo Bermudez, diputado por la provincia de Tarma del Perú. — Pedro García Coronel, diputado por Truxillo del Perú. — Francisco de Paula Escudero, diputado por Navarra. — José de Salas y Bojadors, diputado por Mallorca. — Francisco Fernandez Golfín, diputado por Extremadura. — Manuel María Martínez, diputado por Extremadura. — Pedro María Ric, diputado por la Junta superior de Aragon. — Juan Bautista Ser-



rés, diputado por Cataluña. — Jayme Creus, diputado por Cataluña. — José, Obispo Prior de Leon, diputado por Extremadura. — Ramon Lázaro de Dou, diputado por Cataluña. — Francisco de la Serna, diputado por la provincia de Avila. — José Valcárcel Dato, diputado por la provincia de Salamanca. — José de Cea, diputado por Córdoba. — José Roa y Fabian, diputado por Molina. — José Rivas, diputado por Mallorca. — José Salvador Lopez del Pan, diputado por Galicia. — Alonso María de la Vera y Pantoja, por la ciudad de Mérida, diputado. — Antonio Llaneras, diputado por Mallorca. — José de Espiga y Gadea, diputado de la Junta de Cataluña. — Miguel Gonzalez y Lastiri, diputado por Yucatan. — Manuel Rodrigo, diputado por Buenos-Ayres. — Ramon Feliu, diputado por el Perú. — Vicente Morales Duarez, diputado por el Perú. — José Joaquin de Olmedo, diputado por Guayaquil. — José Francisco Morejon, diputado por Honduras. — José Miguel Ramos de Arizpe, diputado por la provincia de Cohahuila. — Gregorio Laguna, diputado por la ciudad de Badajoz. — Francisco de Eguia, diputado por Vizcaya. — Joaquin Fernandez de Leyva, diputado por Chile. — Blas Ostolaza, diputado por el reyno del Perú. — Rafael Manglano, diputado por Toledo. — Francisco Salazar, diputado por el Perú. — Alonso de Torres y Guerra, diputado por Cádiz. — M. El marques de Villafranca y los Velez, diputado por la Junta de Murcia. — Benito María Mosquera y Lera, diputado por las siete ciudades del reyno de Galicia. — Bernardo Martinez, diputado por la provincia de Orense de Galicia. — Felipe Anér de Esteve, diputado por Cataluña. — Pedro Inganzo, diputado por Asturias. — Juan de Balle, diputado por Cataluña. — Ramon Utgés, diputado por Cataluña. — José María Veladiez y Herrera, diputado por Guadalajara. — Pedro Gordillo, diputado por Gran-Canaria. — Felix Aytés, diputado por Cataluña. — Ramon de Lladós, diputado por Cataluña. — Francisco María Riesco, diputado por la Junta de Extremadura. — Francisco Morros, diputado por Cataluña. — Antonio Vazquez de Parga y Bahamonde, diputado por Galicia. — El Marques de Tamarit, diputado por Cataluña. — Pedro Aparici y Ortiz, diputado por Valencia. — Joaquin Martinez, diputado por la ciudad de Valencia. — Francisco José Sierra y Llanes, diputado por el principado de Asturias. — El conde de Buena-Vista-Cerro, diputado por Cuenca. — Antonio Vazquez de Aldana, diputado por Toro. — Esteban de Palacios, diputado por Venezuela. — El Conde



de Puñonrostro, diputado por el Nuevo reino de Granada. — Miguel Riesco y Puente, diputado por Chile. — Fermin de Clemente, diputado por Venezuela. — Luis de Velasco, diputado por Buenos-Ayres. — Manuel de Llano, diputado por Chiapa. — José Cayetano de Foncerrada, diputado de la provincia de Valladolid de Mechoacan. — José María Gutierrez de Teran, diputado por Nueva-España, secretario. — José Antonio Navarrete, diputado por el Perú, secretario. — José de Zorraquin, diputado por Madrid, secretario. — Joaquín Díaz Caneja, diputado por Leon, secretario."

*Por tanto mandamos á todos los Españoles nuestros súbditos, de qualquiera clase y condicion que sean, que hayan y guarden la constitucion inserta, como ley fundamental de la monarquía; y mandamos asimismo á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar la misma constitucion en todas sus partes. Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. — Joaquín de Mosquera y Figueroa, Presidente. — Juan Villavicencio. — Ignacio Rodríguez de Rivas. — El Conde del Abisbal. — En Cádiz á diez y nueve de Marzo de mil ochocientos doce. — A. D. Ignacio de la Pezuela.*

## DOCUMENTOS

*Relativos al establecimiento, Providencia, &c. del nuevo Gobierno de Buenos Ayres.*

### CIRCULAR.

En las críticas circunstancias de nuestros negocios era de primera necesidad organizar un sistema de secreto, unidad, y energía para salvar la patria de los peligros que la amenazan. Una triste experiencia ha enseñado, que es imposible dar al gobierno este carácter sin disminuir el número de los gobernantes; y este convencimiento dictó á los diputados de las provincias, de acuerdo, y comun consentimiento con el pueblo de Buenos Ayres, la resolución de criar un poder ejecutivo á nombre y representación del Sr. D. Fernando VII, que re-

concentrando la autoridad, y los poderes que los pueblos habian confiado á sus representantès, acordase los remedios necesarios para tantos males, reconociéndose en los mismos diputados el poder legislativo, que se reservan para los objetos y fines que fuesen mas convenientes, segun se manifestará en el arreglo, que ha de circularse á las provincias, y pueblos unidos. Asi se verificó el dia 23 del presente mes, reconociéndose por aclamacion el gobierno nuevamente constituido, compuesto de tres vocales, y tres secretarios sin voto, para los diferentes ramos de gobierno, guerra, y real hacienda, haciendo recaer la eleccion como en personas de la mejor confianza, en los señores Dr. D. Feliciano Chiclana, Dr. D. Juan José Passo, diputados de esta ciudad, y D. Manuel de Sarra-tea, y como secretarios en el diputado de Tarija Dr. D. José Julian Perez, D. Bernardino Rivadavia, y Dr. D. Vicente Lopez: los diputados creen que con este paso tomen un nuevo semblante nuestros negocios; y en su consecuencia han acordado ordenar á V. S. se reconozca, y jure en esa ciudad, y su distrito el nuevo gobierno, encargando se celebre este acto con el decoro y solemnidad posibles, como un suceso tan importante á los intereses de la patria.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos Ayres Setiembre 25 de 1811.

#### ESTATUTO PROVISIONAL DEL PRESENTE GOBIERNO.

La justicia y la utilidad dictaron á los pueblos de las provincias el reconocimiento del gobierno provisorio, que instituyó esta capital en los momentos, en que la desolacion, y conquista de casi toda la peninsula dexaba expuesta nuestra seguridad interior á la invasion extranquera, ó al influxo vicioso de los gobernadores Españoles interesados en sostener el brillo de una autoridad que habia caducado. Conocieron los pueblos sus derechos, y la necesidad de sostenerlos. Los esfuerzos del patriotismo rompieron en poco tiempo los obstáculos, que oponia por todas partes el fanatismo y la ambicion. La causa sagrada de la libertad anunciaba ya un dia feliz á la generacion presente, y un porvenir lisonjero á la posteridad Americana. Se sucedian unos tras otros los triunfos de nuestras armas, y el despotismo intimidado no pensaba mas que en buscarse un asilo en la region de los tiranos.

Cambia de aspecto la fortuna, y repentinamente se vé la patria rodeada de grandes y urgentes peligros. Por el Occidente derrotado, ó disperso nuestro ejército del Desaguadero: expuestas á la ocupacion del enemigo las provincias del alto Perú: interceptadas nuestras relaciones mercantiles; y casi aniquilados los recursos para mantener el sistema. Por el Oriente un ejército extranjero á pretexto de socorrer á los gobernadores Españoles que invocaron su auxilio, avanzando sus conquistas sobre una parte la mas preciosa de nuestro territorio: el bloqueo del río paralizando nuestro comercio exterior; relajada la disciplina militar: el gobierno débil: desmayado del entusiasmo: el patriotismo perseguido: envueltos los ciudadanos en todos los horrores de una guerra cruel, y exterminadora; y obligado el gobierno á sacrificar al imperio de las circunstancias el fruto de las victorias, con que los hijos de la patria en la banda oriental han enriquecido la historia de nuestros dias.

No era mucho, en medio de estas circunstancias, que convirtiendo los pueblos su atencion al gobierno le atribuyesen el origen de tantos desastres. La desconfianza pública empezó á minar la opinion, y el voto general indicaba una reforma, ó una variacion politica, que fuese capaz de contener los progresos del infortunio, dar una acertada direccion al patriotismo, y fixar de un modo permanente las bases de nuestra libertad civil.

El pueblo de Buenos Ayres que en el beneplacito de las provincias á sus disposiciones anteriores ha recibido el testimonio mas lisonjero del alto aprecio que le dispensan como á capital del reyno y centro de nuestra gloriosa revolucion, representa al gobierno por medio de su respetable ayuntamiento la necesidad urgente de concentrar el poder, para salvar la patria en el apuro de tantos conflictos. La junta de diputados que no desconocia la necesidad adoptó la medida sin contradiccion, y aplicando sus facultades traspasó á este gobierno su autoridad con el título de poder ejecutivo, cuyo acto debia recibir la sancion del consentimiento de los pueblos.

Si la salvacion de la patria fue el grande objeto de su institucion, una absoluta independendia en la adopcion de los medios debia constituir los límites de su autoridad. De otro modo, ni el gobierno se habria sujetado á las responsabilidades, que descargó la junta sobre sus hombros, ni su creacion hubiera podido ser util en ningun sentido; quando agitada la patria de una complicacion extraordinaria de

TOMO V.

O

males exígia de necesidad una pronta aplicacion de violentos remedios.

Deseaba sin embargo el gobierno una forma que sujetando la fuerza á la razon, y la arbitrariedad á la ley, tranquilizase el espíritu público, resentido de la desconfianza de una tiranía interior. Pide á este fin el reglamento que le prometió la junta en el acto de su creacion, y recibe un código constitucional muy bastante para precipitar á la patria en el abismo de su ruina. Parece que la junta de diputados, quando formó el reglamento de 22 de Octubre tubo mas presente su exáltacion que la salud del estado. Con el velo de la *pública felicidad* se erije en soberana, y rivalizando con los poderes que quiso dividir, no hizo mas que reasumirlos en grado eminente. Sujetando al gobierno y á los magistrados á su autoridad soberana, se constituye por sí misma en junta conservadora para perpetuarse en el mando, y arbitrar sin regla sobre el destino de los pueblos. Como si la soberanía fuese divisible se la atribuye de un modo imperfecto y parcial. Ya se vé que en tal sistema, no siendo el gobierno otra cosa que una autoridad intermediaria y dependiente, ni correspondería su establecimiento á los fines de su instituto, ni tendría su creacion otro resultado que complicar el despacho de los negocios, y retardar las medidas que reclama urgentemente nuestra situacion, quedando abandonada la salud de la patria al cuidado y á la arbitrariedad de una corporacion, que en tiempos mas felices, y con el auxilio de un poder ilimitado no pudo conservar las ventajas conseguidas por el patriotismo de los pueblos contra los enemigos de su sosiego y de su libertad.

Convencido el gobierno de los inconvenientes del reglamento quiso oír el informe del ayuntamiento de esta capital, como representante de un pueblo el mas digno y el mas interesado en el vencimiento de los peligros que amenazan á la patria. Nada parecia mas justo ni conforme á la practica, á las leyes, á la razon, y á la importancia del asunto. Pero los diputados en la sombra de sus ilusiones equivocaron los motivos de esta medida. Sin reflexonar que despues de la abdicacion del poder executivo, no era ni podia ser otra su representacion publica que aquella de que gozaban antes de su incorporacion al gobierno, calificaron aquel trámite de notorio insulto contra su imaginaria soberanía, promoviendo una competencia escandalosa, que en un pueblo menos ilustrado hubiera producido consecuencias funestas sobre el interés general.



El gobierno despues de haber oido el dictámen del respetable cabildo, y el juicio de los ciudadanos ilustrados ha determinado rechazar el reglamento y existencia de una autoridat suprema, y permanente que envolveria á la patria en todos los horrores de una furiosa aristocracia. El gobierno cree, que sin abandono de la primera, y mas sagrada de sus obligaciones, no podia suscribir á una institucion, que seria el mayor obstáculo á los progresos de nuestra causa, y protesta á la faz del mundo entero, que su resistencia no conoce otro principio que el bien general, la libertad, y la felicidad de los pueblos Americanos. Con el mismo objeto, y para dar un testimonio de sus sentimientos, capaz de aquietar el zelo mas exáltado, ha decretado una forma, ya que el conflicto de las circunstancias no permite recibirla de las manos de los pueblos, que prescribiendo límites á su poder, y refrenando la arbitrariedad popular, afiance sobre las bases del orden el imperio de las leyes, hasta tanto que las provincias reunidas en el congreso de sus diputados establezcan una constitucion permanente. A este fin publica el gobierno el siguiente reglamento.

ART. 1. Siendo la amovilidad de los que gobiernan el obstáculo mas poderoso contra las tentativas de la arbitrariedad y de la tiranía, los vocales del gobierno se removerán alternativamente cada seis meses empezando por el menos antiguo en el orden de nominacion: debiendo turnar la presidencia en igual periodo por orden inverso.

Para la eleccion del candidato que debe substituir al vocal saliente se creará una asamblea general, compuesta del ayuntamiento, de las representaciones que nombren los pueblos, y de un número considerable de ciudadanos elegidos por el vecindario de esta capital, segun el orden, modo y forma que prescribirá el gobierno en un reglamento que se publicará á la posible brevedad: en las ausencias temporales suplirán los secretarios.

ART. 2. El gobierno no podrá resolver sobre los grandes asuntos del estado, que por su naturaleza tengan un influxo directo sobre la libertad y existencia de las provincias unidas, sin acuerdo expreso de la asamblea general.

ART. 3. El gobierno se obliga de un modo público y solemne á tomar todas las medidas conducentes para acelerar luego que lo permitan las circunstancias, la apertura del congreso de las provincias unidas, al qual serán responsables, igualmente que los secretarios de su conducta pública, ó á la



asamblea general despues de diez y ocho meses, si aun no se hubiere abierto el congreso.

ART. 4. Siendo la libertad de la imprenta, y la seguridad individual el fundamento de la felicidad pública, los decretos en que se establecen, forman parte de este reglamento. Los miembros del gobierno en el acto de su ingreso al mando jurarán guardarlos y hacerlos guardar religiosamente.

ART. 5. El conocimiento de los asuntos de justicia corresponde privativamente á las autoridades judiciares con arreglo á las disposiciones legales. Para resolver en los asuntos de segunda suplicacion se asociará el gobierno de dos ciudadanos de providad y luces.

ART. 6. Al gobierno corresponde velar sobre el cumplimiento de las leyes, y adoptar quantas medidas crea necesarias para la defensa y salvacion de la patria, segun lo exija el imperio de la necesidad y las circunstancias del momento.

ART. 7. En caso de renuncia, ausencia, ó muerte de los secretarios, nombrará el gobierno á los que deben substituirlos, presentando el nombramiento en la primera asamblea siguiente.

ART. 8. El gobierno se titulará *Gobierno superior provisional de las provincias unidas del Rio de la Platu, á nombre del Sr. D. Fernando VII*, su tratamiento será el de Exc<sup>a</sup> que ha tenido hasta aqui en cuerpo, y vmd. llano á cada uno de sus miembros en particular. La presente forma existirá hasta la apertura del congreso, y en caso que el gobierno considerase de absoluta necesidad hacer alguna variacion lo propondrá á la asamblea general con expresion de las causas, para que recaiga la resolucion que convenga á los intereses de la patria.

ART. 9. La menor infraccion de los artículos del presente reglamento será un atentado contra la libertad civil. El gobierno y las autoridades constituidas jurarán solemnemente su puntual observancia, y con testimonio de esta diligencia, y agregacion del decreto de la libertad de la imprenta de 26 de Octubre último, y de la seguridad individual, se circulará á todos les pueblos para que se publique por bando, se archive en los registros y se solemnize el juramento en la forma acostumbrada.—Dado en la real fortaleza de Buenos Ayres á 22 de Noviembre de 1811.—Feliciano Antonio Chiclana.—Manuel de Sarratúa.—Juan José Passo.—Bernardino Rivadavia, secretario.

*Decreto de Seguridad Individual.*

Si la existencia civil de los ciudadanos se abandonase á los ataques de la arbitrariedad, la libertad de la imprenta publicada en 26 de Octubre del presente año, no seria mas que un lazo contra los incautos, y un medio indirecto para consolidar las bases del despotismo. Todo ciudadano tiene un derecho sagrado á la proteccion de su vida, de su honor, de su libertad, y de sus propiedades. La posesion de este derecho, centro de la libertad civil, y principio de todas las instituciones sociales, es lo que se llama *seguridad individual*. Una vez que se haya violado esta posesion, ya no hay seguridad, se adormecen los sentimientos nobles del hombre libre, y sucede la quietud funesta del egoismo. Solo la confianza pública es capaz de curar esta enfermedad politica, la mas peligrosa de los estados, y solo una garantía afianzada en una ley fundamental es capaz de restablecerla. Convencido el gobierno de la verdad de estos principios, y queriendo dar á los pueblos Americanos otra prueba positiva, y real de la libertad que preside á sus resoluciones, y de las ventajas que les prepara su independencia civil, si saben sostenerla gloriosamente y con honor contra los esfuerzos de la tirania, ha venido en sancionar *la seguridad individual* por medio del siguiente decreto.

ART. 1. Ningun ciudadano puede ser penado, ni expatriado sin que preceda forma de proceso, y sentencia legal.

ART. 2. Ningun ciudadano puede ser arrestado sin prueba al menos semiplena ó indicios vehementes de crimen, que se harán constar en proceso informativo dentro de tres dias perentorios. En el mismo término se hará saber al reo la causa de su detencion, y se remitirá con los antecedentes al juez respectivo.

ART. 3. Para decretar el arresto de un ciudadano, pesquisa de sus papeles, ó embargo de bienes se individualizará en el decreto ú orden que se expida, el nombre, ó señales que distingan su persona, y objetos sobre que deben executarse las diligencias, tomando inventario que firmará el reo, y dexandole copia autorizada para su resguardo.

ART. 4. La casa de un ciudadano es un sagrado, cuya violacion es un crimen; solo en el caso de resistirse el reo refugiado á la convocacion del juez podra allanarse: su allanamiento se hará con la moderacion debida, y personalmente por el juez de la causa. Si algun motivo urgente im-

pide su asistencia, dará el delegado una orden por escrito, y con la especificacion que contiene el antecedente artículo; dando copia de ella al aprendido, y al dueño de la casa si la pide.

ART. 5. Ningun reo estará incomunicado despues de su confesion, y nunca podrá ésta dilatarse mas allá del término de diez dias.

ART. 6. Siendo las cárceles para seguridad, y no para castigo de los reos, toda medida que á pretexto de precaucion solo sirva para mortificarlos será castigada rigurosamente.

ART. 7. Todo hombre tiene libertad para permanecer en el territorio del estado, ó abandonar quando guste su residencia.

ART. 8. Los ciudadanos habitantes del distrito de la jurisdiccion del gobierno, y los que en adelante se establezcan, están inmediatamente baxo su proteccion en todos sus derechos.

ART. 9. Solo en el remoto y extraordinario caso de comprometerse la tranquilidad pública ó la seguridad de la patria, podrá el gobierno suspender este decreto mientras dure la necesidad, dando cuenta inmediatamente á la asamblea general con justificacion de los motivos, y quedando responsable en todos tiempos de esta medida.

Buenos Ayres 23 de Noviembre de 1811.—Feliciano Antonio Chiclana.—Manuel de Sarratúa.—Juan José Passo.—Bernardino Rivadavia, secretario.

[Aqui sigue el Decreto de la libertad de la Imprenta que se insertó en el No. XXIV del Español, p. 430.]

#### REGLAMENTO DE INSTITUCION Y ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Quando los hombres consagran todos sus afanes á la defensa de su libertad, consideran esta preciosa prerogativa como el medio necesario, para llegar á la felicidad, que es el fin de sus desvelos, de sus deseos, y de sus sentimientos. Poco importaría ser libres si al mismo tiempo no eramos felices. Para lo primero basta rechazar con valor los esfuerzos de la tirania, para lo segundo es indispensable mejorar nuestras instituciones politicas. Persuadido el gobierno de que ambos objetos forman el punto á donde deben dirigirse todos sus cona-

tos, ha tratado en medio de los grandes negocios que le rodean dar un paso á la reforma de nuestros establecimientos civiles, y simplificando la administracion interior, hacer que los pueblos empiezen á gustar de los frutos de su libertad naciente. Tribunales numerosos, complicados, é instituidos para colocar y sostener en la mayor elevacion á los agentes del despotismo, y á las provincias en una gravosa dependencia, no son los que convienen á unos pueblos libres y virtuosos. No hay felicidad pública sin una buena y sencilla administracion de justicia, ni esta puede conciliarse sino por medio de magistrados sábios que merezcan la confianza de sus conciudadanos. Sobre la evidencia de estos principios ha determinado el gobierno suprimir el tribunal de la real audiencia; sustituir una cámara de apelaciones para los negocios de grave importancia, dexar á los pueblos la decision de sus diferencias domesticas, restablecer la deprimida autoridad de los jueces ordinarios, prevenir sus contiendas por el arbitramento de un tribunal de concordia compuesto de hombres buenos, sofocar las cabalas de los curiales, y prevenir la ruina de tantas familias honradas, restableciendo el sosiego interior, que es uno de los mayores bienes de la sociedad. A este fin ha acordado sancionar, publicar, y mandar observar el siguiente reglamento.

ART. 1.º No hay un motivo para ampliar ó restringir la jurisdiccion de los jueces ordinarios, consiguientemente será la misma que hasta aquí; pero se ejercerá con arreglo á las leyes que han debido regirlos.

ART. 2.º La mediocridad de la fortuna de los habitantes de las campañas, las distancias que les dividen entre si, y la asiduidad que demandan sus labores justifican una excepcion en sus juicios comunes. Por ello sus alcaldes pedaneos ó de hermandad conocerán jurisdiccionalmente hasta librar sentencia definitiva en demandas civiles que no excedan el valor de cincuenta pesos, guardando la forma esencial del juicio; que es la audiencia ó contestacion de demanda, y prueba, asi de las partes como la que el juez por sí estime necesaria para llegar en conocimiento de la justicia, y previniendose para fallar del consejo que tenga por necesario, que deberá pedirlo siempre de hombres de buena razon y conducta, cuyo juicio será en el todo verbal.

ART. 3.º Las apelaciones de estos juicios se llevarán á qualquiera de los alcaldes ordinarios de la ciudad, ó villa á que esté subordinado el partido; con certificacion por escrito del



pronunciamiento y motivos que le fundaron; y la segunda sentencia, revoque ó confirme, será siempre executada.

ART. 4. Las demandas civiles de mayor valor de cincuenta pesos en todo caso pertenecen en primera instancia á los alcaldes ó jueces ordinarios, reconocidos por tales hasta el presente.

ART. 5. El conocimiento de las demandas cuyo valor no exceda de doscientos pesos deberá ser, sin excepcion, verbal, siendo de cargo inescusable á todo juez que en dicho conocimiento intervenga, tener uno ó mas libros distinta é inequívocamente foliados, que deberán cerrarse cada año, para sentar en ellos las actas de dichos juicios, que han de extenderse con el orden y expresion de las tres partes integrantes del juicio, audiencia, prueba y sentencia.

ART. 6. En cantidad excedente de doscientos pesos el juicio será por escrito; mas ceñido rigurosamente á los tramites necesarios á la averiguacion de la verdad, objeto único y exclusivo de todo juicio. Sobre cuyo importante punto zelarán proporcionalmente todas las autoridades, y protesta en especial el gobierno superior no dexar impune qualquiera infraccion.

ART. 7. En los juicios definitivos ó que tengan fuerza de tales las apelaciones de los alcaldes ordinarios, siendo en cantidad ó valor de mas de cincuenta hasta doscientos pesos, se llevarán á los ayuntamientos de los pueblos subalternos de provincia, y respecto de los que son capitales de ellas, se extenderá hasta la cantidad ó valor de quinientos pesos; pero solo en sus respectivos distritos municipales, en cuyos casos tres miembros del cabildo, juzgarán visto el proceso, citadas las partes y admitidas pruebas ulteriores, y las alegaciones que estimen conducir: todo en el término de ocho dias, prorogable unicamente hasta quince.

ART. 8. Si la sentencia del ordinario fuese confirmada en tal caso por el ayuntamiento, será sin recurso exsequible, pero si se revocase podrá apelarse á la alzada de provincia, cuya sentencia confirmatoria ó no, será executada.

ART. 9. La indicada alzada de provincia la constituirá el xefe del gobierno de ella, y dos cólegas que elegirá el mismo xefe de las nominas que de dos individuos de buen juicio y conducta del vecindario presentarán las partes cada una respectivamente, cuyos cólegas aceptando el cargo prestarán el juramento de ley.

ART. 10. En los juicios cuyo valor exceda de doscientos



pesos en los territorios de los pueblos, subalternos de provincia, y de quinientos en los de capitales de ellas las apelaciones de los jueces ordinarios, ó de primera instancia se elevarán precisa é inmediatamente á las alzadas de provincia, donde serán vistos y juzgados dichos pleitos en un término que por ningún principio exceda de treinta días.

ART. 11. Si en tales juicios la sentencia de la alzada de provincia fuese revocatoria, podrá recurrirse al tribunal superior de justicia, para ante quien deberá siempre apelarse sin omitir el recurso á la alzada provincial en todo pleito, cuyo valor exceda de mil pesos.

ART. 12. El tribunal supremo de justicia que hasta ahora ha sido la real audiencia se llamará en adelante cámara de apelaciones, consiguientemente queda de esta fecha disuelto y extinguido el precitado tribunal de la real audiencia.

ART. 13. La cámara se integrará por cinco individuos, tres de ellos letrados, y dos vecinos sin esta calidad, pero con las precisas de buen juicio, costumbres y opinion, y todos cinco empeñados en sostener la libertad de su patria.

ART. 14. Habrá á mas un agente de la cámara, cuyas funciones serán las mismas que hasta el presente han exercido los fiscales, consiguientemente no tendrá en caso alguno voto.

ART. 15. Habrá igualmente un letrado redactor para que relacionando, breve y substancialmente los asuntos acelere lo posible el despacho.

ART. 16. La nominacion de todos estos individuos la hará el gobierno superior en cada biennio en la que podrá continuarse al que se crea necesario.

ART. 17. Por los principios de un pueblo libre los miembros de un cuerpo colegiado no fraccionan la persona ó representacion pública de él para atribuirse á sí dictados ó respetos exteriores; por ello la cámara tendrá tratamiento de señoría, y los que la componen solo el que corresponda á un ciudadano de merito.

ART. 18. La dotacion de los cinco miembros de la cámara y del agente de ella, si son vecinos de esta capital será mil pesos por año, y si lo son qualquiera de las ciudades de las provincias de Córdoba y Salta, y de las que se comprenden por la parte del norte hasta el Paraguay, será de dos, mil pesos, y si lo son de la provincias de Potosí, Cochabamba, &c. será de los mil quinientos, atendiendo á los costos del viage, y mayores gastos que habrán de tener proporcionalmente en la

residencia en esta capital: al letrado redactor se le sufragará con ochocientos pesos.

ART. 19. Por ausencia ó enfermedad larga de qualquiera de dichos individuos suplirá el que el gobierno superior designe en caso de tener por necesaria la comision.

ART. 20. Los miembros de la cámara y el agente de ella, asi que sean subrogados, pasarán irremisiblemente por el juicio de residencia: el redactor y todos los demas oficiales subalternos responderán de su conducta á la misma cámara, la que tendrá sobre su comportacion y el cumplimiento de sus respectivas obligaciones un conocimiento y facultad plena.

ART. 21. Tendrá la cámara dos escribanos, quatro procuradores que sirvan los poderes, que libremente den las partes en sus recursos; habrá igualmente dos porteros que alternativamente cada semana el uno haga las funciones de tal, y el otro de alguacil de vara en apremio y órdenes con dotacion estos de quinientos pesos cada uno.

ART. 22. El despacho de la cámara será en las salas que al efecto se adornarán en las casas consistoriales: su asiento en las funciones públicas será de la misma clase que el de la municipalidad en el lugar que ocupaba el tribunal de audiencia anterior; asistiendo sus miembros vestidos de corto de color negro, que será su trage de ceremonia, como por punto general debe serlo en los magistrados de un pueblo libre, que no aspiran á la distincion sino consultan el decoro y dignidad.

ART. 23. La primera obligacion del magistrado es su integridad, y la segunda mas no menos exigente es una laboriosa contraccion á los objetos de su cargo, por ello en los meses de Diciembre, Enero, y Febrero, se entrará á las siete, en Marzo, Abril, Mayo, Setiembre, Octubre, y Noviembre á las ocho, y en los de Junio, Julio, y Agosto á las nueve de la mañana: la misma proporcion se guardará por la tarde, siendo en ésta el despacho por dos horas, y á la mañana por quatro indispensablemente.

ART. 24. Por ninguno de los casos que hasta ahora se han llamado de córte, conocerá la cámara en primera instancia, ni en causa civil ni criminal, excepto solo que intervenga comision del gobierno superior.

ART. 25. Las funciones de la cámara serán comprendidas generalmente en las instancias de apelacion, segunda suplicacion, recursos ordinarios y extraordinarios por injusticia ó nulidad notoria, fuerzas eclesiásticas, y demas que por leyes, y

ordenanzas han podido y debido conocer las audiencias y chancillerías de América; y en las causas criminales á mas de la apelacion y suplicacion, podrá votar ó conocer en consulta.

ART. 26. No podrán por motivo alguno librar provisiones selladas, sino tan solo cartas acordadas; y en los despachos de emplazamiento, requisiciones, y qualesquiera otros semejantes se seguirá el mismo estilo de las justicias ordinarias.

ART. 27. Quedan consiguientemente extinguidos los empleos de chanciller y registrador.

ART. 28. Los juicios criminales por justicia y humanidad reclaman un despacho preferente, pero tan breve como detenido; porque su demora á mas de los males que irroga, hace al castigo sino odioso, ineficaz, y la precipitacion aventura la inocencia; por tanto respecto de dichas causas no habrá excepcion de dia por sagrado ó festivo que sea, pues el Eterno y la patria que le adora antepone á todo sacrificio é interés los respetos de la justicia é inocencia; á este fin podrá hacerse un reparto de causas criminales en varios de los individuos de la cámara, comisionados al efecto, relevando de este modo la imposibilidad que inducirá en los alcaldes ordinarios el concurso á la vez inexpedible de uno y otro género de asuntos.

ART. 29. En las ciudades subalternas de provincia, y en las capitales de ellas, la primera autoridad con las justicias ordinarias visitará una vez cada semana, aunque sea en domingo, las carceles, cuidando del progreso de las causas, removiendo todo obstáculo á su breve conclusion; y cortando por arbitrios prudentes toda causa leve, y teniendo respecto de todas por principio, que el ocio y compañía estrecha con criminales, lejos de corregir al hombre le inclinan necesariamente á hacer profesion del crimen.

ART. 30. En todas las ciudades las autoridades todas de ellas, sin exceptuar la eclesiastica darán á la primera una relacion nominada de los reos de su jurisdiccion, naturaleza y estado de sus causas, y precisamente con oportunidad de que pueda servir en la visita ordenada en el capitulo 29, una vez cada mes.

ART. 31. El presidente de la camara llevará la voz y cuidará de la policia interior del cuerpo, pureza y exáctitud en las funciones respectivas de los subalternos.

ART. 32. La presidencia rolará por los cinco miembros de la camara cada quatro meses empezando por el orden de su nominacion.

ART. 33. Ningun juez pedaneo, ó de hermandad, ordinario, comisionado, ó de qualquiera otra clase percibirá dere-

cho alguno de los litigantes é igualmente el agente de la camara.

ART. 34. Los escribanos y procuradores llevarán solo los derechos de actuacion reglados por el arancel que hasta ahora ha regido mientras se publique el que el gobierno superior con no pocos sacrificios de sus primeras atenciones y del descanso presiso de sus miembros trata de formar: en consecuencia queda derogado el injustificable derecho que hasta ahora se ha exigido con el título de tiras.

ART. 35. Se restituye á todo hombre el derecho que por naturaleza ha debido siempre poseer de hacer por sí sus defensas: por ello no se exigirá por principio alguno firma de letrado, podrán las partes hacer por sí informes verbales en causas civiles, criminales, y le será facultativo patrocinarse de letrado siempre que quieran en qualquier caso.

ART. 36. En los recursos de segunda suplicacion y demas que el derecho gradúa de igual naturaleza, substanciado el grado, dará la camara cuenta con informe al superior gobierno, quien resolverá si ha lugar ó no.

ART. 37. Los juzgados de provincia y bienes de difuntos quedan sin ejercicio, y sus funciones refundidas en la jurisdiccion ordinaria de los alcaldes.

ART. 38. La presidencia de la alzada del consulado turnará entre los tres jueces letrados de la camara sirviendo cada uno por el órden inverso de su nominacion ocho meses.

ART. 39. Los miembros de la camara, penetrados de que los principios del gobierno en su institucion son mantener en equilibrio los derechos de todo ciudadano por medio de una administracion la mas breve y simplificada que sea posible, pero la que menos margen dé al arbitrio de los jueces, asi que sean puestos en posesion, propondrán oportuna y metódicamente las reglas y providencias que mejor puedan consultar el objeto indicado en las actuales circunstancias.

ART. 40. El gobierno superior nombra y destina para miembros de la camara de este primer biennio el Dr. D. Juan Luis de Aguirre, D. Francisco del Zar, al Dr. D. Tomas Valle, al Dr. D. Gavino Blanco, y á D. Hipolito Vieytes; por agente, al Dr. D. Teodoro Sanchez de Bustamante, y por redactor al Dr. D. Bartolo Cueto: por escribanos, procuradores y porteros á los mismos que han servido en el tribunal de la real audiencia.

ART. 41. Si los litigios son los que abren acaso el número de las necesidades funestas de la sociedad, los que estan encargados de regirla no llenan desde luego la obligacion que

en esta parte les impone tal confianza con propender solo al mas recto y breve despacho de los pleytos, es tambien un deber suyo el remover todo motivo que pueda fundarlos y el transigirlos ó sofocarlos en su origen: lo primero solo puede conseguirse por un sistema perfecto de legislacion que dista mucho del alcance del actual gobierno, mas para lo segundo; á mas de otros recursos parciales, que protesta emplear oportunamente el gobierno, se ofrece uno general sino único, el mas eficaz que puede haberse discurrido, tal es el juicio de arbitros constituidos baxo una base que fixando el término medio entre la arbitrariedad y empeño de las partes, no solo las avenga y componga, sino en la imposibilidad de ello determine, si hay mérito ó no, á una cuestión judicial sobre hecho ó derecho.

ART. 42. A tan justo fin se instituye un tribunal de concordia, que en todas las ciudades debe componerlo el procurador síndico con dos regidores del ayuntamiento, que en caso de impedimento ó recusacion habrá de subrogarle un vecino elegido de acuerdo de ambas partes, consiguiénte-mente este servicio será enteramente gratuito que es lo mas conforme á su elevado y generoso objeto.

ART. 43. El procurador síndico tendrá un libro en cuyo encabezamiento certificará el cabildo el número de sus fojas, las que serán rubricadas por el presidente de él, y el regidor decano: en este libro que habrá de cerrarse cada año se sentarán sencilla y distintamente las demandas, contestaciones, pruebas, todos los arbitrios de composicion que hubiesen propuesto los árbitros, el asenso ó disenso de las partes, y últimamente el juicio del tribunal fundado, declarando no haber lugar á la cuestión judicial, ó permitiendo su entable.

ART. 44. Obvio es pues que las funciones de dicho tribunal deben contraerse á poner en ejercicio todos los prudentes arbitrios de un amigable componedor, despues de haber adquirido cabal conocimiento del asunto, y no teniendo efecto alguno de ellos, pasar á librar formal sentencia, sobre si resulta ó no mérito á un litigio de buena fé por duda mayor ó menor de hecho ó de derecho.

ART. 45. Ningun juez de clase alguna admitirá pleito por escrito sin encabezar el pedimento de demanda el decreto del tribunal de arbitrios. *Pase á la justicia ordinaria.*

ART. 46. Solo se exceptúan los asuntos de la jurisdiccion del consulado: pero será de indispensable obligacion de los que le integran no conocer judicialmente por escrito en demanda alguna sin que conforme al espíritu de ereccion, cum-



pla rigurosamente el precedente capítulo 44, á cuyo efecto se declara comprenderle tanto éste, como el 43.

ART. 47. Los jueces árbitros serán residenciados competentemente por el libro de sus actas, é igualmente los consulares, respecto de quienes la residencia será sobre el todo de su conducta pública, y especialmente sobre el método de substanciar los pleitos, que deberá ser en todo lo posible sumario, y no como hasta aquí se ha observado, haciendo no solo inútil su institución, sino mas onerosa al privilegiado ramo del comercio: sobre cuyo particular no les libraré de responsabilidad el consejo de letrado, antes por el contrario, siendo de su asesor titular, mancomunará éste la responsion.

ART. 48. Para llevar el libro de las actas del tribunal de concordia, actuar, y correr las diligencias que se ofrezcan, dotará cada ayuntamiento con título de secretario á un sugeto de aptitud con el salario, que corresponda al número de asuntos, que puedan ocurrir, y al estado de los fondos respectivos, proponiendo lo al superior gobierno para su aprobacion.

ART. 49. Quando el valor del asunto no exceda de quinientos pesos, la sentencia de los árbitros será inapelable; mas desde dicha cantidad hasta la de cinco mil pesos, podrá recurrirse con copia certificada del acta á los gobiernos provinciales, los que sumariamente pronunciarán sentencia, que confirmante ó no, será insuplicable; pero excediendo de cinco mil pesos habrá en tercer grado recurso al gobierno superior.

ART. 50. Un establecimiento nuevo de objeto tan delicado y de tanta magnitud exige para su perfeccion ó mejor efecto un reglamento especial. Con este fin nombra el gobierno para presidente del tribunal de concordia al Dr. D. Julian de Leyba, con la misma dotacion que los vocales de la cámara de apelaciones por el presente año, en el que deberá trabajar el reglamento indicado, asociandose para el despacho de dos regidores que nombrará oportunamente el gobierno.

ART. 51. Todo ciudadano que llegue á tener administracion pública de qualquiera especie estará sujeto al juicio de residencia baxo las explicaciones siguientes.

ART. 52. Todo juez de primera instancia se considerará en residencia por solo el espacio de un mes contado desde el dia en que cesó en su administracion. Solo será residenciado á pedimento de parte, y qualquiera querella que contra él se

entable habrá de fenecerse indispensablemente en el término de quatro meses.

ART. 53. Los jueces de segunda instancia tendrán su residencia abierta en los términos antedichos por solos dos meses, y las demandas contra ellos opuestas serán perentoriamente concluidas en el espacio de seis meses.

ART. 54. Los que juzgan en tercera instancia como los miembros de la camara de apelaciones, &c. podrán ser llamados á juicio durante solo quatro meses, y el término perentorio de las quejas contra ellos opuestas será el de un año.

ART. 55. Los syndicos procuradores tendrán contra sí por primer cargo el no reclamar oportunamente la residencia de qualquier juez que hubiere dado mérito á ello.

ARO. 56. Este reglamento será reconocido y jurado por todos los gobiernos, cabildos y autoridades de los pueblos y villas que comprenden las provincias unidas del Rio de la Plata, archivandose segun estilo, á cuyo efecto se imprimirá, y circulará.

Acordado en la fortaleza de la capital de las provincias unidas. Buenos Ayres á 23 de enero de 1812. — Feliciano Antonio de Chiclana. — Manuel de Sarratúa. — Juan José Passo. — Bernardino Ribadavia, secretario.

#### REGLAMENTO

*Que da forma a la Asamblea Provisional de las Provincias Unidas del Rio de la Plata anunciada en el Estatuto del Gobierno, de 23 de Noviembre, de 1811.*

ART. 1. El ayuntamiento de esta capital, los apoderados de las ciudades de las provincias unidas, y cien ciudadanos compondrán la asamblea. El ayuntamiento será su presidente.

ART. 2. Los ciudadanos se elegirán de los de esta capital, y de los otros pueblos de las provincias que se hallaren aquí aunque sea de paso. La eleccion se hará en la forma siguiente. Precediendo el aviso del gobierno se dividirá la ciudad en quatro sesiones, y el ayuntamiento nombrará quatro regidores uno por cada una de ellas. Los regidores en sus casas, y en un término prefixo que se anunciará de un modo público, recibirán de cada vecino una cédula firmada y cerrada, en que manifiesten su voto á favor de dos ciudadanos de la misma sesion, para que desempeñen el cargo de elec-

tores. Cumplido el término, se llevarán las cédulas al ayuntamiento, y se abrirán con separacion de las correspondientes á cada sesion por el escribano en sala pública, para los que quieran concurrir á cerciorarse del acto. Los dos individuos que reunan mas votos serán diputados electores por sus respectivos departamentos. Acto continuo se les pasará aviso por el ayuntamiento para que asistan sin demora alguna á la sala capitular. Reunidos los ocho electores nombrarán con el ayuntamiento trescientos ciudadanos, cuyos nombres se escribirán en papeles separados, se echarán en un saco, y serán miembros de la asamblea los cien primeros que salgan á la suerte, debiendo executarse el acto con la misma publicidad que el anterior. En el caso de notorio impedimento de alguno de los electores le sustituirá el que le siga en la mayoría de votos. Siendo estos iguales, decidirá la suerte.

ART. 3. Las personas que se hallen criminalmente procesadas, las que hayan sufrido pena infamatoria, los fallidos, los extranjeros, los menores de veinte y un años, los que no tengan arraigo ó giro conocido, y una decidida adhesion á la causa de la libertad de las provincias unidas, no pueden ser electores, ni electos. El que use de seduccion ó intriga para ganar votos en la asamblea será expatriado, y para siempre privado de los derechos de ciudadano.

ART. 4. Para evitar el influxo del gobierno en las deliberaciones de la asamblea, y consultando el sistema que han adoptado constantemente los pueblos libres de las naciones cultas, se declara, que los militares del ejército y los empleados en los ramos de la administracion pública baxo la inmediata dependencia del gobierno quedan excluidos de intervenir de modo alguno en la asamblea, como se determinó con respecto á la Junta Protectora de la libertad de la imprenta.

ART. 5. Verificada la eleccion, se pasará una relacion de los electos al gobierno, con cuyo conocimiento librárá este el decreto de apertura de la asamblea. En su virtud pasará el ayuntamiento los avisos oportunos á los vocales con expresion del día, hora, y lugar á que deben asistir: el mismo aviso se comunicará á los apoderados de los pueblos cuyos poderes hayan sido aprobados por el ayuntamiento, á quien deberán presentarlos al efecto con la necesaria anticipacion. Ningun vocal podrá excusarse de asistir sin un impedimento legitimo y calificado á juicio del ayuntamiento, baxo la pena de mil pesos de multa y privacion de los derechos de ciudadano. Los

impedidos legitimamente se sustituirán de los insaculados por el arbitrio de la suerte.

ART. 6. Reunida la asamblea, jurarán sus vocales en manos del xefe, y este en las del decáno del ayuntamiento el fiel desempeño de sus deberes, y que sus votos no tendrán otro objeto, que la libertad y la felicidad de los pueblos de las provincias unidas. Inmediatamente se noticiará la apertura de la asamblea al gobierno, y este remitirá una nota de los negocios que han motivado la convocacion. Empezará sus tareas, y la eleccion del vocal para el gobierno, segun lo prevenido en el Estatuto Provisional de veinte y tres de Noviembre, es el primer asunto que resolverá con preferencia á todos los demas.

ART. 7. Solo el gobierno puede convocar la asamblea, y deberá hacerlo una vez cada seis meses. La asamblea no es una corporacion permanente. En ella no se tratarán otros negocios diferentes de aquellos, para que ha sido convocada, ni podrá permanecer en sesión mas término que el de ocho dias, á no ser que el gobierno juzgue conveniente prorogarla. Pasado el término, quanto se actúe sin este requisito será nulo.

ART. 8. El gobierno podrá asistir á la asamblea en los casos en que lo exija el interés mismo de los negocios que deben resolverse, y en que su presencia no pueda comprometer la libertad de las votaciones: en estos casos tendrá la presidencia.

ART. 9. Para la formacion de aquellas causas del conocimiento de la asamblea, cuya substanciacion y fallo exige mas tiempo que el designado para sus sesiones, nombrará esta una comision de estado compuesta de once de sus miembros, de los quales quatro serán del ayuntamiento. La comision formará los procesos, substanciará y resolverá definitivamente las causas que se le deleguen.

ART. 10. Las apelaciones de sus sentencias se otorgarán para la primera asamblea siguiente. En los casos expresos en el antecedente artículo se nombrará otra comision de siete vocales, dos de los quales serán precisamente del ayuntamiento. Esta nueva comision juzgará, y sus sentencias serán irrevocables.

ART. 11. Los individuos de ambas comisiones pueden ser recusados sin causa, y por una sola vez antes de abrirse el juicio: despues de abierto solo podrá verificarse con motivo expreso y calificado. Si los recusados son miembros del ayuntamiento se sustituirán por medio de la suerte con otros



de la misma corporacion: siendo de los otros vocales se hará la sustitucion tambien á la suerte de los otros miembros que compusieron la asamblea. Si la recusacion fuese general, ó de mas de la mitad de los individuos de la comision, se hará el sorteo por el ayuntamiento con citacion de los interesados; y si es parcial, por la misma comision.

ART. 12. En ambos juicios la pluralidad de votos hace sentencia.

ART. 13. El ayuntamiento designará el lugar en que ha de reunirse la asamblea. Durante sus sesiones ninguna persona armada podrá acercarse á él en una quadra de contorno. El teniente alguacil mayor con los ministros de justicia en los puntos correspondientes velarán sobre la observancia de este artículo. Si la asamblea llegase á entender que se reúne gente con el fin de prevenir sus deliberaciones suspenderá la sesion, y dará cuenta al gobierno. En caso de omision será nulo quanto en ella se determine, quedando autorizado el gobierno para disolverla si lo exige la seguridad y la tranquilidad pública. Los que por estos medios indirectos comprometen la libertad de las resoluciones de la asamblea son reos de lesa patria.

ART. 14. Luego que esté reunida la asamblea nombrará entre sus vocales un secretario que autorizará sus actas. El alcalde de 1.º voto por impedimento del gobernador de provincia segun el artículo 4.º llevará la voz ó nombrará un vocero para que en la asamblea se guarde silencio, orden, y decoro. Solo hablará el vocal que haya pedido la palabra, sin permitir que se le interrumpa. Concluido su discurso no volverá á hablar en la materia, y otro tomará la palabra; á no ser que se considere necesario para la mejor inteligencia y esclarecimiento del negocio que se discute. Quando le parezca al xefe se votará si el punto está ó no suficientemente discutido, y en caso de afirmativa por la pluralidad se procederá á la votacion del negocio principal. Los votos serán públicos y se escribirán y leerán publicamente por el secretario. Antes de estar acordado un negocio no se permitirá tratar de otro diferente. Se hará la correspondiente prevencion al que en su discurso se separe del asunto principal. Se prohibirá con el mayor cuidado toda discusion acalorada, insultos personales, y quanto pueda de algun modo alterar el orden, la moderacion y el decoro. Si algun vocal se olvidase del carácter que representa desobedeciendo á las insinuaciones que se le hagan se le mandará salir, y no podrá obter á ella en lo sucesivo.



ART. 15. Concluida la resolucion de los negocios para que se ha convocado la asamblea, pasará al gobierno una nota de sus decisiones firmada del presidente y secretario. El gobierno avisará el recibo, y si la asamblea se prorroga ó disuelve. En el primer caso, continuará sus sesiones: en el segundo, se retirarán los vocales, extendiendose antes la correspondiente acta de quedar concluida y cerrada la asamblea. Todas sus actas se escribirán en un libro autorizadas competentemente, el qual se pasará y custodiará en la arca del ayuntamiento con las formalidades y precauciones acostumbradas.

ART. 16. El tratamiento de la asamblea será el de su presidente, y vmd. llano el de cada uno de sus miembros. Solo el ayuntamiento como presidente tendrá lugar de preferencia. Con respecto á los vocales no habrá asientos de distincion, cada uno podrá colocarse adonde le parezca.

ART. 17. Concluida la asamblea, queda enteramente disuelta, y sus vocales en la clase de simples ciudadanos. Para formar la segunda asamblea nombrarán los pueblos nuevos apoderados, esta capital nuevos diputados electores, y estos con el ayuntamiento nuevos vocales en los mismos terminos en que se hizo la primera, observandose este método en todas las que se celebren en adelante.

ART. 18. La execucion de las resoluciones de la asamblea correspondé al gobierno.

ART. 19. En caso que se considere necesario alterar, derogar, ó modificar algunos de los artículos de este reglamento, lo verificará el gobierno con precédente consulta de la asamblea.

ART. 20. El presente reglamento se circulará á las autoridades á quienes corresponda, y se publicará en la gazeta, archivandose el original en la secretaría de gobierno.

Buenos Ayres 19 de Febrero de 1812—Feliciano. Antonio Chiclana—Manuel de Sarratúa—Juan José Passo—Bernardino Ribadavia, secretario.

## INSURRECCION

*Contra el nuevo Gobierno de Buenos Ayres.*

*Manifiesto del Gobierno.*

Nada ha omitido el gobierno desde el momento de su instalacion para consolidar la felicidad de los pueblos unidos en todas las relaciones de la vida civil, consagrando á tan noble objeto los instantes todos de su existencia. Ciudadanos: vosotros sois testigos de la energía con que arrolladas las preocupaciones de una antigua esclavitud desaparecieron las trabas, que dictó el despotismo contra la publicacion de las ideas, se sancionó la seguridad individual de un modo solemne y religioso, y destruidas las esperanzas de la ambicion con la amovilidad de vuestros gobernantes se levantó el edificio augusto de la libertad civil de los pueblos Americanos sobre bases sólidas y permanentes.

Nadie podría imaginar que la depravacion del género humano llegase al extremo de intentar la ruina de esta obra grande de la moderacion y de la justicia, si la triste experiencia que nos ha dado el escandaloso suceso de la noche del 6 del corriente no fuera un convencimiento irresistible de todo lo que es capaz el hombre abandonado al furor de sus pasiones; tan cierto es que la razon ni la utilidad alcanzan á curar los males de la ambicion y el fanatismo!

Temieron fundadamente los énemigos de la patria la unidad de sentimientos que debia producir un sistema liberal; y en los trasportes de su desesperacion meditáron auxiliarse de la intriga para precipitarnos en los horrores de una division intestina, cubrir el suelo Americano con la sangre de sus hijos, destruir por sí misma la fuerza que sostiene su libertad, y que fluctuando los ciudadanos en el conflicto de las facciones, quedasen envueltos en la nulidad y sin recursos para resistir el cetro de hierro que les prepara la tiranía.

Por desgracia de la humanidad encuentra siempre la seducion mil recursos en la ignorancia de la mayor parte de los hombres sobre sus verdaderos intereses. Nuestros enemigos ballando acogida entre algunos malvados, que componian el regimiento num°. 1.º del ejército hubieran conseguido desde luego el triunfo de sus maquinaciones, si las virtudes de los demas cuerpos, y la actividad del gobierno no hubiesen frustrado con un golpe de energia el logro de sus iniquos

proyectos. Inducidos los soldados por algunos de sus compañeros se levantan, desobedecen á sus oficiales, los arrojan del cuartel, insultan á sus jefes, y se disponen á sostener tan enormes delitos con la fuerza de las armas, que habia depositado la patria en sus manos para defender los derechos de su libertad, y de su existencia.

Luego que tubo el gobierno la noticia de tan fatal acontecimiento puso en ejercicio todos los arbitrios de la política, y de la autoridad para contener los progresos del desorden: pero todo en vano, porque la obstinacion se habia convertido en frenesí. Las súplicas de sus oficiales mas queridos, de sus amigos predilectos no sirvieron mas que de aumentar su irritacion. En la mañana del dia siete trató el gobierno que los prelados eclesiásticos interpusiesen los respetos de su mision sagrada, y los ilustrísimos obispos de esta capital y la de Córdoba vieron con desconsuelo el poco fruto de su venerable mediacion. Solicitaron despues los insurrectos hablar inmediatamente al presidente del gobierno, y se accedió sin consideracion á los peligros que preparaba esta condescendencia. Les exhortó el presidente, les representó la grandeza de su delito, ofreciendoles publicamente un indulto general con la promesa de que se oirian en justicia sus reclamaciones. Parece que nada restaba ya que hacer á la clemencia de un gobierno paternal. Quiso sin embargo tentar nuevos medios de conciliacion para reducir á estos infelices á la senda de su deber, sacrificando hasta su misma dignidad al interés de economizar la sangre de nuestros hermanos. A este fin les pasó sucesivamente dos intimaciones en que á la oferta del perdon, y á las súplicas mas insinuantes se unia la prevenicion del riesgo en que se precipitaban, si daban mérito á que se usase de la fuerza del ejército, que en aquellos instantes les sitiaba por todos los puntos. Una parte considerable del regimiento deponiendo su error fugó precipitadamente del cuartel, pero los demas agitados de una protervia escandalosa despreciaron estos últimos esfuerzos de las consideraciones generosas del gobierno.

Ya era tiempo que los derechos de la autoridad del poder ocupasen el lugar de la clemencia vilmente ultrajada por una obstinacion sin límites, y que la opinion del gobierno previniese la nota de una degradante debilidad. Dió á este fin sus ordenes para que hiciese un movimiento avanzando la caballería, esperando de este paso lo que no habian conseguido tan repetidas insinuaciones; pero los insurgentes aban-

donados al error, ó poseidos de una vana confianza, se precipitaron al mayor de todos los abismos. Rompen el fuego contra las tropas fieles de la guarnicion, se les ataca entonces por todos los puntos, y al fin tubieron que rendir las armas antes de un quarto de hora, y pedir con ruegos la clemencia y el perdon, que acababan de despreciar con arrogantes insultos. Felizmente terminó esta desgraciada ocurrencia sin los desastres á que comprometia la necesidad de restablecer á toda costa el orden, la subordinacion, y el sosiego público. Son muy pocos los que perecieron en la accion, y no parece sino que la mano del Eterno detubo el dia 7 de Diciembre los golpes del infortunio.

Los insurrectos debian todos sucumbir al rigor de las leyes militares, si un gobierno justo y paternal pudiera no ser clemente aun en el acto en que castiga. Las consideraciones de tantas familias afligidas, la sensibilidad del pueblo, y el estado de las circunstancias han desarmado en parte el brazo de la justicia, y solo han sufrido la pena de la ley los autores mas clasificados de la sedicion, para evitar con el castigo las consecuencias del mal exemplo, y no sacrificar á la lisonja de una debil compasion los intereses del órden y de la seguridad pública. ¡ No permita Dios que el gobierno vuelva á sentir la necesidad de ceder á los preceptos de la justicia! Ciudadanos: vivid tranquilos que suceda la alegría á la consternacion que produjo en vuestros corazones aquel acontecimiento lamentable; y que solo nos ocupe la idea de nuestra dicha y de nuestra libertad.

Buenos Ayres 11 de Diciembre de 1811—Feliciano Antonio Chiclana—Manuel de Sarratúa—Juan José Passo—Bernardino Rivadavia, secretario.

\* \* El gobierno mandó retirarse á sus pueblos á los diputados que habian formado la anterior Junta, en el término de veinte y quatro horas, por una circular que les pasó en 16 de Diciembre de 1811. Los soldados autores de la conmocion fueron pasados por las armas: La oficialidad no tuvo parte en ella.





## CONTEXTACIONES

*Entre el General del exercito Portugues y el Gobierno de Buenos Ayres.*

*Oficio del Excmo. Sr. D. Diego de Sousa al Gobierno Superior.*

Excmo. Sr. Presidente y demas Señores Vocales del Gobierno Superior provisional de las provincias unidas del Rio de la Plata á nombre del Sr. D. Fernando VII.

La demora y conducta de D. José Artigas en los territorios de esta campaña, que por el convenio de pacificación celebrado entre V. E. y el Excmo. virey D. Francisco Xavier Elío, debia mucho tiempo há haber evacuado con las tropas de su mando; y no menos los choques que dichas tropas, usando de mala fé han trabado con algunos destacamentos Portugueses, desprevénidos á consecuencia de mis órdenes, para observar en la parte respectiva lo estipulado por el mismo convenio; á mas de las direcciones de sus marchas á diversas inmediaciones de mi gobierno, son objetos muy poderosos que en calidad de general en xefe del ejército pacificador de la campaña de Montevideo, y de capitán general de la capitanía de S. Pedro, me obligan á rogar á V. E., que si dicho Artigas obra á virtud de ordenes de ese gobierno superior provisional, quiera expedirle inmediatamente otras por mi conducto, ó del Excmo. capitán general D. Gaspar Vigodet, para que dentro de un brevisimo término pase al interior de los territorios de la jurisdiccion de V. E., y si procede de propio arbitrio contra las determinaciones de V. E., tenga á bien declararlo rebelde é infractor del convenio arriba mencionado. Estimaré que V. E., adhiriendo á mi proposicion sin demora, restriccion ó equivoco, ratifique el concepto que formo de su integridad; y sentiré la ocurrencia de alguno de estos motivos, sin poder dexar de convenirme, que V. E. al menos tolera con desaire de su superioridad tales procedimientos, á que deberé obstar hasta por medio de la fuerza, quando sea ineficaz el recurso moderado que al presente solicito.

La celeridad con que el Excmo. virey Don Francisco Xavier Elío concluyó el convenio con V. E., sin examinarse en él las justas razones que el principe regente mi soberano tubo para mandar sus tropas á este territorio, y á cuya pre-

sencia se debió la pacificación que acaba de pactarse, sin hacer mención de algunos asuntos interesantes á los coronas de Portugal y de España en esta parte de América, no me permitió producir entonces diversas requisiciones que franca y lealmente elevo ahora á la conspícua circunspección de V. E. en los artículos siguientes, que tambien trasmito al Excmo. capitán general D. Gaspar Vigodet.

ART. 1. Que los gobiernos de Buenos Ayres y Montevideo reconozcan el desintéres, dignidad, y justicia con que su A. R. el príncipe regente de Portugal mandó entrar sus tropas en esta campaña, á efecto de conseguir una pacificación consolidada.

ART. 2. Que los mismos gobiernos de Montevideo y Buenos Ayres se obliguen á no intentar de facto agresión alguna contra los dominios de su A. R. el príncipe regente de Portugal, salvo por orden expresa de la regencia de España.

ART. 3. Que respectivamente á los territorios neutrales del este de la laguna Merin, y que se dice haber los Portugueses establecido algunas estancias en ellos, así como al oeste donde los Españoles han poblado muchas, no se moverá duda alguna por parte de los gobiernos confinantes, y se dexarán esas cuestiones, y las demas que pueden suscitarse sobre límites de fronteras desde la guerra de 1801 á la decisión de los gabinetes de S. A. R. el príncipe regente de Portugal, y de S. M. C. quando despues de la paz general de Europa, ó antes, puedan entrar pacífica y tranquilamente en semejantes exámenes, debiendo entretanto conservarse en el estado actual.

ART. 4. Que las concordatas existentes entre las dos coronas para la entrega de desertores, y transfugos sean de ambas partes exactamente observadas; que reciprocamente se pongan en libertad los Portugueses y Españoles presos en el territorio Español; y que se dé dimisión á todos los Portugueses que con plaza voluntaria ó forzada sirven en los ejércitos de Buenos Ayres y Montevideo, y tambien á qualquier Español que exista, en las tropas de la capitania de S. Pedro.

ART. 5. Que en el caso de haberse preso, ó confiscado algunos Portugueses en los distritos de los gobiernos de Montevideo y Buenos Ayres por causa de opiniones políticas, durante las disensiones movidas entre los mismos gobiernos, sean luego sueltos, y reintegrados en sus bienes.

ART. 6. Que se entreguen luego los esclavos huidos de los Portugueses que se acogieron al ejército de Buenos Ayres,

y consta obtubieron del general Rondeau carta de libertad, como tambien los que se hallaren, en qualquier territorio de una nacion, y pretenciesen á los vasallos de la otra.

Luego que V. E. acuerde acerca de mi primera proposicion, y fueren solidamente pactados estos puntos con ajuste solemne, sellado por mi, en virtud de los poderes que el principe regente mi soberano me tiene dados; y tambien por ese gobierno superior provisional, y por el Excmo. capitan general D. Gaspar Vigodet, yo me retiraré inmediatamente á los dominios del mismo agosto y leal señor, como se estipuló en el § 13 del tratado ratificado en 24 de Octubre del año pasado: pero si la resistencia á estos objetos aumentan mis fundadas desconfianzas á mas de las que ya causaron los movimientos de Artigas, y la afectacion del anterior gobierno de esa capital, en no dar respuesta alguna directa á las propuestas y ofertas amigables del principe regente mi soberano hechas de tan buena fé, que aun despreciando las infames proclamas publicadas contra su paternal administracion, quiere se consolide la futura tranquilidad de los estados confiantes, y se restablezca la perfecta armonía, que debe existir entre los vasallos de dos potencias intimamente aliadas; yo tomaré las medidas que permite el derecho de las naciones, para mantener en seguridad los dominios de S. A. R. en los términos que el mismo agosto señor, me tiene ordenado, y de que no puedo prescindir.

El capitan de caballeria ligera del Rio Grande Manuel Marquez de Sousa, portador de este oficio, lleva órden de no demorarse mas que tres dias en esa ciudad, dentro de los quales espero que V. E. se dignará contestarme, y proporcionarle su regreso, con los dos soldados que le acompañan.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general en Maldonado Enero 2 de 1812.—D. Diego de Sousa.

#### *Contestacion.*

EXCMO. SEÑOR.—Tan apreciable como ha sido á este gobierno el respetable oficio de V. E. 2 del corriente, le es dolorosa la necesidad de no poder satisfacer á los deseos que manifiestan las proposiciones que incluye. V. E. no puede ignorar que no habiendo intervenido en la celebracion del tratado con Montevideo, no debe este gobierno reconocerle con caracter alguno para reclamar su execucion; y que siendo la diferencia puramente doméstica entre dos pueblos de la nacion Española, no pudo V. E. como general de una potencia

extranjería considerarse con derecho á sufragar en las negociaciones, aun quando el general Elio hubiera tenido la condescendencia de consentirlo. Sin embargo como el espíritu del estimable oficio de V. E. abre margen para una negociacion enteramente diferente de la que se celebró con los xefes de Montevideo, adhiere este gobierno desde luego á satisfacer á sus reparos en quanto lo permita la seguridad de los derechos que le han confiado los pueblos de las provincias unidas de su continente, reservandose contestar con el general Vigodet en orden á las dificultades que presente el cumplimiento del tratado de 20 de Octubre.

Nada es mas conforme á los principios de la justicia y de la buena fé que el cumplimiento reciproco por las partes contratantes, de las condiciones que forman la base de un consorcio. Esta regla de que no puede prescindirse en los contratos particulares, recibe un carácter de doble fuerza en aquellos pactos en que se interesa el decoro de los gobiernos y la dignidad de los pueblos de cuyos derechos se transige. No obstante, la evidencia de este principio, V. E. y todo el mundo ha visto la exáctitud en cumplir por nuestra parte las condiciones estipuladas, y nuestro sufrimiento á la indolencia de Montevideo en desempeñar las obligaciones á que se habia ligado. Nuestro exercito levantó el sitio, retrogradó hasta la Colonia; se trasladó á esta capital la mayor parte de la fuerza, y una pequeña division al mando del coronel Artigas marchó á pasar el Uruguay, y situarse en el territorio de esta jurisdiccion. ¿Y que es lo que ha hecho por su parte Montevideo? El exercito que comanda V. E. existe aun en los mismos puntos que ocupaba en los momentos de la transaccion, sin embargo que su retirada constituia la primera y la mas importante de las obligaciones de Montevideo. ¿Y que razon hay para que se arguya á este gobierno de no haber cumplido sus pactos, quando los xefes de aquella plaza no han dado un paso al desempeño de las que le pertecen, ni la menor garantia de que serán cumplidas? Querer que este gobierno complete de su parte la execucion de las condiciones, quando Montevideo no dá la menor demostracion de realizar las que estipuló, sería comprometerlo á su degradacion, faltando la reciprocidad esencial del convenio.

La demora y conducta del general Artigas no procede de las ordenes de este gobierno ni de su arbitrariedad, y rebellion; es un efecto de la necesidad en que lo han constituido las circunstancias. La persecucion que experimentan las familias patricias en la Banda Oriental por los Europeos, y mas que



todo los procedimientos hostiles de algunas partidas del mando de V. E. le han obligado á tomar ciertas medidas de precaucion y repulsa á que autoriza el derecho natural. V. E. tendrá la bondad de creer que las ordenes de este gobierno al general Artigas se han dirigido á la pacificacion de esa campaña, y que aquellos accidentes son los que han retardado sus marchas. V. E. debe persuadirse que verificando su retirada quedarán restablecidas las relaciones amistosas con los vasallos de S. M. F. Ahora solo resta contestar á los artículos que propone V. E. por el orden mismo en que están concebidos.

Al 1º. que aun quando el gobierno tubiera la condescendencia de reconocer como V. E. solicita la dignidad, desinterés, y justicia con que S. A. R. el príncipe regente mandó entrar sus tropas en nuestro territorio, el oficio de V. E. de 6 de Setiembre de 1811, con el papel incluso á que ciñe sus proposiciones, degradaria su concepto en la estimacion de los pueblos de las provincias unidas, excitando los mas justos resentimientos. V. E. conoce por otra parte que este gobierno no puede sin exponerse á una contradiccion real hacer aquella declaracion antes que el ejército Portugues evacue nuestro territorio, en cuyo caso disipadas las impresiones de una intimacion que miraron los pueblos con escandalo, como una violacion de la alianza entre España y Portugal, como un atentado contra sus derechos originarios, no debe dudar V. E. de todas las consideraciones debidas á la buena fé de las intenciones, de S. A. R. el príncipe regente. Entretanto conviene estar persuadido que los tratados de pacificacion con Montevideo se debieron á la necesidad de rechazar aquella intimacion en la unidad de esfuerzos en que habian convenido ambos pueblos, y no á la presencia de las tropas Portuguesas. Hace muchos dias que reynaria la paz y el sosiego en la Banda Oriental, si la invasion de las tropas de V. E. no hubiera excitado en sus inocentes moradores fundados rezelos de una conquista, que jamas habrian consentido.

Al 2º. si el gobierno no estuviera intimamente convencido de la circunspeccion de V. E. miraria la proposicion de este artículo como ofensiva á su dignidad. Un gobierno que no conoce la autoridad de la regencia de España, no puede someter á la existencia de sus derechos sus resoluciones. V. E. debe vivir convencido que este gobierno jamas cometerá ni permitirá que se cometa por sus subditos agresion alguna contra los dominios de S. A. R. el príncipe regente de Portugal, si S. A. R. observa una conducta reciproca. Pero si se atacan nuestros derechos directa ó indirectamente V. E. no dude

que el gobierno usará de todos sus recursos para resistir la agresion aunque se oponga el gobernador de Montevideo y la regencia de Cadiz; de consiguiente se obliga este gobierno del modo mas solenne y reciproco á guardar una perfecta neutralidad con los vasallos de S. A. R. luego que se retiren sus tropas del territorio Español.

Al 3º. que no siendo oportuno tratar de las questões sobre límites mientras existan en nuestro territorio las tropas Portuguesas, se reserva este negocio para tratarlo pacíficamente despues de la evacuacion, sin necesidad de esperar las resoluciones de S. M. C. cuya autoridad en medio de las dificultades que presenta su redencion de la cautividad en que vilmente lo tiene el tirano usurpador de la Europa, ha retrovertido á los pueblos respectivamente, y por consecuencia se halla refundida en este gobierno relativamente al territorio de su jurisdiccion, como asi ha indicado reconocerlo S. A. R. en sus contestaciones anteriores; debiendo V. E. persuadirse por los deseos que tiene este gobierno de guardar la mas intima amistad con la córte del Brasil, que prestará todo obsequio á sus proposiciones, teniendo como tiene demasiados terrenos para proporcionar en los progresos de la industria la felicidad de los moradores de estas vastas provincias.

Al 4º. que estando á los principios sentados en la contestacion al artículo anterior se obliga este gobierno en orden á la devolucion de transfugos y prisioneros á estar, y pasar por la practica, recibida, y fundada en las reglas del derecho público de las naciones, sin necesidad de ceñirse á concordatos antecedentes como celebrados en circunstancias muy diversas é inaplicables á nuestra situacion actual.

Al 5º. que no hallandose en toda la extension del mando de este gobierno individuo alguno de la nacion Portuguesa preso por causa de opiniones politicas, ni en seqüestro formal alguna de sus propiedades, lo que sería notoriamente opuesto á los principios que ha proclamado; y siendo de pública evidencia que los Portugueses merecen en esta capital, miramientos que acaso no se dispensan á los mismos Españoles, no tiene lugar por nuestra parte la proposicion que incluye este artículo, y espera el gobierno que la tenga por parte del gobierno de V. E.

Al 6º. que inmediatamente que se evacue el territorio Español, quedará sancionada, y aprobada esta solicitud con respecto á los esclavos, cuya aprension pueda verificar el gobierno; guardandose una conducta igual y reciproca por parte de los xefes del territorio de S. A. R. el principe regente.

El gobierno espera de las consideraciones de V. E., que

haciendo justicia á la buena fé de sus sentimientos y adhesión á la nación Portuguesa, se dignará acordar las providencias oportunas, para que establecida la amistad entre ambos gobiernos continúen nuestras relaciones de un modo imperturbable, quedando persuadido de las intenciones pacíficas de este gobierno, y de las consideraciones con que tributa á V. E. su estimación y respetos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Buenos Ayres 19 de Enero de 1812.—*Excmo. Sr.—Feliciano Antonio de Chiclana. —Manuel de Sarratúa.—Juan José Passo.—Bernardino Ribadavia, secretario.—Excmo. Sr. Diego de Sousa.*

#### OFICIOS

##### *Entre el Gobierno de Buenos Ayres y el Gobernador de Montevideo.*

[En Continuación á los publicados en el Número anterior, p. 149.]

##### *Oficio del general de Montevideo á este superior Gobierno.*

EXCMO. SEÑOR,

Mientras yo no sépa de una manera inequívoca que se han puesto en execucion las justas providencias que exigí de V. E. por mis oficios de 28 de Noviembre y 14 de Diciembre del año próximo pasado, y 6 del mes presente; inútilmente se fatiga V. E. en solicitar que yo disponga la pronta retirada de las tropas Portuguesas á sus fronteras. Son demasiadas las pruebas y documentos que tengo de la ninguna sinceridad, firmeza, y buena fé con que se ha conducido ese gobierno, aun desde los primeros pasos del convenio, para que yo pudiese descansar seguro en sus seductoras protestas, y ofrecimientos. Toca ya la raya de escandalosos el desprecio con que V. E. ha mirado mis prudentes y arregladas proposiciones, y su decidido empeño en sostener al caudillo Artigas, cuyos débiles proyectos de hacer interminable la guerra de la devastacion de estos desgraciados paises de acuerdo y con anuencia de V. E., tiene manifestados por varias cartas suyas originales, todas de fecha de noviembre que conservo en mi poder, y no remito á V. E. porque sabe mejor que yo los sentimientos de aquel rebelde y sus facciosos.

Aun quando quisiera desentenderme de la firme creencia a

que obligan estos datos; yo no necesito mas para acabarme de convencer de las intenciones de V. E., que ocurrir á la práctica, y funestos efectos que ha ocasionado la falta de energía y rectitud con que se ha conducido en todas sus disposiciones relativas al tratado de pacificación que ha quebrantado V. E. con descaro; al paso que yo no he dispensado medio, ni consideracion alguna, por sostener la observancia de los puntos que abraza aquel solemne pacto.

No se debió á la fuerza de éste, como quiere hacer creer V. E., que el exercito denominado la Patria, levantara el sitio puesto á esta plaza, sino al influxo irresistible de las fuerzas Portuguesas. Sé como V. E. la orden que dió á D. José Rondeau para que se retirase con toda su gente de esta banda, al momento que supiese que nuestros amigos los Portugueses se acercasen á Maldonado, receloso con fundamento de un descalabro; cuya providencia la tomó V. E., sino antes, al mismo tiempo que nombró al diputado D. José Julian Perez para que viniese á tratar los medios de conciliacion con este gobierno. De consiguiente no queda sincerado V. E. ni aun en el punto de la evacuacion de sus tropas, á que son referentes los artículos 6º y 20, respecto de no deberse considerar aquella como efecto necesario del convenio, sino del temor que infundieron en V. E. nuestros auxiliares.

Mucho menos puede justificarse V. E. en orden á los demas artículos. En 90 dias que van vencidos desde el de su ratificacion, lejos de haber dado V. E. un solo paso favorable en obsequio de los artículos 2, 3, 4, y 5, se halla cada vez mas empeñado en desacreditar á la nacion Española, atropellar sus legitimos derechos, y burlarse de sus sabias leyes, tratando abolirlas al pretexto infame de haber mudado de condicion los pueblos Americanos. La pronta remesa de auxilios pecuniarios que V. E. pacto solemnemente para que la madre patria se sostubiese en la santa guerra que hace al usurpador de la Europa, quedó frustrada por los débiles efugios que manifestó V. E. en carta de 23 de Noviembre. Con la misma debilidad y falta de fundamento arrostró V. E. por los artículos 7º 15 y 16 de que son comprobantes irrefragables los oficios de 28 y 31 de Diciembre del año último y 1º del corriente. Del artículo 22 responderá el resultado que tubo la comision conferida al teniente de navio D. Juan Latre en virtud de lo acordado en el 20, sobre cuya inobservancia, y la de los demas artículos tengo hechas á V. E. las mas eficaces y justas reclamaciones que ha desatendido igualmente V. E.

Por lo mismo no alcanzo como á vista de estos incontes-



tables hechos, ó por mejor decir procedimientos hostiles, haya tenido arrogancia V. E., así para representarme consideraciones y deseos (que jamas ha puesto en planta) de conservar con este gobierno la buena armonía y correspondencia sancionada; como para sentar, que yo hé declarado la guerra á V. E. y á las provincias sujetas á su jurisdiccion. Estos sí son insultos verdaderos, y no las moderadas y conformes reconvencciones que comprende mi oficio del 6 y mucho menos la prudente, oportuna y precautoria providencia que di para impedir con mis fuerzas navales el paso de las tropas que dispuso V. E. remitir al indicado Artigas, siempre que no variase de determinacion, para que se hallaba V. E. por sí solo desautorizado por virtud de lo estipulado en el predicho artículo 7º, á menos que quisiese V. E., ó que yo fuera un frio espectador de este nuevo atropellamiento á mi autoridad, ó que el envío de los buques se verificase despues que se supiese que ya el insurgente Artigas habia recibido los refuerzos y auxilios de V. E.

Las quejas de aquel cabecilla contra los Portugueses no dexan á salvo la conducta de V. E. en aquel paso inmaturo, puesto que en sus manos estaba evitar con facilidad los choques de unos con otros, haciendo que Artigas y su gente dexarán libre el territorio de esta banda con arreglo á la transacion, sin dudar de que por mi garantia repetidamente ofrecida á V. E., tendria en seguida efecto la retirada del ejército Portugues; en cuya buena fé me ratifico constantemente á pesar de las razones de desconfianza que me manifiesta V. E., y que me sería facil desvanecer con documentos á la vista y otras pruebas, si no considerase á V. E. tan tenazmente empeñado contra estos aliados. La justicia, los amigos del estado y míos, son los que inclinan la balanza en favor de ellos y de su nacion entera.

Baxo de este concepto y de lo que tengo expresado á V. E. en mis antecedentes, lléno de sinceridad y deseos de que reine entre nosotros la paz y tranquilidad, debo ratificar á V. E. por conclusion mi conformidad, y buena disposicion para allanar sin tropiezos la evacuacion de las tropas Portuguesas del territorio Español, luego que por parte de V. E. se cumpla religiosamente el referido tratado. Este partido es el mismo que hé propuesto otras veces á V. E. consiguiente con mis primeras sanas ideas, y con lo convencionado por ambas partes contratantes. Si aun se resiste V. E. á abrazarlo, tendrá que responder de los enormes males y perjuicios que ocasione la execucion de los desesperados, violentos é injustos medios de

que V. E. va á valerse para renovar y sostener la guerra contra este gobierno y el supremo de la nacion; y si los remordimientos de la conciencia no confunden y contienen á V. E., temblará al fin de la justa indignacion de los pueblos fieles, por haber usado con ellos de una conducta tan monstruosa. Los amagos presuntuosos con que últimamente me insulta V. E. los miro en igual grado de desprecio que los que hizo á mi diputado el capitan de fragata D. José Primo de Rivera. Sé las fuerzas de V. E. y el número de armas con que puede contar para distribuir á esos famosos patriotas militares que me indica V. E. haberse precipitado á pedir las con el objeto de sostener los proyectos de V. E.; pero sé tambien, que tengo baxo de mis órdenes valientes y esforzados soldados, que inalterables en los justos principios que han fixado en su corazon, se preparan de nuevo con envidiable serenidad, no solo á resistir con firmeza dichos proyectos, sino á destruirlos en union de nuestros fieles y generosos amigos los Portugueses, en cuya empresa tendrá asimismo gran parte el respetable ejército del vireynato de Lima que con tanta gloria, y acierto dirige, y manda el benemérito y recomendable general D. José Manuel de Goyeneche, como animado de unos propios sentimientos y resuelto á escarmentar debidamente á nuestros enemigos. Nada finalmente quedará por hacer en honor y defensa de la sagrada causa que hemos jurado sostener á costa de qualquiera sacrificio; y no dudo que el resultado corresponda á este grande y digno objeto en que nos vemos gustosamente empeñados los verdaderos Españoles.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo y Enero 20 de 1812.—Excmo. Sr.—Gaspar Vigodet.—Excmo. Junta Gubernativa de Buenos Ayres.

### *Proclama del general Vigodet.*

Montevideanos: todos los esfuerzos de la moderacion han sido inútiles para conservar con el gobierno de Buenos Ayres la paz, y correspondencia amistosa que ellos sollicitaban, y se les concedió en Octubre del año anterior: el disimulo de la fraccion de los tratados estipulados entonces, les ha hecho mas orgullosos y criminales; y la reclamacion justa de los artículos en que pendia la tranquilidad, conservacion, y restitution de las propiedades de vosotros, y de todos los vecinos de la Banda Oriental, no solo ha sido desatendida, sino que aún ha sido despreciada mi autoridad y la de la nacion,

algunas veces con disfraz, y últimamente con descaro y desvergüenza. Ni los derechos del rey, ni los de la madre patria, ni su dignidad, ni lo mucho que os debe á vosotros, permitía que disimulase por más tiempo que no reconviniere imperiosamente lo que se nos debía de justicia. Yo sabía bien lo que Ciceron dixo repetidas veces al pueblo romano recordando las palabras de Accio: de los que son infieles á la república ó al reyno, nada bueno se puede esperar; así que era necesario tomase todas las medidas para que no recibiesemos nuevos insultos, y para atajar los infinitos males que Artigas causaba á la campaña. La guerra se nos ha hecho mas bien despues del tratado de pacificación, que quando estubimos sitiados, y ellos eran dueños de toda la Banda Oriental.

No necesito haceros una prolixa narracion de las desgracias en que se han visto envueltos los pueblos en su retirada, y mucho mas en su establecimiento en el Salto, desde donde hace sus correrias: las familias han sido arrastradas ó con engaños, ó á la fuerza, y con ellas se ha cometido todo género de crímenes: los pueblos y estancias han quedado desiertos, y todo el campo asolado: os seguro que no se hallará exemplo de ferocidad y barbarie que pueda compararse con la conducta de Artigas, y del tropel que le sigue: él obra de acuerdo con el gobierno de Buenos Ayres, y éste en vez de remediar los estragos de que tantas veces me hé quejado, estrechándole por todos los medios de religion, de humanidad y de justicia, queria reforzar con nuevas tropas á Artigas para fomentar sus delitos, y para perpetuar, si le fuese posible, la rebelion en esta Banda, que debió dexar absolutamente desocupada.

Baxo el vano pretexto de que nuestros aliados los Portugueses hostilizaban al rebelde Artigas, intentaba el gobierno de Buenos Ayres que cooperase yo con las fuerzas del rey á sus maquinaciones: conocido su verdadero espíritu, sabidas sus falsas imputaciones, y mirando vuestra propia seguridad no tardé un momento en resolverme á no consentir pasasen á esta Banda nuevas tropas del gobierno subversivo. En sus manos puse la paz, ó la guerra, les recordé los estragos de ésta, les manifesté sencillamente los deseos de conservar la paz, dexando ellos de ser engañadores, haciendo que Artigas pase inmediatamente el Uruguay, y moderandose en todos los extravios de su razon: la dignidad nacional debía respetarse, y hasta verter la última gota de mi sangre hé de sostener tambien sus derechos.

Injusto el gobierno revolucionario, lejos de acceder á la

TOMO V.

Q

justicia de mis prevenciones, despues de un largo debate con el capitan de fragata D. José Primo de Ribera que tenia mis poderes á cerca de aquel, le contestó de palabra que el insulto que le hacia en mi oficio de no permitir embarcar sus tropas para esta Banda, le contestaría con 5000 hombres que haria pasar por la Baxada de S<sup>a</sup> Fe: ¡fanfarronada audaz!

Asi os ha declarado la guerra un gobierno que habia sacado la mejor parte hasta de sus insultos, y su agresion: despues de haber hecho infelices á todos los pueblos que han estado, y á los que están baxo su dominio, queria envolveros á vosotros en el último mal. Montevideo ha sido el dique de la rebel-dia que ha contenido la inundacion, y este mismo es el que ha de escarmentar á un gobierno impio, infiel á su rey, é inhumano para sus conciudadanos. Vosotros compatriotas míos, habeis hecho la gloria de este pueblo, vosotros la habeis defendido de los enemigos de la nacion, y vosotros le sostendreis con admiracion de todos los pueblos: yo os aseguro por mi parte lo mismo que Luis XIV. á sus vasallos, nunca se acabará la guerra, mientras duren los enemigos de la nacion.—Montevideo 16 de Enero de 1812.—Vigodet.

*Oficio del general Vigodet al superior Gobierno.*

EXCMO. SEÑOR.

Sin embargo de que en el largo silencio que ha observado V. E. desde que recibíó mi oficio de 20 de Enero me dá un nuevo testimonio de su falta de correspondencia, y ninguna adhesion á mis justas ideas, y reclamaciones hechas á V. E. por el bien general de estas provincias y sus habitantes; de-seoso con todo de evitar por todos los medios posibles los graves prejuicios, y riesgos á que los expone, y amenaza de cerca la tenaz resistencia y conducta de V. E., hé resuelto dar este último paso para reconvenir á V. E. por una contestacion pronta, y terminante sobre el contesto de mi citado oficio, haciendole de nuevo responsable de las terribles resultas que puedan ocasionarse por no haber querido V. E. abrazar los mismos partidos á que quiso obligarse por un formal convenio.

Por mi parte ratifico las sinceras repetidas protestas que tengo hechas á V. E. por mis cartas de 28 de Noviembre, y 14 de Diciembre del año próximo pasado, 6 y 20 del referido mes de Enero último.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo y Febrero 7 de 1812.—Excmo. Sr.—Gaspar Vigodet.—Excmá. Junta Gubernativa de Buenos-Ayres.



*Contestacion al general Vigoda*

Nada desea tanto este gobierno como la paz, y á ningun objeto ha hecho mayores sacrificios. Si V. S. se ha empeñado en hostilizar esta capital, él se hace un deber en defenderla. Por su parte ha cumplido con todas las condiciones del tratado, por la de V. S. con ninguna. Fiel á las estipulaciones de sus pactos retiró sus tropas, devolvió los esclavos á los dueños que los reclamaron, satisfizo sobre la necesidad de prohibir interinamente la extraccion del dinero, repitió sus órdenes para que pasase el Uruguay la division del general Artigas, como en efecto se ha verificado, representó los males de una nueva guerra, solicitando la reconciliacion en el acto mismo en que V. S. atropellando todos los respetos del interés nacional, bloqueaba sus puertos, apresaba sus buques, disponía expediciones maritimas contra nuestras costas, perseguia á los Americanos patriotas; y arrojaba proclamas incendiarias, para preparar los animos en una guerra civil; aun se ignora el motivo en que ha podido V. S. fundarse para hostilizarnos, y la conformidad de su conducta, con las protestas generales de concordia de que abundan sus oficios. Se manifestaron á V. S. con hechos positivos las intenciones de este gobierno, las miras ambiciosas de los Portugueses, y las consecuencias de una division que exponía visiblemente la integridad territorial y los derechos mas respetables de los pueblos: se hizo ver el efectivo cumplimiento del tratado por nuestra parte, mientras que V. S. mirando indiferente la residencia de un ejército extranjero, en las puertas de esa ciudad, no daba un solo paso para su retirada, que fue el objeto principal y como la base de la pacificacion; se demostró la necesidad de intimar á los Portugueses el regreso á sus fronteras, como único medio de restablecer las relaciones amistosas de ambos pueblos, tranquilizar el animo exáltado de mil familias errantes, y reparar los atrasos de nuestra industria naciente: pero todo fue vano. Esperaba este gobierno una respuesta satisfactoria y capaz de reproducir nuestras relaciones amistosas, y solo recibe en su oficio de 20 del pasado un empeño insultante de cerrar los ojos á la evidencia de los hechos, sobre la buena fé de mil palabras y protestas vagas desmentidas por una agresion abierta y continuada. En este caso el decoro y dignidad del gobierno le dictaban guardar silencio, y sentir en la soledad de sus meditaciones los males horribles de una guerra desoladora, que amenazaban al país, y de cuyos resultados, debia estremecerse la nacion entera.

Sin embargo de todo, el gobierno reproduce el contenido de sus oficios de 18 y 31 de Diciembre, primero y 15 de Enero, en contestacion al que acaba de recibir. De consiguiente queda en manos de V. S. elegir la paz ó la guerra en el firme concepto de que no habrá consideracion ni respeto que no sacrifique este gobierno á una reconciliacion y fraternidad permanente entre ambos pueblos, toda vez que se consulte de un modo seguro la integridad territorial, y no se comprometan los derechos, y la dignidad de las provincias unidas.

Dios guarde, &c. Buenos-Ayres 14 de Febrero de 1812. — Feliciano Antonio Chiclana. — Manuel de Sarratea. — Juan José Passo. — Bernardino Ribadavia, secretario. — Al gobernador y capitan general de la plaza de Montevideo.

## REVOLUCIONES

*del Reyno de Chile\*.*

### MANIFIESTO.

Quando una peligrosa incertidumbre de su existencia política recordó á este pueblo fiel y generoso el derecho innato de elegirse un gobierno digno de su confianza, la calidad de provisorio le hacia desear con ansia el feliz momento en que reunidos los representantes del reyno, diesen á este nuevo sistema una forma estable que lo consolidase y afianzase en aquellos principios justos y seguros, que proporciona una constitucion sabia y bienhechora: mientras se circulaban ordenes á las provincias para el nombramiento de sus diputados, los buenos patriotas de la capital meditaban con circunspeccion las mejores medidas de acertar en el acto mas importante de su vida civil.

\* En el número 24 del Español, pag. 463, se dieron algunas noticias sueltas sobre una nueva revolucion de ésta provincia, y se puso una proclama del gobierno que, de resultas de la conmocion, se habia instalado. El manifiesto que ahora se inserta es el que precedió á dicha proclama, y da alguna idea de los motivos de la conmocion. Pero á esta se ha seguido otra, y aun otras como se verá por los siguientes documentos, que se han extractado de una coleccion de Gazetas de Buenos Ayres.

La ambicion del mando, la intriga y las negociaciones, no eran el camino legitimo, sino, para entronizar el egoismo, y sin destruir la tirania, variar y multiplicar los tiranos. Sin embargo la experiencia nos ha hecho ver con dolor, que los pasos vergonzosos, y absurdos triunfaron en mucha parte de los justos deseos del ciudadano virtuoso: y á este triste principio era consiguiente el desastroso resultado de nuestro congreso nacional. Por la naturaleza misma del acto, y providencias del gobierno están excluidos del derecho de sufragar todos aquellos que abiertamente se habian decidido contra la *sagrada causa de la patria*. No obstante lo que les era negado de justicia ellos lo consiguieron por la prepotencia de los que se empeñaron en su voto. Salió victorioso el número de los electores en aquel día terrible en que el pueblo vió esclavizada la funcion mas augusta de su libertad, sin gozar ni aun la de instruir los poderes que por primera vez ha visto el mundo conferirse por otras personas que los poderdantes.

Depositado así el poder y la fuerza y siendo insuperable la preponderancia de doce diputados con grave y notoria violacion de la *acta mandada á las provincias*, no quedaba al pueblo ni el peligroso consuelo de reclamar, al paso que no podia dexar de presentir las quejas de los otros, cuya estrecha union nunca era mas importante.

La apertura misma del congreso empezó á descubrir ideas contrarias á la Junta, y libertad de la patria. Allí se proclama por uno encadenada á la corona de Castilla por el derecho de conquista y esta sola proposicion hubiera sido capaz de sancionar el sometimiento del reyno de Chile al usurpador de la *Europa*, si se hubiese entrado en aquellas discusiones de que siempre ha triunfado la pluralidad de sufragios indebidos. A ella han cedido las resoluciones con que se prohibió al pueblo hasta el derecho inalienable de representar: quedó sofocada la formacion antes concedida del cuerpo militar de patriotas: se han sepultado en olvido las denunciaciones y procesos del día 1.º de Abril disfrutando los acusados de una libertad, tanto mas insultante, quanto ven abandonados y perseguidos á los nobles patriotas, que mas empeñosamente se interesaron en la instalacion del nuevo gobierno, que ellos aborrecen: no puede recordarse sin la mayor angustia el homicidio alevoso, que acaba de perpetrar el acusado Garnier, ni sin el mayor furor los vivos que en un café de la plaza ha merecido el triunfo de Goyeneche: las tropas veteranas que á costa de su sangre libertaron la patria, han sufrido la infamante nota de sospechosa, y que se echase mano de las mili-

cias del reyno para cautelar recelos ofensivos á la dignidad y carácter pacífico de este generoso pueblo, con desperdicio del erario público, en medio de sus grandes quebrantos y daño irreparable de los infelices menestrales, que lloraban el abandono de sus pobres talleres y familias: se han esparcido especies seductoras para entregar el reyno á una potencia extranjera, confundiendo la soberanía de los pueblos con el sistema monárquico, y exclusivamente aplicable al caso, en que libre el príncipe del cautiverio deplorable, vuelva á la augusta magestad de su trono. En fin oprimidos ya de las incesantes declamaciones con que se les convencia, la necesidad de dividir los poderes de aquella monstruosa coalicion con que se veían reunidos en el Congreso, se corrió el velo á la impudente parcialidad, y al vergonzoso empeño de arrostrar contra las primeras nociones de la política y del orden por llevar á su término unos procedimientos faccionarios. El gobierno debía ser representativo de otro modo, los depositarios del poder ejecutivo no podían administrarlo sin representar á sus poderdantes; y por otra parte caía en tierra todo el edificio de la autoridad presente, si la preponderancia de sufragios venia exclusivamente en el nombramiento de los constituidos. No se presentaba otro medio de consultar el formal equilibrio de los derechos, que elegir los miembros del gobierno separadamente por los representantes de las porciones en que se partiese el reyno por una demarcacion provisional: los diputados de las principales provincias, protestaron la justicia de sus respectivas acciones con la resolucion firme de retirarse del Congreso si se obstinaban en desatenderlas.

En seguida proceden á señalar los individuos del gobierno, sin mas concurso que el de los representantes de once provincias, y quando faltaban catorce que tenían igual derecho de sufragar, ó tanto mas legítimos, quanto dexaba de serlo el de aquellos que no han podido calificar sus poderes.

Después de la estrecha alianza establecida con Buenos-Ayres, y quando este generoso reyno le há auxiliado con quinientos reclutas, y trescientos hombres veteranos que remitió con sus armas, no para que fuesen sacrificados; apénas por medio de su representante, pide aquella capital un socorro de pólvora, viendose amenazada de una potencia extranjera, sobre los graves contrastes que empeñan su constancia, quando acabada de proponerse al congreso la solicitud, clama uno desafortadamente sin detenerse en descubrir el sistema que abrigaba su corazon en obsequio del enemigo mismo: otro apreciaba mas las relaciones con el virey de Lima, que con aquella



nacion confederada, y al sufragio de los partidarios casi cede una negativa, que hubiera humillado el concepto del reyno con la nota mas degradante de inconsecuencia, y el compromiso de adherir ciegamente á las baxas ideas de los contradictores.

Esta horrible cadena de absurdos habría limado sordamente los vínculos reciprocos que unen los pueblos, hubieran aniquilado la confianza mutua entre el súbdito, y la autoridad, y de los ciudadanos entre sí mismo divididos en facciones peligrosas, que al cabo arruinarían todo el sistema de nuestros negocios públicos, si una providencia especial, no hubiese inspirado á la mas sana porcion de esta capital el deseo de recuperar sus derechos, y transferirlos legal, y libremente en personas acreedoras á su alta confianza. Los cuerpos militares que han franqueado este paso, no han honrado menos sus armas, que el heróyco patriotismo que los distingue, consiliando todo el fuego de un entusiasmo exáltado con la juicioidad de un ciudadano, que sin perder sus derechos por la milicia, medita serenamente sobre la suerte de su patria, y hace servir su valor para abrir camino á la razon, y que ella sea la única guia de esta resolucion magnánima. Mientras ellos han unido la oliva de los sábios al laurel de los guerreros, el gobierno descansa en la satisfaccion de que sus individuos han sido elevados á este cargo por el interés comun de la patria, se ha encomendado á las personas de los Sres. D. Juan Enrique Rosales, D. Martin Calvo de Encalada, Dr. D. Juan Martinez Rosas, teniente coronel, D. Juan Makena, y Dr. D. José Gaspar Marin: y secretario Dr. D. José Gregorio de Argomedo, y Licenciado D. Agustín Vial: los diputados de los pueblos han ratificado gustosos esta eleccion, quedando hecha las de los de la capital en D. Agustín de Eizaguirre, D. José Nicolás de la Zerda, el Conde de Quinta Alegre, Dr. D. Joaquin Echavarria, presbítero; D. Joaquin Larrain, Licenciado; D. Carlos Correa; y D. Xavier Errazuris.

La voluntad general, y la felicidad pública serán el solo objeto de sus atenciones, y el único resorte de sus providencias. Ciudadanos, reposad tranquilos en la seguridad de vuestros derechos: cooperad con la unidad de vuestros sentimientos á los justos deseos que han animado nuestra timidez á encargarse del grave empeño á que nos sujeta el honor de la eleccion: entregaos á la mas estrecha fraternidad en la tierna efusion de estos afectos, y en la firme confianza de que un zelo activo por la quietud, y prosperidad comun dará aliento á nuestras tareas para sacrificarlas gustosos á los inte-

résés de la patria con aquella publicidad que desconocieron los déspotas, y que afiance el crédito de los gobiernos, y el dulce placer de los pueblos. Santiago y Setiembre 5 de 1811.

*Resumen de las providencias del Gobierno de Chile.*

Ciudadanos: despues de trescientos años en que habeis oido aquella máxima tan sostenida en el código de la opresion, sobre que los soberanos solo deben responder á Dios de su conducta, escuchad ahora por la primera vez la ley de la razon, y el homenaje que hacen vuestros representantes á los sagrados derechos de los pueblos. Somos vuestros mandatarios, y os daremos sucesivamente cuenta de nuestras gestiones públicas, para que la opinion dirija nuestros principios. Ved aqui el resumen de las providencias mas interesantes que se han expedido para vuestra felicidad desde el 6 de Setiembre último hasta la fecha.

Los derechos cargados á los oratorios, matrimonios, oleos, y entierros impedian la fecundidad natural del pais, fomentaban la inmoralidad; y aun desacreditaban la religion: ciudadanos pobres, ya podeis libremente y sin costos obedecer á los dulces impulsos de la naturaleza; reproduciros virtuosamente, y sed llamados á la religion segun el espiritu literal del evangelio.

Esclavos: preciosa porcion aunque infeliz de la humanidad: nuestras embarcaciones jamas conduxeron del Africa á vuestros progenitores. Vosotros habeis visto á nuestros hermanos los indios sujetos á peor condicion, y nuestras trabas, y envilecimiento quasi nos dexaba de una suerte igual á la vuestra. Ya es libre vuestra posteridad. Chile es el primer pais de la América Española que proclama ese natural derecho: agradecednos lo que es posible por ahora. Os hallais sin industria, y sin ocupaciones para subsistir; pero vagos. Sin embargo luego vereis los principios suaves y benéficos que modificarán la triste servidumbre, hasta reduciros á la clase de hijos.

Negociantes: vosotros no podiais usar del derecho natural de salir del pais sin pagar una contribucion con el nombre de licencia. Marchad ahora libres, y volved á vuestra patria con luces, con industria y con comercio para recompensarles sus cuidados.

**Agricultores:** la siembra de tabacos os estaba prohibida; ya podeis hacerla baxo de las trahas que se os ha permitido: *formareis vuestra subsistencia con esta ocupacion, si os dedicais á ella empeñosamente.*

**Infelices liigantes:** ya no es la vida de un hombre y el caudal de un poderoso lo que se necesita para concluir los recursos que debieron hacerse en la peninsula: si os sintieseis agraviados de las magistraturas, en el seno de vuestra patria está establecido el tribunal que os hará justicia en todos los *recursos extraordinarios.*

**Pueblos:** os quejabais justamente que el erario formado con vuestros sudores era unicamente la tesoreria de los opulentos funcionarios, y agraciados que venian de Europa: vedlos hoy á todos contribuyendo con sus mismos alimentos para vuestra defensa: extinguidas las plazas inútiles, moderados los sueldos, destruidos los privilegios, detenciones arbitrarias de derecho, y aumentado el erario en mas de ochenta mil pesos, sin que este aumento cueste una gota de sudor al labrador, ni un suspiro al padre de familias.

Los peligros que por todas partes nos rodean necesitan armas, y la pericia militar de todos los ciudadanos. El gobierno espera racionalmente, que dentro de diez meses se verifique con felicidad las activas providencias que ha tomado sobre el primer artículo: y aumentado ya el cuerpo de asamblea correran en breve á los campos, á las villas para disciplinar los robustos brazos en que la patria funda su seguridad y sus derechos.

¿Ciudadanos, creisteis que los subdelegados eran restos de la anarquía antigua opresion de los pueblos? Ya estan dadas las providencias para extinguirlos. Elegereis vuestros funcionarios, y debereis á vosotros mismos los principios inmediatos de nuestra felicidad.

Teneis dos puertos principales. Os quejabais justamente de su desamparo; ya Valparayso y Coquimbo van á fortalecerse con valiente guarnicion.

Ciudadanos ilustres: quisisteis que el gobierno *confiase* en vuestras luces, y en vuestro amor á la patria, y á vuestros hijos su inviolabilidad, y la energia á sus principios liberales: ya formais un regimiento de patricios dispuestos por la autoridad suprema, y organizado por nuestra libre eleccion.

Centenares de millares de numerario absorbe la compra de yerva del Paraguay; vuestro gobierno cuida con actividad y con felices resultados sustituir una abundante, equivalente á este fruto en la Guillipatagua propia de este pais. Neces-

tabamos de relaciones políticas, y de darles la correspondiente energía, y seguro giro. Ya teneis un enviado diplomático á la capital de Buenos-Ayres.

Nuestros hermanos los pardos han manifestado siempre una ardiente y generosa adhesion á nuestros principios. Deben contarse entre los valientes defensores de la patria. Y su cuerpo está aumentado á la clase de batallon, y dentro de dos meses podrá competir con los veteranos.

La artillería forma el nervio principal de la guerra, y la seguridad de la defensa. Ya está disponiendose una escuela práctica de artillería, y preparandose los libros que no teniamos necesarios para ella con trabajo de escribirlos.

Ya teneis decretado el establecimiento de esta escuela de matemática, y dibuxo militar, y llamado un excelente maestro que la dirija.

Vuestra artillería no podia salir dos leguas por defecto de sus trenes, y la teneis con todos sus atalages, y pronta para ocurrir á los puntos que se necesiten.

La disciplina y orden militar se ha asegurado con la creacion de una inspección, y circulan las ordenes correspondientes á los cuerpos militares del reyno, para establecer, y consolidar los principios de ordenanza.

Teneis un gobierno, de cuyo despacho parece no podreis quejaros que haya algun negocio atrasado.

He aquí la razon por mayor que os dan vuestros mandatarios en poco mas de un mes de sus funciones, con la misma continuarán en epocas determinadas. Pero entended que vosotros tambien sois responsables á la opinion, á vuestra posteridad, y al exámen de todas las naciones que hoy fixan los ojos sobre la América. En el dia que proclamastes vuestros sagrados derechos, y os encargasteis de vuestra seguridad, en ese mismo habeis renunciado al egoismo á las miras baxas y rastreras, y á formar un círculo de vuestros intereses independiente de la fortuna pública. Sereis quanto querais, si amais á vuestros principios, confiais en vuestro gobierno, y conservais la mas perfecta union; pero todo lo perdereis, en el momento que os falten estos sentimientos, que son los únicos que forman los pueblos. Santiago de Chile y Octubre 15 de 1811.





[Gazetas de Buenos Ayres del 20 de Diciembre 1811, y 3 de Enero de 1812.]

*Ocurrencia de la República de Chile.*

La convulsion penultima del 4 de Setiembre, que sereno con la deposicion de los individuos representantes del poder ejecutivo, y algunos diputados del congreso; dexó un germen de discordia y de agraviados que de acuerdo con la pasion dominante del egoismo, ha causado el funesto resultado de los dias 15 y 16 de Noviembre.

En la mañana del 15 presentó el quartel de granaderos centinelas avanzadas, manifestando al público un aparato hostil, mediante á haber extraido en aquella noche la artilleria del parque. En seguida ofició el comandante de granaderos D. Juan José Carrera á ambas autoridades representativas, haciendo presente que su cuerpo de acuerdo con el puebló tenia que deducir quejas de gravedad contra el poder ejecutivo. Contestado el oficio, repitió otro el mismo comandante con los de los otros cuerpos veteranos, pidiendo un cabildo abierto: se concedió, y congregado un corto número en la plaza mayor, hizo sus peticiones, y nombró quatro comisionados para que representasen al congreso; y por algunas incidencias particulares se suspendió aquel dia, y se mandó nuevamente convocar por bando á la parte sana del pueblo. El dia 16 se reunieron de dos á tres mil personas en la plaza, renovaron sus peticiones, y nombraron otros comisionados para representar al congreso. Despues que fueron examinadas por los comandantes, y cuerpos de artillería, y granaderos, conformandose á ellas, se pasaron al congreso por el cabildo y comisionados del pueblo, procediendose luego á la execucion de la primera peticion relativa á la deposicion de los vocales del poder ejecutivo, y subrogacion de D. José Miguel Carrea, D. Bernardo O' higgins, y D Gaspar Marin.

Peticiones del pueblo hechas en la revolucion del 15 de Noviembre.—Señor.—Las tropas de orden del pueblo soberrano pacen á V. A. las proposiciones siguientes. 1<sup>a</sup>. Es su voluntad suspender las sesiones del congreso, hasta que noticiado todo el reyno de su motivo, resuelva lo que conduzca al mejor orden del estado. 2<sup>a</sup>. V. A. sustituirá por ahora los tres poderes en el directorio ejecutivo. Al recibir la comision fueron reencargados de su inmediato efecto, y cumpliendo como es debido, no esperan otra contestacion que el decreto concedida. Dios guarde &c.—*Contestacion.*—

Queda suspendido el congreso hasta avisar á las provincias. El poder legislativo es esencialmente incomunicable por los representantes, y solo puede serlo por la voluntad de los que le confieren; no necesita ser un cuerpo permanente; por consiguiente nada obsta á la suspension del congreso. Todas las demas facultades incluidas las que piden las tropas, quedan en el poder ejecutivo. Dios guarde &c.—Con esto quedó disuelto el congreso, y se subrogó el directorio: se asegura que éste, iba á declarar lo soberanía é independencia de Chile\*.

### *Noticias sueltas de Caracas.*

Solo han llegado á mis manos algunos papeles sueltos publicados en Caracas despues del terremoto. Los mas son proclamas del gobierno excitando al pueblo y á los militares á la defensa del territorio invadido por las tropas de Coro y Maracaybo, que valiendose de la consternacion general, y de los temores supersticiosos de los pueblos se habian apoderado de varias ciudades, y villas. Quales sean estas no puede inferirse claramente de los papeles que tengo á la vista; pero segun una parte de un tal sir Gregor Mac Gregor que manda un cuerpo, baxo el generalísimo Miranda, aparece que Valencia está ocupada por las tropas de los Españoles. En una proclama se dice que el enemigo Coriano “entró en los territorios de Carora á favor de una negra perfida.” En otra se promete acelerar la reconquista de Guanare, Ospino, y Araure. En un boletin del 22 de Mayo se habla de haber sido restaurados los pueblos de Güigüe y Portachuelo de Guayca, y se dice que corrian voces de “haber sido reconquistada San Carlos.” Los que conozcan bien la topografia de aquellas provincias podran inferir su estado, en 22 de Mayo, que es la fecha mas moderna de los papeles que he visto.

Las proclamas aparecen llenas de energia, y hablan en tono, como de haberse récobrado del terror en que las desgracias del terremoto pusieron á aquellos habitantes. La que dirigió el gobierno á los militares, en 13 de Abril, arguye contra la suposicion de que el terremoto habia sido castigo del cielo por haber negado lo obediencia á Fernando VII.; de esta manera “¿Que rey habia desconocido Caracas quando

---

\* En el numero siguiente se insertará un tratado entre la Junta de Concepcion de Chile con el Gobierno de Santiago, de aquel mismo reyno.

en el año de 1641 fue destruida por otro terremoto en terminos que se pensó trasladar la ciudad al sitio de Sabana grande, y vinieron de Canarias 40 familias á poblar lo que habia despoblado aquel meteoro? ¿Que rey habia desconocido ella misma quando en el 21 de Octubre de 1766 sufrió muchos estragos por la misma causa? ¿No estaba Caracas en estas épocas humillada á los monarcas de la España? Lima, Acapulco Guatemala y otros pueblos de America ¿no han sido tambien anonadados, y destruidos por los temblores de tierra baxo el imperio de sus reyes? ¿Lisboa no perecio con igual motivo, adorando al monarca de Portugal?"

El Almirante Ingles Laforey, cumpliendo con un deber de humanidad, mandó la fragata *Orpheus* á la Guayra, al punto que supo el terremoto, ofreciendo sus servicios á aquellos infelices pueblos. El gobierno de Caracas contrapone, con razon, esta conducta á la de los Gobernadores de Coro y Maracaybo que se valian de las desgracias y la consternacion para hacerles la guerra con ventajas.

## RESTABLECIMIENTO

### *del Reyno de Polonia.*

La dieta del gran ducado de Varsovia se juntó el 26 de Junio. El gran mariscal principe Czartorinski presentó una peticion de varios habitantes de la Polonia Rusa pidiendo á la dieta "en nombre de sus paysanos que gemian baxo el yugo de Rusia, que interpusiese su mediacion con Napoleon el grande, para que ya que habia libertado á una parte de Polonia, tuviese la bondad de salvarlos á ellos del odioso yugo." Este memorial fue entregado á una comision, que en su informe hizo una larga relacion de todas las agresiones de Rusia desde 1717 hasta la reparticion de Polonia en 1794, y concluyó presentando un acta de confederacion que la dieta adoptó inmediatamente.

Este acta hace á la dieta, confederacion general: declara restablecido el reyno de Polonia: convida á todas sus Provincias á unirse á él, al paso que se retire el enemigo, y á los Polacos que sirven con los Rusos, á abandonarlos: nombra un consejo general para que gobierne durante la suspension de la confederacion: y manda que se envíe una diputacion al rey de Saxonia, pidiendole que se agregue á la confederacion; y otra á Bonaparte suplicandole que rodee la cuna de la renaciente Polonia con su proteccion poderosa. Han tomado por sello las armas de Polonia y Lithuania, á quarteles, con el mote: "Sello general de la confederacion del reyno de Polonia."

*Distancias exdctas entre los puntos mas principales del Teatro de la actual Guerra, en el Norte; sacadas del Mapa de Postas, publicado con la autoridad del Departamento de Guerra de Petersburgo, segun el Monitor.*

\* Los Wersts Rusos estan reducidos en estas medidas á leguas de 25 al grado de Longitud, en la proporcion de 104 á 25.

*Camino de Petersburgo á Memel, en Lithuania.*

De Petersburgo á Narva, fortaleza que está sobre el Narowa, rio que sale del lago Peipus, y desagua en el Golfo de Finlandia,  $34\frac{1}{2}$  leguas: á la Universidad de Dorpal,  $77\frac{7}{8}$  leguas: á Riga, fortaleza de primera clase, sobre el Duna,  $133\frac{1}{2}$  leguas: á Mitau, capital de Curlandia,  $144\frac{7}{8}$  leguas: á Memel, por un gran rodeo,  $199\frac{1}{2}$  leguas.

*Camino de Miltau á Kowno, en Lithuania.*

De Miltau á Szawle, en Samogitia,  $20\frac{7}{8}$  leguas: á Kieydani, en Lithuania,  $40\frac{1}{2}$  leguas: á Kowno  $51\frac{1}{2}$  leguas.

El terreno pantanoso, y arcilloso de Samogitia impide que haya un camino directo desde Tilsit, sobre el Nicmen, hasta Riga.

*Camino de Riga á Wilna por Wilkomyrz.*

De Riga á Miltau,  $11\frac{1}{8}$  leguas: á Bauske, sobre el Aa,  $22\frac{1}{8}$  leguas: á Birzen, en Lithuania, 32 leguas: á Wilkomyrz,  $52\frac{1}{2}$  leguas: á Wilna, 71 leguas.

Parece que es facil acortar de 15 á 16 leguas atravesando el Duna en Frederickstadt.

*Camino de Petersburgo á Wilna, por Pokof.*

De Petersburgo á Pskof, ó Pleskof, que era antes una ciudad de Guarnición, y está al Sur del Lago Peipus, 83 leguas: á Polock, sobre el Duna, que era fortaleza antiguamente,  $154\frac{1}{2}$  leguas: á Wilna, por varias trochas, de 207, á 208 leguas.

A la mitad de la distancia de Pskof á Polock, sale un camino que va á Dunaberg, pueblo de 200 á 300 habitantes, con una Cabeza de Puente. Dunaberg está á 160 leguas de Petersburgo, y como unas 34 de Wilna; la distancia total 194 leguas.

*Camino de Petersburgo á las Provincias situadas al Poniente de Moscow.*

De Petersburgo á Polock  $154\frac{1}{2}$  leguas: á Smolensk, (que



antiguamente era ciudad fortificada) por Wilna, á Moscow 172 leguas: á Mohileu, en el camino de Moscow, 180 leguas: á Minsk 202½ leguas: á Kiewe, Capital de la Rusia Menor, y ciudad que contiene 40,000 almas, situada sobre el Dnieper (el antiguo Boristhenes) con una ciudadela, sobre el camino de Lomberg, en la Polonia Austriaca, 380½ leguas.

#### NOTICIAS DE ESPAÑA.

Lord Wellington pasó el Agueda el 13 de Junio. Las tropas Españolas de D.<sup>a</sup> Carlos España iban con él. Al acercarse á Salamanca el enemigo abandonó la ciudad, dexando como ochocientos hombres en los fuertes que habia construido sobre las ruinas de los Conventos de San Cayetano, San Vicente, y la Merced. Lord Wellington hizo asaltar los fuertes, fueron tomados y las guarniciones hechas prisioneras, á pesar de la gran fuerza de las obras y de 30 piezas de artillería que las coronaban. El exercito de Marmont estaba á la vista, con su quartel general en Alba de Tormes. Quanto supo la rendición se retiró hácia el Duero en tres columnas; dos dirigidas hácia Tordesillas, y otra hácia Toro. El exercito aliado lo siguió, y puso su guardia avanzada en Nava, estando la retaguardia Francesa en Rueda: su principal fuerza estaba hácia Tordesillas y Valladolid.—Segun el ultimo despacho de Lord Wellington fecho en Rueda en 7 de Julio, la guardia avanzada Inglesa habia pasado el Zarpadiel, y adelantadose á Rueda; el centro se movió hácia Medina del Campo. El enemigo se habia retirado á Tordesillas. Su retaguardia fue atacada; pero pudo pasar el Duero tomando posición sobre el Rio con su derecha sobre las alturas frente de Pollos, su centro en Tordesillas, y su izquierda en Simancas, sobre el Pisuerga.

El general Bonnet ha evacuado á Asturias, y estaba en Aguilar del campo á fines del mes pasado.

El exercito de Galicia está sitiando á Astorga, en gran fuerza. Las Guerrillas son dueñas de toda Castilla, y las guarniciones Francesas estan sin comunicaciones.

Una expedicion de tropas que mandan los Ingleses, de Sicilia, habra ya desembarcado en Cataluña, y se le habran reunido las tropas Españolas que el general Wittingham ha organizado en Mallorca.

El general Hill está en Extremadura conteniendo, y aun haciendo retroceder á las tropas de Soult y Drouet.

## EPILOGO.

Aun los que mas quieran cerrar los ojos á la evidencia, deben estar persuadidos de que jamas ha estado en mas riesgo Bonaparte, y su systema. que se halla al presente. Acostumbrado á aterrar; pensó que podria reducir por éste medio al emperador de Rusia; y viendo que no lo podia lograr, se ha arrojado con furor sobre sus dominios. La naturaleza de aquellos payses, y el plan de guerra que la Rusia ha adoptado son dos escollos en que probablemente va á estrellarse el opresor de Europa. Los que lean con atencion el último boletin del grande ejército, y la tabla de distancias geograficas del teatro de la guerra, veran las enormes pérdidas que han sufrido los que se llaman conquistadores, y las que les esperan si insisten en adelantarse. La mudanza del tiempo les ha hecho perder dos mil caballos.—La falta de forrage, y la devastacion de aquellos payses casi desiertos les hará perder tantos mas, que sin que los Rusos hagan esfuerzo, ni logren ventajas, Bonaparte, se verá precisado muy probablemente á volver atras, como le sucedio á Massena en Portugal. La Suecia está en amistad con la Gran Bretaña, y se espera que sus tropas seran conducidas en buques Ingleses á retaguardia del ejército Frances. En este caso puede ser que no escape solo con desandar lo andado.

Al mismo tiempo la guerra de España ha tomado un aspecto que casi excede á las mejores esperanzas. El inmortal lord Wellington se halla en el centro de España. Marmont se retira, Bonnet abandona las Asturias: y los ejércitos de Andalucía y Valencia, se veran obligados á retirarse tambien, quanto la expedicion de Sicilia se reuna á las valientes tropas Españolas de Cataluña, ó Marmont sufra un golpe en su retirada. La probabilidad de que España se vea libre en el todo, ó la mayor parte de su terreno es tan grande, que casi se puede llamar certeza. No cabria la mas minima duda en ello, si el gobierno Español hubiera accedido un año ha, á dexar que lord Wellington formase un exercito de Españoles, sobre el plan del Portugues, que ahora le acompaña persiguiendo á los Franceses en el centro de la Peninsula. Pero lo que yerran los gobiernos, lo enmienda en mucha parte el valor de las Guerrillas, y el patriotismo de los pueblos de España.

Es desgracia que no alcance su influxo hasta América. América está en el estado mas doloroso. La tenacidad con que se irrita á aquellos naturales, mandando puñados de tropas Españolas que solo pueden servir de confirmar los odios, y negandose á toda composicion amistosa; será la ruina de la felicidad de España.